



Universidad de Concepción
Facultad de Ciencias Sociales
Magíster en Investigación Social y Desarrollo

**"Ontologías Campesinas y su Transmisión Generacional en
Familias del Valle del Itata: Hacia la Conservación del Bien Común
Vitivinícola"**

Tesis para optar al grado de Magíster en Investigación Social y Desarrollo

Nombre: Karina del Pilar Valenzuela Contreras

Profesor guía: Beatriz Cid Aguayo

Mayo 2026

Agradecimientos

Quiero agradecer profundamente a mi familia por acompañarme en todo este proceso. A mi hijo Gael, quien con su ternura y su inmenso amor estuvo presente en cada etapa de este camino. A mi pareja y compañero, Cristian, quien ha sido fundamental en este proceso, especialmente en el desafío que implica para muchas mujeres maternar, estudiar y trabajar al mismo tiempo.

A mi familia viñatera, por darme la posibilidad de poner en valor su historia, su vida de sacrificio y su profundo arraigo al territorio. A mi abuelo, a quien guardo una inmensa admiración por su trabajo con la tierra y por su forma de resistir y persistir en ella. A mi padre y a toda mi familia, que siempre me acompañaron y creyeron en mí.

Y, por, sobre todo, quiero agradecer a mi madre, a quien perdí durante este proceso. Su ausencia dejó un profundo vacío en mi corazón, pero también sé cuánto celebraba cada uno de mis logros. Este trabajo es también un regalo para su memoria.

Finalmente, agradezco a mi guía de tesis, Beatriz, por acompañarme en este camino, por su generosidad y, sobre todo, por ser una excelente persona que acompaña y cree en estudiantes que, como yo, sostienen sueños y esperanzas a través de la investigación.

Índice de Contenido

1. Introducción.....	1
2. Planteamiento del Problema.....	7
3. Marco Referencial Teórico.....	11
3.1 Ontología, Giro Ontológico y Ontología Relacional.....	12
3.2 Nueva Ruralidad y Nuevos Campesinos.....	16
3.2.1 Generaciones Familiares y Nuevas Ruralidades.....	19
3.3 Bienes Comunes.....	21
3.3.1 Los Bienes Comunes de Acción Colectiva para una Economía Familiar	25
3.4 Ontología Relacional en las Generaciones Familiares: Intersecciones entre Ruralidad y Neoruralidad.....	28
4. Objetivos.....	31
4.1 Objetivo General.....	31
4.2 Objetivos Específicos	31
5. Hipótesis.....	32
6. Marco Metodológico Referencial	33
6.1 Justificación del Método	34
6.2 Criterios de Inclusión para los Participantes	36
6.3 Diseño Muestral.....	37
6.4 Métodos y Técnicas.....	39
6.5 Plan de Análisis.....	42
6.6 Plan de Trabajo	43
8. Resultados.....	44
8.1 Capítulo I: Ontología del Habitar Campesino en el Valle del Itata.....	46
8.2 Capítulo II: Historia Productiva Viñatera, Adversidades Campesinas para la Preservación del Bien Vitícola del Valle del Itata.....	62
8.2.1 Problemáticas y Adversidades para la Preservación del Bien Común Vitivinícola.....	77
8.2.2 Asociatividad como respuestas estratégicas en la preservación del bien común vitivinícola...	85
8.3 Capítulo III: Traspaso Generacional de Saberes y Modernización Campesina en la Vitivinicultura del Valle del Itata.....	91
8.3.1 Retomado un enclave con luces para el futuro de la vinatería del valle de Itata.....	97
8.3.2 Prácticas antiguas y prácticas modernas en la vitivinicultura campesina del Valle del Itata..	102
8.3.3 Recambio generacional, precarización estructural y persistencia de la práctica vitivinícola campesina.....	111

9. Discusión de resultados.....	121
10. Conclusiones	133
11. Referencias.....	140
12. Anexos.....	150
12.1 Análisis foto etnográfico	150

Índice de Tablas

Tabla 1: Seudónimo de participantes y cantidad de citas.....	41
Tabla 2: Ejes de ontología como en el habitar campesino del Valle del Itata	54
Tabla 3: Del desarrollo histórico de los campesinos entrevistados en el Valle del Itata	74
Tabla 4: Transformaciones históricas y adversidades de la vitivinicultura en el Valle del Itata	82
Tabla 5: Contrapunto etnográfico entre prácticas vitivinícolas antiguas y prácticas actuales en el Valle del Itata	108

Índice de Figuras

Ilustración 1: Gráfico nivel de enraizamiento ontologías campesinas del habitar en Atlas. Ti	56
Ilustración 2: Gráfico nivel de enraizamiento de Ser Campesinos en Atlas.ti.....	59
Ilustración 3: Ontologías campesinas del habitar y ser campesino	62
Ilustración 4: Sistema ontológico del habitar campesino y práctica vitivinícola	63
Ilustración 5: Sankey enraizamiento de Adversidades Campesinas y solución Campesinas en Atlas. Ti.....	84
Ilustración 6: Enraizamiento de Adversidades campesinas de la práctica vitivinícola	87
Ilustración 7: Gráfico nivel de enraizamiento de relatos históricos entorno a la viñatería en Altas. Ti	103
Ilustración 8: Sankey nivel de enraizamiento de prácticas productivas en Atlas.ti	112
Ilustración 9:Nivel en enraizamiento de recambio generacional en Atlas.ti.....	123

Resumen

Esta investigación busca analizar la persistencia de la vitivinicultura campesina en el Valle del Itata, Chile, a partir de la hipótesis de que existen ontologías campesinas que han permitido y permiten su transmisión generacional. El estudio intenta responder una pregunta central ¿qué es lo que se mantiene cuando se mantiene la vitivinicultura campesina? A partir de esta interrogante, se busca comprender cómo las formas de habitar, producir y relacionarse con la tierra, la familia y el territorio influyen en la continuidad de las prácticas vitivinícolas y en la preservación de un bien común construido históricamente por generaciones de familias campesinas. Por otra parte, la revisión histórica y etnográfica permite identificar una particularidad de este territorio de Chile, donde los procesos de colonización, las disputas entre campesinos e indígenas y la Reforma Agraria contribuyeron a configurar una clase campesina y una relación ontológica particular con el territorio. La investigación se desarrolló desde un enfoque cualitativo, etnográficos, se realizaron entrevistas a viñateros y viñateras con diferentes trayectorias generacionales y productivas, la selección de participantes se realizó mediante un muestreo por conveniencia de informantes clave, considerando la vinculación familiar previa de la investigadora con el campo de estudio y sus redes territoriales.

Asimismo, los resultados muestran que la transmisión generacional no supone una reproducción inalterada de las prácticas. Las nuevas generaciones incorporan innovaciones productivas, mientras persisten saberes, relaciones familiares y sentidos de pertenencia vinculados al territorio. En este proceso adquiere relevancia el retorno campesino de hijos, hijas y descendientes de familias que experimentaron procesos de migración y urbanización, quienes regresan no solo para producir vino, sino también en búsqueda de una forma de vida asociada a la tranquilidad, la autonomía y los ritmos propios del campo.

Se concluye que la continuidad de la vitivinicultura campesina del Valle del Itata se explica por la pervivencia y capacidad de reconfiguración de una forma particular de habitar el territorio. La producción de vino constituye la materialización de un sistema más amplio de relaciones, saberes, memorias y prácticas familiares y comunitarias que han logrado mantenerse y transformarse entre generaciones. Así, la pervivencia de la vitivinicultura campesina no da cuenta únicamente de la continuidad de una actividad productiva, sino de una forma de vida que encuentra en la familia, la tierra, la viña y el territorio los elementos que permiten su reproducción en el tiempo.

Abstract

This research seeks to analyze the persistence of peasant viticulture in the Itata Valley, Chile, based on the hypothesis that peasant ontologies exist that have enabled, and continue to enable, its intergenerational transmission. The study seeks to answer a central question: What is maintained when peasant viticulture is maintained? Based on this question, the research aims to understand how ways of inhabiting, producing, and relating to the land, family, and territory influence the continuity of viticultural practices and the preservation of a common good historically constructed by generations of peasant families. Furthermore, the historical and ethnographic review makes it possible to identify a particular feature of this Chilean territory, where processes of colonization, disputes between peasants and Indigenous peoples, and the Agrarian Reform contributed to shaping a peasant class and a particular ontological relationship with the territory. The research was conducted using a qualitative and ethnographic approach. Interviews were carried out with male and female winegrowers with different generational and productive trajectories. Participants were selected through convenience sampling of key

informants, taking into account the researcher's prior family ties to the field of study and her territorial networks.

The results also show that intergenerational transmission does not imply the unchanged reproduction of practices. New generations incorporate productive innovations, while knowledge, family relationships, and senses of belonging linked to the territory persist. In this process, the return to rural life of sons, daughters, and descendants of families who experienced migration and urbanization processes becomes particularly relevant. They return not only to produce wine, but also in search of a way of life associated with tranquility, autonomy, and the rhythms of rural life.

The study concludes that the continuity of peasant viticulture in the Itata Valley can be explained by the persistence and capacity for reconfiguration of a particular way of inhabiting the territory. Wine production constitutes the materialization of a broader system of relationships, knowledge, memories, and family and community practices that have managed to persist and transform across generations. Thus, the persistence of peasant viticulture reflects not only the continuity of a productive activity, but also a way of life that finds in family, land, vineyards, and territory the elements that enable its reproduction over time.

1. Introducción

El Valle del Itata comprende una zona ubicada en torno al río Itata, en las regiones del Biobío y Ñuble, al sur de Chile, conformada por un conjunto de comunas que históricamente han desarrollado una fuerte identidad vitivinícola. Esta zona, reconocida como una de las más antiguas productoras de vino a nivel mundial, forma parte del secano costero, caracterizado por un paisaje mediterráneo que antecede incluso a la historia republicana del país (Cid-Aguayo, Rebolledo, Allende, & Medina, 2022). En este territorio, la producción de vino se ha sostenido a lo largo del tiempo a partir de prácticas tradicionales, el uso de cepas como el país y un conjunto de conocimientos transmitidos por generaciones de familias campesinas.

Los orígenes de la vitivinicultura chilena se encuentran en misiones jesuitas y franciscanas, que plantaron las primeras viñas -de cepas País y Moscatel- y construyeron bodegas en diversos valles (Lacoste, Castro, Briones, y Mujica, 2015). Uno de ellos es el Valle del Itata, considerado por muchos la cuna de la vitivinicultura en Chile. A raíz de lo mencionado, el presente artículo busca aportar respuestas que permitan comprender la persistencia de estas familias campesinas, pequeños propietarios que, a través de distintos procesos históricos, han insistido en mantener sus prácticas, sus sistemas de producción y, por sobre todo, una forma de vida campesina vitivinícola profundamente identitaria.

En los siguientes apartados se podrá observar cómo estas familias han enfrentado un sinnúmero de adversidades productivas derivadas de la modernidad, de un mercado altamente tensionado y de otras problemáticas asociadas. Sin embargo, han resistido y persistido sin perder su identidad criolla productiva. Estos resultados permiten repensar y cuestionar qué es realmente lo que se busca preservar cuando se sostiene la vitivinicultura de estas familias; por qué, a pesar de las adversidades, algunos campesinos retornan a esta forma de vida; y por qué una nueva

generación de hijos e hijas de campesinos, urbanizados en etapas tempranas de sus vidas, está buscando volver a las prácticas, territorios y modos de habitar de sus antepasados.

Este territorio presenta elementos históricos centrales: primero desde tiempos coloniales, las relaciones tensionadas entre el mundo colonial y en indígena, y segundo, la persistencia de la pequeña propiedad campesina. Dadas las cualidades del territorio, especialmente su clima mediterráneo y la fertilidad de sus suelos que ofrecían condiciones propicias para el desarrollo agropecuario, este valle fue clave para la subsistencia de pueblos originarios agroalfareros (Orellana, 1992), así mismo señala que “después de haber penetrado en la región, los cronistas descubrieron a la población indígena esencialmente como campesinos sedentarios que subsistían secundariamente de la pesca, la caza y la recolección de mariscos” y plantea que “la subsistencia agrícola se basaba en el cultivo de semillas en áreas abiertas y en técnicas de tala y roce en áreas boscosas”, agregando que “la siembra y la cosecha han sido mencionadas entre actividades comunitarias” (Bengoa, 2016).

Siglos más tarde otro elemento histórico importante de destacar desde el punto de vista de este estudio y la forma de habitar, tiene razón con la persistencia de la pequeña propiedad campesina. Según Bengoa (1983) el estado de guerra extendida asociada a la frontera mapuche, previno en la zona el desarrollo de la gran propiedad hacendal, manteniéndose como un territorio excepcional de pequeña propiedad y economía campesina relativamente autónoma, mientras en el resto del territorio nacional la gran propiedad hacendal y las relaciones de inquilinaje eran hegemónicas. Bengoa señala que, “a diferencia de la zona central, a fines del siglo encontramos muy pocos latifundios o grandes propiedades en esta región”, agregando que “Ñuble es la provincia que aparece con un mayor número de pequeñas propiedades catastradas” (Bengoa, 1983). El autor ejemplifica esta situación indicando que “en Coelemu solo había un predio considerado grande y 330 considerados chicos; en Rere también uno solo grande y 349 pequeños”

(Bengoa, 1983). En esta pequeña propiedad “no son señores [...] sino campesinos acomodados (huasos) que viven en el mismo campo” que se fueron “especializando crecientemente en la producción de mostos de este tipo del agrado de los indígenas del sur del Biobío” (Bengoa, 2016)

La reforma agraria chilena, en este sentido y tal como advierte Bengoa, “el campesino chileno, tanto de origen hispano-criollo como mapuche, observó de lejos las reformas que se iban a producir en la segunda mitad de la década de 1960; no fue consultado acerca de su interés, carácter y pertenencia; en fin, miró desde sus ranchos [...] cómo el presidente firmaba [...] la ley de reforma agraria, y siguió enyugando bueyes como lo habían hecho su abuelo y su padre” (Bengoa, 2016)

Esta situación da cuenta de un campesinado que no fue plenamente incorporado a los procesos de transformación estructural, esto le permitió la mantención de prácticas y lógicas propias en su vida cotidiana. En este contexto, las formas de producción presentes en el Valle del Itata adquieren particular relevancia

En esta línea, Bengoa sostiene en *Reforma agraria y revuelta campesina* que “la agricultura del sur era mucho menos rentista que la del centro”, configurando una zona relativamente ajena al gran latifundio y marcada por la persistencia histórica de la pequeña propiedad campesina (Bengoa, 2016). Este escenario favoreció un mayor apego a la tierra, el desarrollo de economías campesinas y la continuidad de formas de vida vinculadas al trabajo familiar y territorial. Asimismo, parte importante de estos pequeños propietarios “eran hijos de colonos que habían llegado desde Europa, especialmente a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX”, muchos de los cuales “habían convivido con las comunidades mapuches de buena y mala manera” (Bengoa, 2016). Según el autor, estas relaciones de disputa se intensificaron por la reforma agraria. Sin embargo, también configuraron un espacio de convivencia histórica donde prácticas, formas de habitar y conocimientos fueron coexistiendo en el territorio. Es en este escenario histórico donde el campesinado vitivinícola del Valle del Itata logró sostener formas de producción identitarias, manteniendo una continuidad campesina atravesada por una mixtura indígena y campesina que persiste hasta la actualidad.

Posteriormente por estas mismas razones, constituyó un espacio estratégico para la colonización española (Bravo Acevedo, 2008; Romero, 2020). Asimismo, su extensión territorial reforzó su importancia como zona de conexión entre el norte colonial y el sur indígena, configurándose como un espacio atravesado por complejas interacciones.

En una primera etapa del proceso colonial, los asentamientos españoles concentraron sus esfuerzos en consolidar el control del territorio mediante “encarnizadas luchas con los pueblos de la tierra”, donde “poco, muy poco era lo que podían hacer los conquistadores españoles en el plano vitivinícola” (Lacoste, 2004)

Estos antecedentes demostrar que la relación entre agricultura, territorio y vida comunitaria posee una profundidad histórica anterior a la consolidación de la vitivinicultura postcolonial, configurando prácticas de habitar y producción que posteriormente convergen en la formación del campesinado del Valle del Itata. En este sentido, la historia vitivinícola de esta zona se encuentra atravesada por la convergencia entre tradiciones criollas y formas de relación con el entorno propias de pueblos originarios. Este proceso no solo configuró el escenario productivo, sino también un horizonte de sentido donde se articuló una forma de vida, un imaginario y una base ontológica que orienta hasta hoy las prácticas campesinas de la zona, asociadas a tiempos campesinos, rituales y siembras con la luna.

En los últimos años, la vitivinicultura del Valle del Itata ha sido ampliamente valorada, tanto a nivel nacional como internacional, destacándose por la rusticidad y resiliencia de sus cepas secanas, así como por las formas tradicionales y ecológicas de cultivo que configuran un terroir particular. Este reconocimiento ha contribuido a posicionar el valle como un referente dentro de la producción vitivinícola, poniendo en valor prácticas históricas que han sido resguardadas por pequeños productores a lo largo del tiempo.

Sin embargo, esta valorización convive con un conjunto de problemáticas que afectan directamente las condiciones en que se desarrolla la actividad. Las familias viñateras han debido enfrentar transformaciones asociadas a cambios en el mercado, presiones de grandes poderes compradores, procesos de migración campo-ciudad y condiciones estructurales que inciden en la continuidad de la producción.

A partir de ello, este estudio se enmarca en comprender las implicancias que tiene la producción vitivinícola en el Valle del Itata como un bien común campesino, en tanto se encuentra sostenida por un conjunto de prácticas, saberes y más allá de su dimensión material y en una forma de habitar el territorio

En este marco, resulta relevante indagar en las formas en que estas prácticas se sostienen, se transforman y se transmiten en el contexto actual. La persistencia de la vitivinicultura campesina plantea interrogantes respecto a las condiciones que permiten su continuidad, particularmente en relación con la transmisión de saberes, las transformaciones en la producción y las tensiones que atraviesan el mundo rural contemporáneo.

Este estudio tiene como objetivo principal analizar si existe un componente ontológico que permitan aseverar que hay ontologías campesinas, entendiendo estas como manifestaciones propias de las comunidades, es decir, un sistema de creencias y valores que organizan y producen la prácticas cotidianas y el entorno en que viven. A través de esta investigación, se busca comprender si existen el papel que juegan estas ontologías en la preservación y evolución de las prácticas vitivinícolas.

Como sistemas de creencias y valores que organizan y producen la prácticas cotidianas y el entorno en que viven

Este estudio se organiza en torno a cuatro objetivos específicos que buscan comprender cómo las ontologías campesinas influyen en la vitivinicultura en el Valle del Itata, particularmente en la transferencia generacional y la preservación de los bienes comunes vitivinícolas. El primer objetivo consiste en identificar las ontologías campesinas presentes en las familias viñateras del Valle del Itata, considerando sus elementos culturales y simbólicos.

El segundo objetivo es caracterizar los procesos de transferencia generacional en las prácticas vitivinícolas, destacando los mecanismos que permiten su preservación y adaptación a lo largo del tiempo. Este enfoque busca entender cómo las familias viñateras logran adaptar sus conocimientos y prácticas, garantizando la continuidad de la producción en un mundo rural cada vez más desafiante.

El tercer objetivo es describir la incidencia de las ontologías campesinas en la diversidad de prácticas productivas que sostienen la continuidad de la vitivinicultura en el valle. Este objetivo se enfoca en analizar cómo las diferentes prácticas, tanto tradicionales como contemporáneas, contribuyen a la resiliencia del sistema productivo y a la consolidación de los bienes comunes vitivinícolas, en especial en un contexto social, económico y cultural adverso para las familias viñateras. Finalmente, el cuarto objetivo es visibilizar las prácticas que las familias viñateras del Valle del Itata emplean para hacer frente a sus principales desafíos económicos y sociales, como la precariedad rural y la baja competitividad en el mercado.

Este trabajo se inscribe dentro del campo de la sociología rural y los estudios de bienes comunes, explorando cómo las ontologías campesinas no solo influyen en la producción de bienes materiales, sino también en la configuración de relaciones sociales rurales que sustentan estas prácticas.

2. Planteamiento del Problema

Este estudio surge de la necesidad de comprender la persistencia de la vitivinicultura campesina en el Valle del Itata, en un contexto donde, a pesar de su creciente valorización a nivel nacional e internacional particularmente de sus cepas campesinas, las familias viñateras han sostenido esta práctica a lo largo del tiempo enfrentando condiciones adversas que han estado presentes de manera histórica. Desde los procesos de modernización del campo, la consolidación de estructuras de mercado concentradas y las transformaciones en las condiciones de producción, la vitivinicultura campesina ha debido desarrollarse en un escenario de dificultades persistentes.

En este sentido, el problema que orienta esta investigación no se centra únicamente en las tensiones actuales, sino en comprender cómo, a pesar de estas condiciones, esta práctica ha logrado mantenerse en el tiempo. Esta situación plantea una interrogante central: ¿qué es lo que se mantiene cuando se mantiene la vitivinicultura campesina del Valle del Itata? y, en esa línea, ¿es posible comprender esta persistencia desde una ontología campesina, entendida como una forma particular de habitar el territorio que articula vida, trabajo y relaciones sociales?

Este análisis se inscribe en un marco más amplio que distingue entre los efectos del proceso de globalización y el proyecto de desarrollo. Por un lado, en sus inicios, el desarrollo, con un rol protagónico del Estado, tenía fines de intervención y buscaba integrar lo rural, como lo hizo a través de la reforma agraria en los siglos XIX y XX en América Latina y otras regiones del mundo, y mediante la Revolución Verde, que explicitaba la necesidad de hacer eficiente el campo para satisfacer la demanda urbana. Por otro lado, la globalización, regida por las dinámicas del mercado, se tradujo en procesos de neoliberalización de la tierra que dieron lugar a una contrarreforma agraria. Esta última tuvo un impacto significativo en las relaciones campo-ciudad, generando presiones sobre los campesinos; muchos se vieron obligados a vender sus tierras, mientras que

otros fueron directamente despojados. Paradójicamente, varios de los actuales viñateros del Valle del Itata fueron beneficiarios de la reforma agraria, pero también enfrentaron las tensiones derivadas de esta contrarreforma.

Las teorías de la dependencia en América Latina impulsaron estos procesos, pero se centraron mayormente en la transformación urbana, relegando la elaboración de teorías de cambio específicas para las sociedades agrarias (Plaza, 1998). Esto ha provocado una migración campo-ciudad que, junto con el cambio en las estructuras productivas, ha transformado las dinámicas familiares y las relaciones con el territorio. Las ciencias sociales, además, han descuidado el análisis necesario para responder a estas transformaciones, dejando un vacío teórico en la comprensión de los cambios rurales y sus implicancias

En el Valle del Itata, esta situación se ha traducido en una serie de conflictos derivados de las fluctuaciones económicas, el cambio climático y la presión de la industria, un ejemplo de esto es el año 2006, más de 500 personas se manifestaron contra la construcción de un ducto de la celulosa Nueva Aldea, de Celco, que amenazaba con contaminar el río Itata y poner en riesgo las actividades económicas locales, como la agricultura, la pesca y la viticultura ¹. Por otra parte, en 2015 y 2019, los viñateros protestaron por los bajos precios de la uva. El 26 de marzo de 2015, regalaron uvas en Concepción en respuesta a los precios ofrecidos por las empresas, que no superaban los \$80 por kilo, cifra inferior al costo de producción². El 18 de mayo de 2019, cerca de San Javier, en la región del Maule, se organizaron nuevamente debido a que el precio de \$160 por kilo había sido reducido a \$80, un 50% por debajo del costo de producción³. Además de los

¹ La noticia se encuentra en estos medios: <https://www.olca.cl/oca/chile/region08/itata42.htm> - <https://www.elciudadano.com/medio-ambiente/valle-del-itata-la-sexta-victima-de-celco/02/13/>

² https://www.soychile.cl/Concepcion/Sociedad/2015/03/26/312615/Vinateros-del-Itata-regalaron-uvas-en-protesta-por-el-bajo-precio-que-pagan-las-empresas.aspx?fb_comment_id=875764869133702_884349811608541

³ <https://www.ladiscusion.cl/vinateros-del-itata-protestan-en-carretera-por-bajos-precios-de-la-uva/>

desafíos económicos, la región ha enfrentado desastres naturales, especialmente incendios. En 2023, incendios recientes devastaron 300 hectáreas y afectaron el 80% de las viñas, poniendo en riesgo la producción de viñedos centenarios y conocidos mundialmente. La recuperación de estos viñedos podría tomar de tres a cuatro años.⁴

Frente a estas problemáticas, la resiliencia de esta localidad y de quienes habitan este territorio ha sido fundamental, por ello y en específico, este estudio se centra en identificar la trascendencia de las ontologías arraigadas en las familias viñateras del Valle del Itata, entendidas como sistemas de significados- prácticas que conectan a las generaciones con el territorio, las parras y su producción vitivinícola y que han propiciado el resguardo y el cuidado de los saberes, para mantener la producción en un contexto rural. Para este estudio las ontologías que surgen de esta interacción con el entorno no solo permiten la preservación de tradiciones, sino que también configuran modos de vida, de producción y de gestión colectiva que constituyen bienes comunes. Como señala Feito (2022), la producción de alimentos locales y productos como el vino son bienes naturales y culturales comunes que producen sentidos de vida, revalorizan significados de relación con el territorio y promueven identidades locales que trascienden el ámbito económico.

Las familias campesinas del Itata, al autogestionar sus viñedos y transmitir sus conocimientos entre generaciones, no solo preservan la producción material de vino, sino también las relaciones colaborativas y los modos de sociabilidad propios de este bien común. Este proceso no está exento de tensiones. La coexistencia de diferentes generaciones en la comunidad da lugar a un repertorio de prácticas heterogéneas y discursos que reflejan tanto continuidades como rupturas en la relación con la tierra y la producción. En este sentido, Eliud Torres Velázquez (2024) sugiere que las tensiones intergeneracionales surgen no solo de la falta de preparación para el

⁴ <https://www.ex-ante.cl/vinas-de-200-anos-en-el-valle-de-itata-un-patrimonio-invaluable-arrasado-por-el-fuego-es-una-situacion-invivable/>

relevo generacional, sino también de un adultocentrismo que invisibiliza los saberes y prácticas de las juventudes.

A pesar de estas tensiones, algunas familias del Itata logran identificar y construir un sentido común en torno a la preservación de sus viñas, lo cual está profundamente vinculado a sus ontologías particulares y al modo en que estas se relacionan con la tierra y su entorno. Como señalan Escobar (2015) y Llancaman Cárdenas (2020), los saberes, memorias, prácticas ancestrales y formas de sociabilidad son aspectos que no pueden separarse de la construcción de relaciones intergeneracionales. Estos vínculos se reafirman en prácticas como la vendimia, que no solo produce vino, sino que reitera el compromiso con la tierra y la continuidad de los saberes locales.

Por tanto, la pregunta central de este estudio se orienta a indagar cómo las ontologías campesinas de las diferentes generaciones de familias viñateras del Valle del Itata, arraigadas en su relación con el territorio y las parras, influyen en la mantención de prácticas heterogéneas y en la construcción de relaciones colaborativas en la producción de bienes comunes vitivinícolas. Esta investigación busca identificar ontologías campesinas en cuanto a forma de vida y prácticas que están presentes en las familias como un componente esencial para comprender las dinámicas de preservación y transformación del paisaje vitivinícola, sus desafíos frente a la globalización y su capacidad de adaptación a las nuevas generaciones. Como sostiene Pardo (2017), las transiciones demográficas y los procesos migratorios han colocado a las juventudes rurales en una situación de vulnerabilidad, tensionando sus proyectos de vida. Esto es crucial para entender cómo los vínculos con el territorio se mantienen y se proyectan hacia el futuro.

Así, explorar las ontologías familiares del Valle del Itata nos permitirá comprender de manera más profunda las razones por las que estas comunidades logran preservar sus tradiciones

vitivinícolas en un contexto de cambio y transformación, además de identificar los mecanismos que las distintas generaciones utilizan para mantener y gestionar sus bienes comunes en medio de desafíos económicos, sociales y ambientales.

3. Marco Referencial Teórico

En este apartado, profundizaremos en las consideraciones teóricas que sustentan este estudio, el cual se sitúa en el territorio del Valle del Itata y la familia campesina que gestiona sus viñedos y en como la producción de vino es depositaria de un conjunto de saberes y prácticas que van mucho más allá de lo meramente productivo. Entendiendo el viñedo no solo como un espacio de trabajo agrícola desde la perspectiva neoliberal, sino también un lugar donde se construyen y tensionan relaciones, se intercambian conocimientos, y se consolidan modos de vida que han sido transmitidos a lo largo de generaciones. En este proceso, la familia campesina no solo asegura su subsistencia material, sino que también fortalece los lazos comunitarios y los modos de sociabilidad propios de su cultura

La transmisión intergeneracional de conocimientos es central para comprender la continuidad de las prácticas vitivinícolas en el Itata. Este marco teórico espera dar comprensión de como la familia campesina en el Itata ha logrado construir un entramado de relaciones que no solo permite la continuidad de la producción agrícola, sino también la reproducción de sus formas de vida y de su cultura. La viticultura, en este contexto, se presenta como una práctica profundamente enraizada en las ontologías relacionales de las comunidades, donde la tierra, el trabajo y las relaciones humanas están interconectados.

3.1 Ontología, Giro Ontológico y Ontología Relacional

La ontología, definida como la disciplina filosófica que estudia el ser en cuanto tal, ha sido un eje central para la filosofía desde sus orígenes, y su relevancia se ha revitalizado en el contexto

de las ciencias sociales en el siglo XXI. Este interés por el ser y sus múltiples formas de manifestarse y comprenderse toma especial relevancia en la investigación de las prácticas de comunidades con una rica historia cultural, como las familias viñateras del Valle del Itata. Heidegger (2009), advertía que “todo intento por conocer al ente en cuanto que ente, [parte] de un acuerdo previo sobre lo que “propiamente queremos decir con esta expresión *ser* “(p. 32), planteando la necesidad de un esclarecimiento profundo sobre el significado del ser antes de emprender cualquier aproximación científica o práctica. Así, la ontología se erige como un marco de referencia indispensable para analizar los significados y valores que subyacen en las prácticas y relaciones de las generaciones de familias viñateras, que, como se observa en el primer objetivo de este estudio, dependen en gran medida de las ontologías arraigadas en estas comunidades y de sus particularidades generacionales.

Desde una perspectiva crítica, autores como (Escobar A, 2012) argumentan que las ontologías locales en América Latina se presentan como alternativas a la lógica dominante del ser y el saber de la modernidad eurocéntrica, reconociendo que existen múltiples formas de entender y vivir el ser que se ven reflejadas en prácticas sociales concretas. En este sentido, el Valle del Itata representa un ejemplo paradigmático de una comunidad que sostiene una ontología alternativa mediante sus prácticas agrícolas y de producción colectiva. Esto tiene especial resonancia en el segundo objetivo de la investigación, que busca analizar cómo estas ontologías familiares condicionan la mantención de prácticas heterogéneas, transmitidas generacionalmente, en la producción vitivinícola. (Guzmán, 2020) también subraya esta relación, indicando que “toda epistemología presupone una ontología, de manera que la forma en la que se conoce y se organiza el mundo depende del horizonte de significación que se le proporcione al mundo mismo y a todo lo que lo compone, constituye, complementa y forma” (p. 101). Así, las familias viñateras no solo

practican una forma de producción, sino que reafirman, en cada vendimia y en cada trabajo colectivo, una comprensión ontológica y cultural del mundo que desafía las lógicas neoliberales y tecnocráticas.

El “giro ontológico” en la antropología, impulsado por autores como Viveiros de Castro (2004), enfatiza que las prácticas y los saberes de las comunidades deben entenderse como manifestaciones ontológicas propias, es decir, como modos particulares de ser que producen realidades distintas. Este giro propone una superación de la ontología clásica y reubica el concepto de ser en el marco de la cultura y las prácticas de vida comunitarias. Como señala Viveiros de Castro, “no es que los pueblos indígenas tengan ‘otras’ ontologías; más bien, lo que sucede es que estas ontologías hacen posible ‘otros mundos’ (Guzmán, 2020). Esto resulta especialmente relevante para el presente estudio en tanto que, mediante el tercer objetivo, se busca comprender cómo estas ontologías y sus respectivos “mundos” contribuyen a la construcción de relaciones colaborativas en torno a los bienes comunes vitivinícolas. En el contexto del Valle del Itata, la producción de vino no es simplemente una actividad económica, sino una manifestación de identidad, que vincula a las familias en prácticas de colaboración y sostenibilidad del entorno.

Por otro lado, Santos (2018) aborda la importancia de recuperar epistemologías del sur, enfatizando que “la epistemología occidental no es la única manera de entender y explicar el mundo”. Al aplicar este concepto a las comunidades vitivinícolas del Valle del Itata, podemos observar cómo las prácticas de estas familias constituyen una epistemología propia, que resiste a las imposiciones de sistemas de conocimiento homogeneizadores y valorizan, en cambio, los conocimientos generacionales y el cuidado de los bienes comunes. La ontología en este contexto, entonces, no es una categoría abstracta, sino una práctica enraizada en la realidad de estas comunidades. Esto conecta con el objetivo de identificar y analizar estas ontologías arraigadas,

pues permite observar cómo cada generación asume, adapta y transforma prácticas que aseguran la continuidad cultural y económica del Valle del Itata.

En el contexto de la globalización y el neoliberalismo, estas ontologías locales actúan como formas de resistencia que promueven alternativas de relación con la tierra y con los otros, que difieren de las lógicas extractivas y mercantilistas. Como sostiene Guzmán (2020), el reconocimiento de ontologías y epistemologías no occidentales es clave para superar las jerarquías impuestas por el conocimiento eurocéntrico. Las familias viñateras del Valle del Itata representan, en este sentido, un sistema de conocimiento y de ser que resiste a estas lógicas y mantiene sus prácticas vitivinícolas como una expresión de autonomía y colaboración. Aquí, el segundo y el tercer objetivo del estudio adquieren relevancia práctica, pues el análisis de estas ontologías familiares permite visibilizar cómo estas comunidades sostienen relaciones de producción y cuidado del entorno que están alineadas con sus valores culturales y de vida en común.

Para los fines de esta investigación, se adoptará un método para entender la ontología relacional, la cual ha demostrado ser fundamental para entender el territorio y las prácticas que en él se desarrollan, constituyendo así las matrices de este estudio. Esta perspectiva resignifica categorías como territorio, comunidad y desarrollo, aportando un marco que reconoce las lógicas rurales y las sitúa en contextos que desafían las nociones de modernidad, las cuales son insuficientes para comprender plenamente la complejidad de las concepciones rurales.

Las prácticas comunitarias de los grupos rurales se fundamentan en una ontología relacional que reinterpreta y resignifica estas categorías de maneras que contrastan con las lógicas del modernismo y el capitalismo. Según Manchego Chávez (2021), estas prácticas comunicativas representan el principal medio a través del cual los miembros de comunidades como las ecoaldeas

articulan sus discursos, epistemes y premisas, configurando así su relación con la comunidad y el entorno natural.

Al centrar la investigación en la ontología relacional, se facilita una comprensión más profunda de las dinámicas territoriales y comunitarias, destacando cómo las prácticas rurales se desarrollan en oposición a las narrativas dominantes de modernidad. Esta perspectiva no solo permite captar la complejidad y la riqueza de las interacciones en las comunidades rurales, sino que también resalta su valor intrínseco y su capacidad para generar conocimientos y prácticas alternativas. En este sentido, este enfoque ontológico no permitirá examinar y relacionar las prácticas y marcos simbólicos que moldean la identidad comunitaria rural, expresada en acciones. En este contexto, estas prácticas heterogéneas de las familias viñateras y acciones se enmarcan en nuevas formas de vida, resignificando el cuidado de los bienes comunes y su relación con las ontologías propias arraigadas.

Finalmente, este apartado del marco teórico no solo proporciona un enfoque para la investigación de las familias viñateras del Valle del Itata, sino que también permite comprender cómo las ontologías y epistemologías se entrelazan en las prácticas de cuidado y producción de bienes comunes. En palabras de (Escobar A, 2015a), estas ontologías alternativas son fundamentales para imaginar y construir un mundo donde muchas realidades puedan coexistir” (p. 98). Esta coexistencia de realidades y significados está en el corazón del proyecto de vida de estas comunidades, que mantienen sus prácticas y relaciones en torno a la producción vitivinícola y la colaboración, en un esfuerzo constante por preservar y transmitir su identidad y sus saberes de generación en generación.

3.2 Nueva Ruralidad y Nuevos Campesinos

Tras la Segunda Guerra Mundial, los procesos de desarrollo e industrialización, junto con la implantación de la economía capitalista en América Latina, trajeron profundas consecuencias para las dinámicas rurales. Estos cambios impulsaron una migración masiva del campo a la ciudad y transformaron los procesos agrícolas, desplazándolos hacia una lógica industrial. Este fenómeno afectó significativamente al campesinado en el sur global, generando una crisis en los modelos tradicionales de desarrollo rural. Como señala Carpio Martín, (2000) Los modelos tradicionales de desarrollo están en crisis en todo el mundo, después de una época que comenzó después de la II Guerra Mundial. El coste de las políticas de desarrollo, sin duda, ha sido alto para los espacios rurales.

El debate sobre cómo mantener la vida campesina en los procesos de desarrollo no es nuevo. El desarrollo del capitalismo agrario en diversos países del sur global está bien documentado, mostrando cómo el campesinado ha resistido estos cambios, que incluyen la desarticulación de los espacios rurales, la crisis de la agricultura y la pérdida de valores y de la cultura, entendida como identidad equilibrada de los pueblos (Hernández, 1995). Esta pérdida, sin embargo, también ha generado nuevos procesos de reproducción social en el mundo campesino, así como nuevas formas de trabajo y de ganarse la vida, permitiéndole de alguna manera resistir el desarrollo capitalista agrario.

Para comprender las estrategias de subsistencia y reproducción social en el contexto de las transformaciones económicas y sociales que han afectado al campesinado en procesos de desarrollo, es esencial analizar las dimensiones estructurales del desarrollo rural y cómo responden los campesinos en América Latina, ya que estas condicionan las prácticas de reproducción social. Narotzky, (2013) destaca la importancia de acercarse a los procesos económicos desde abajo,

considerando la dimensión estructural que condiciona las prácticas de reproducción social de distintos grupos según su lugar en la estructura social. (Comas D'Argemir, (1998); Fine, (2013) subrayan las implicaciones sociales, económicas y medioambientales del capitalismo globalizado, tanto en el mundo del trabajo como en las oportunidades para conseguir salarios, bienes y servicios que permitan la reproducción social.

Por otra parte, tomaremos el concepto de clase trabajadora informal global de (Harvey, 2006), citado en (Bernstein, 2012) señala que "El otrora campesinado pasaría así a formar parte de la 'clase trabajadora informal global'". Entendemos que el desarrollo no sienta sus bases económicas ni sociales dentro de la ruralidad, ya que las prácticas que se dan desde el campesinado no obedecen necesariamente al intercambio fuerza de trabajo-salario clásico, sino que responden a una multiplicidad de formas en que en el espacio rural la gente puede producir sus sistemas alimentarios y bienes comunes.

La diversificación de las formas de ganarse la vida en espacios rurales donde pervive la práctica de la agricultura campesina ha sido conceptualizada como pluralidad de bases económicas, multi-ocupación y pluriactividad; siendo, en el contexto latinoamericano, el último concepto el más ampliamente utilizado para definir este fenómeno (Schneider, 2009). Con este concepto se intenta delimitar la diversidad de actividades, tanto agrícolas como no agrícolas, que, en la procura de ingresos económicos, desarrollan paralelamente las familias rurales y como en este sentido es que se empiezan a formar nuevas ruralidades y nuevos campesinos, dando valor a como estas prácticas han ido cambiando la forma de vivir en espacio rurales.

En este contexto, Ploeg (2010) aporta una perspectiva clave al analizar la condición campesina en los entornos actuales. Según el autor, la esencia del campesinado radica en su lucha por la autonomía en un contexto de dependencia, marginación y privación. Esta lucha se

materializa en la creación y desarrollo de una base de recursos controlada por los propios campesinos, lo que les permite establecer formas de coproducción entre humanos y naturaleza. Estas prácticas interactúan con el mercado y fortalecen la supervivencia y el desarrollo de los recursos, disminuyendo la dependencia. Van der Ploeg subraya además la importancia de los patrones de cooperación, que regulan y refuerzan estas interrelaciones, permitiendo la sostenibilidad de la vida campesina frente a los desafíos contemporáneos.

Podemos entender entonces la economía de las familias rurales como espacios donde el entramado de personas que constituyen la vida familiar primero comprenden su economía y que practicas desarrollo significan el trabajo agrícola. “En tal sentido, la pluriactividad de los trabajadores rurales puede ser entendida como estrategia, solo si se le considera en tanto que estrategia defensiva desplegada por los hogares pobres frente a la imposibilidad de concretar su reproducción económica en una sola actividad (Carton H, 2010).

Las familias agrícolas persisten en sus prácticas de cultivo tanto para la subsistencia como para la producción de bienes comunes. Estas prácticas incluyen la recolección e intercambio no mercantilizado, que, según Gudeman (2008) son fundamentales en las economías comunitarias y en lo que él define como la economía de la casa. Además, muchas de estas familias rurales buscan contrarrestar los efectos de los bajos precios de sus productos agropecuarios mediante estrategias de diversificación de las actividades de sus miembros, especialmente en el ámbito del trabajo asalariado no agrícola (Carton, 2009).

Sin embargo, aunque la precarización es una realidad en la vida rural para muchos, esta noción se contradice con el hecho de que las nuevas generaciones que se urbanizan experimentan un nivel similar de precariedad. Esto resulta interesante no solo por las condiciones del trabajo agrícola, que precariza la vida de quienes lo habitan, sino también por las condiciones del trabajo

no agrícola al que eventualmente se integran los trabajadores de origen rural. Dichos empleos comparten características con los empleos urbanos en términos de precariedad, informalidad y escasez, que en algunos casos se radicalizan (Otero, 2004); Cypher, 2012); (Robles C. y., 2014).

3.2.1 Generaciones Familiares y Nuevas Ruralidades

Para comprender plenamente estas dinámicas mencionadas en el apartado anterior es necesario adoptar una perspectiva que supere la dicotomía campo-ciudad. En su lugar, se debe entender el continuo rural-urbano como una relación compleja y fluida, que incorpora las transformaciones históricas y culturales del campesinado. Esto implica reconocer tanto las tradiciones de las generaciones mayores como las experiencias de las nuevas generaciones que enfrentan los desafíos del desarrollo actual (Leal, 2000); (Pina-Cabral); (Narotzky, 2001).

El concepto de "nuevas ruralidades" aporta una perspectiva enriquecida al analizar los espacios rurales en el contexto de la globalización. Roseman (2011) señala que:

“Nuevas ruralidades” implica pensar en cómo los espacios rurales, sus habitantes y los que atraviesan estos espacios con más o menos duración están todos situados dentro de un sistema global en términos de economía política, ecología, redes sociales y significaciones culturales. (p. 2166)

En este sentido, las generaciones familiares en el Valle del Itata representan un ejemplo de cómo las prácticas tradicionales y contemporáneas se entrelazan, dando lugar a nuevas formas de organización y reproducción social.

El desarrollo rural y las nuevas ruralidades nos lleva a preguntarnos sobre el futuro de las nuevas generaciones y como estas enfrentan las problemáticas del desarrollo actual en el contexto rural. También para esta investigación es esencial comprender estas dinámicas dentro del contexto familiar, independientemente de su composición y heterogeneidad. Por ello, hablar del hogar nos

permite recoger la perspectiva del hogar como el espacio donde se entrelazan la multiplicidad de factores familiares, especialmente en el contexto rural. En este sentido Udry (1999) sostiene que esta literatura identifica al hogar (y no al individuo) como el centro del análisis, y analiza las decisiones conjuntas del hogar sobre consumo, producción y asignación del tiempo de trabajo de sus miembros a diferentes actividades.

Desde la perspectiva de los bienes comunes, que discutiremos en el próximo apartado, observaremos cómo estos bienes están relacionados con dinámicas que se mueven fuera del mercado más tradicional. Así mismo, las dinámicas de la familia rural y sus ontologías también operan fuera de este. En un contexto en el que existen 'fallas de mercado' (es decir, mercados incompletos o inexistentes), el hogar rural está obligado a mantener un balance entre sus propias necesidades y las demandas del entorno socioeconómico en el que está inserto. A fin de resolver este dilema, los hogares rurales se ven obligados a proseguir diferentes estrategias económicas (p. ej. la seguridad alimentaria, la diversificación de sus actividades económicas agrícolas y no agrícolas, y la agregación de valor a sus productos) y no-económicas" (Llambí Insua & Pérez Correa, 2007).

Así mismo, en América Latina, existe una gran diversidad de campesinos y campesinados. Al igual que en todos los demás estratos poblacionales, en la población rural existen tanto activos emprendedores como pasivos buscadores de renta (Llambí Insua & Pérez Correa, 2007). Por ello, hablamos del heterogéneo mundo campesino, valorando la diversidad y evitando encuadrar los términos en una imagen caricaturizada de lo que consideramos rural, y las prácticas se reflejan en esta heterogeneidad. Lo importante aquí es reconocer los puntos de encuentro de estas prácticas y el objetivo en común. Son los proyectos colectivos de los productores rurales los que tienen la capacidad de generar procesos de desarrollo rural territorial, siempre y cuando cuenten con el

capital humano y el apoyo externo suficiente. No obstante, incluso los agentes menos emprendedores generan estrategias de sobrevivencia que es necesario analizar, ya que, si se articulan a movimientos sociales más amplios, pueden dar lugar a cambios estructurales (Llambí Insua & Pérez Correa, 2007).

Finalmente, las nuevas ruralidades, junto con las dinámicas familiares y comunitarias, configuran un espacio donde se redefine constantemente la relación entre tradición y modernidad. Reconocer esta diversidad es clave para entender cómo el campesinado enfrenta los retos impuestos por el desarrollo capitalista, transformando sus prácticas y construyendo alternativas desde la ruralidad.

3.3 Bienes Comunes

La noción de bienes comunes ha sido objeto de múltiples transformaciones a lo largo de la historia, desde su concepción tradicional en las sociedades preindustriales hasta las interpretaciones neoliberales y contemporáneas. En su forma más básica, los bienes comunes representan elementos esenciales para la vida y las relaciones sociales, como el agua, las semillas y los espacios comunales. No obstante, el lenguaje y las estructuras de poder han jugado un papel crucial en la forma en que se entienden y gestionan estos bienes. Como señala (Zibechi, 2012) en palabras de Kusch (1971), las palabras, el modo de usarlas por lo menos en el castellano al uso, tienden a cosificar-objetivizar, ocultando así las relaciones sociales que posibilitan su existencia y continuidad (p. 77).

En el contexto de las políticas neoliberales, los bienes comunes han enfrentado una progresiva privatización y mercantilización. Este proceso, como describe Brie.M. (2011), se ha materializado en la transformación de recursos fundamentales y servicios públicos —desde el agua y la electricidad hasta la salud y la educación— en mercancías, como parte de una lógica

económica centrada en la acumulación de capital. El término *commons* en Inglaterra, que originalmente designaba tierras comunales, fue reemplazado por la idea de *wasted land*, despojando de valor todo uso no capitalista de los recursos naturales.

La revalorización de los bienes comunes ha sido objeto de análisis en años recientes como una resistencia frente a la hegemonía neoliberal. Esta perspectiva no solo aboga por la protección de servicios públicos y recursos esenciales, sino que también plantea la necesidad de formular un marco conceptual más amplio: el del "Bien Común de la Humanidad". En este sentido Petrella (1988), propuso un nuevo contrato social mundial que integra principios fundamentales de cultura, democracia y sostenibilidad de la tierra. Petrella enfatizó la necesidad de reconstruir la noción de Bien Común como una respuesta al dominio del mercado, promoviendo un enfoque colectivo frente a las crisis sociales y ambientales contemporáneas.

Esta lucha por los bienes comunes no solo busca detener las políticas de desmantelamiento y privatización, sino que también implica un replanteamiento profundo de las relaciones entre el mercado, las instituciones y las personas. La defensa de estos bienes se inscribe en un contexto global que demanda alternativas al modelo neoliberal dominante, destacando la necesidad de nuevas formas de cooperación y control colectivo como pilares fundamentales para un desarrollo más equitativo y sostenible.

Estas reflexiones actuales sobre los bienes comunes han sido objeto de discusiones tanto teóricas como políticas, especialmente en cuanto a su uso y a cómo las comunidades gestionan los recursos de un territorio colectivo. Históricamente, los comunes o la producción común han existido desde los inicios de la humanidad, organizando su existencia en torno a estos principios.

Cuando mencionamos el principio del bien común o hablamos de comunes como formas de riqueza compartida, no nos referimos únicamente a experimentos a pequeña escala. Hablamos

de formaciones sociales a gran escala que históricamente tenían una dimensión continental, como las redes de sociedades comunales en la América precolonial, que se extendían desde el actual Chile hasta Nicaragua y Texas, conectadas mediante una variedad de intercambios culturales y económicos (Federici, 2013).

A pesar de que el bien común es un concepto que ha existido de nuestros orígenes, es crucial entender que no solo ha habido comunes en el pasado, sino que estos aún persisten en espacios de resistencia frente al sistema capitalista. Marx habló de acumulación "primitiva" u "originaria", refiriéndose a los "cercamientos" de los siglos XVI y XVII, que resultaron en la expulsión de los campesinos europeos de sus tierras, un acto que dio origen a la moderna sociedad capitalista. La "acumulación primitiva" es una estrategia a la que la clase capitalista recurre en tiempos de crisis para reafirmar su dominio sobre el trabajo. Con la llegada del neoliberalismo, esta estrategia se ha intensificado, extendiendo la privatización a todos los ámbitos de nuestra existencia (Federici, 2013)

A pesar del despojo de los bienes comunes productor del modelo de desarrollo que explicamos en el apartado anterior, lo común no ha dejado de existir. Como señala Angelis (2007), siempre ha habido comunes "fuera" del capitalismo que han desempeñado un papel clave en la lucha de clases, alimentando tanto el pensamiento radical como los cuerpos de muchos comuneros.

Entenderemos entonces los bienes comunes en el sentido de que estos no responden necesariamente a la entrega de servicios sociales o a amortiguar el sentido capitalista, ni tampoco a una mera gestión comunal de recursos. Como lo expone Linebaugh (2008) "los bienes comunes no son necesariamente objetos materiales, sino relaciones sociales y prácticas sociales constitutivas. Esta es la razón por la cual algunos prefieren hablar de 'comunalizar' o de 'lo común', subrayando el carácter relacional de este proyecto político". Lo comunitario, entonces, es una clave

interpretativa fundamental para abordar la carencia analítica que Echeverría (1998) encuentra en el marxismo, el autor señala que los estudios marxistas se centran en las determinaciones del proceso de acumulación capitalista, pero no hacen referencia a la contraparte, es decir, a la "forma natural" de reproducir la vida centrada en el "valor de uso" (Federici, 2013).

Por tanto, Los comunes no son únicamente medios a través de los cuales compartimos igualitariamente los recursos que se producen, sino también un compromiso para la creación de elementos colectivos, un compromiso para fomentar los intereses comunes en cualquier aspecto de nuestras vidas. Así como lo menciona Lipietz (2010), los comunes no son cosas sino relaciones sociales, los bienes comunes estarán regulados por las relaciones sociales predominantes en un territorio.

Los bienes comunes deben considerarse para este estudio desde la acción colectiva y la conservación de la uva como un bien común que sustenta la vida familiar. El bien común implica interpretaciones afectivas hacia los bienes y quienes los producen o trabajan, instaurando relaciones personales y familiares de reciprocidad que pueden no ser plenamente entendidas desde perspectivas estructurantes o marxistas. Tonnies (1947) fue uno de los primeros en diferenciar científicamente la comunidad y la sociedad en su obra *Gemeinschaft und Gesellschaft*. Argumenta que la complejidad y la división del trabajo constituyen distintas formas de relaciones e instituciones sociales en el campo y la ciudad. Es común contraponer las relaciones afectivas y de reciprocidad de las comunidades rurales con la impersonalidad e instrumentalismo de la racionalidad urbana y capitalista Weber (1922).

Este estudio también requiere integrar conceptos que están asociados a los bienes comunes desde este marco de estudio, teniendo en cuenta los casos que han analizado estas tensiones como la decolonialidad y desde el Marxismo ya expuesto en este trabajo. Los estudios sobre los comunes

rurales, especialmente desde comunidades indígenas, Patzi Paco (2004); Gutiérrez Aguilar (2015), se articulan con la corriente de análisis de la decolonialidad y comparten con los acercamientos marxistas la atención a las relaciones violentas e imperiales de dominación y los conflictos sociales emergentes. Por tanto, existen procesos externos e internos que ejercen una fuerte presión sobre los recursos comunales.

La producción de uva y la tierra en general representan un bien común fundamental para las comunidades viñateras del valle del Itata. Este bien sustenta, en diversos aspectos, la vida familiar tanto desde una perspectiva estructurante, como la planteada por Marx en relación a la producción y reproducción del trabajo, como desde la afectividad y la reciprocidad vinculadas al bien común. Estas relaciones sociales permiten la generación y conservación de saberes locales, así como la preservación de estos recursos esenciales para el sistema familiar y la comunidad en general.

3.3.1 Los Bienes Comunes de Acción Colectiva para una Economía Familiar

En este estudio, los bienes comunes se entenderán dentro del contexto de la comunidad, donde la producción y la riqueza se comparten junto con otras formas relacionales de los bienes comunales. Según George Caffentzis y Silvia Federici (2010), los comunes no son dados, sino producidos. Ellos argumentan que, para garantizar la reproducción, los comunes deben incluir una "riqueza común". Además, subrayan que los comunes requieren una comunidad, señalando que "ningún común sin comunidad" implica la creación de una comunidad específica a través de la producción de relaciones que establecen y mantienen un común particular.

Por otra parte, en el marco de este estudio, la familia será entendida desde la comunalidad, ya que especialmente en contextos rurales, estas constituyen un espacio central, en el cuidado y reproducción de la vida, cuyas relaciones se expresan más allá del parentesco y se entrelazan con

elementos y formas de organización comunitaria. En este sentido, siguiendo a Spivak (1997), las estructuras de los poderes comunales se sostienen, en buena medida, en la familia, dentro de las cuales las mujeres ocupan posiciones estructurales y no meramente marginales. Como señala la autora, citando a Chatterjee, “los modos comunales de poder frecuentemente crean formas de combatir a las estructuras feudales y la resistencia y revuelta frecuentemente adopta formas comunales” (Spivak, 1997, p. 324). Desde esta perspectiva, la familia constituye un entramado de relaciones de cuidado, trabajo, transmisión de saberes y reproducción de la vida, a través del cual también se sostienen y transmiten las prácticas campesinas entre generaciones.

Caffentzis y Federici también destacan que los comunes requieren reglas que definan cómo utilizar y cuidar la riqueza compartida. Los principios rectores deben incluir: acceso igualitario, reciprocidad entre lo que se da y lo que se toma, decisiones colectivas y un poder que surge desde abajo (Federici, 2013). Siguiendo este enfoque, para este estudio la tierra y la producción de uva en el valle del Itata no sólo son recursos económicos, sino también elementos centrales en la cohesión social y cultural de la comunidad. La reciprocidad y la afectividad en el manejo de estos bienes comunes son fundamentales para la supervivencia y el bienestar de las familias rurales, generando un entorno donde los saberes locales y las prácticas comunitarias se entrelazan con la producción y conservación de los recursos. Según Ostrom (1994), la acción colectiva de las comunidades promueve las instituciones que regulan el comportamiento social y permiten un adecuado manejo de los bienes comunes, indicando que todos seríamos menos pobres si las comunidades locales y de autogobierno fueran una parte sustancial del portafolio de instituciones del siglo XXI.

Los bienes comunes son esenciales para la cohesión social y la sostenibilidad económica de las comunidades rurales. En su estudio, Peralta-Rivero & Albornoz (2023) examinan la gestión

integral de bosques y tierras para la conversión de bienes comunes y la generación de servicios ecosistémicos. Su investigación en el territorio de Amazonia, en el norte de Bolivia, destaca que:

El aprovechamiento de productos del bosque en estas comunidades se torna cada vez más importante para cientos de familias. Si bien aún existen limitaciones de transporte de sus derivados y otros rubros de su cadena productiva, un factor sustancial es que, en decenas de comunidades, la gestión del bosque es importante para que estos no sean deforestados o degradados para otros usos de la tierra y, de esta manera, se garantiza la conservación del mismo. (Peralta- Rivero & Albornoz, 2023).

Esto nos permite visibilizar las diferencias entre distintas visiones de los comunes.

Algunos de estos enfoques integran a la familia con los bienes comunes y establece que "en sí, las acciones colectivas en territorios donde existen bienes comunes que son compartidos por las familias requieren del establecimiento de las reglas de juego para lograr su conservación y gestión sostenible" (Albornoz, 2023). Aunque se han estudiado los procesos de gobernanza de los bienes comunes dentro de la institucionalidad, hay una falta de investigación sobre cómo las familias y sus prácticas conservan sus bienes comunes, en este caso, la producción vitivinícola, y cómo esto favorece procesos de desarrollo local no convencionales en comparación con los procesos de desarrollo capitalista.

Las acciones colectivas en las comunidades son claves para la gestión de los bienes comunes en sus territorios, lo que les permite garantizar el aprovechamiento sostenible de sus recursos naturales de acuerdo a una planificación productiva co-construida por ellos. Esta planificación favorece tanto a nivel comunal como familiar, facilitando el desarrollo de sus estrategias de vida (Albornoz, 2023).

3.4 Ontología Relacional en las Generaciones Familiares: Intersecciones entre Ruralidad y Neoruralidad

El estudio de las familias viñateras en el Valle del Itata revela la coexistencia de múltiples generaciones —abuelos, padres e hijos— cuyas experiencias de ruralidad y urbanización han influido en sus prácticas relacionadas con el bien común vitivinícola. Esta convivencia generacional, marcada por el contacto intergeneracional entre lo rural y lo neorural, permite observar cómo las prácticas tradicionales son adaptadas y reinterpretadas en un contexto donde las dinámicas urbanas y rurales se entrelazan de manera continua. Pérez Edelmira, en el artículo titulado “Hacia una visión de lo rural” (2002), plantea que parte de comprender las nuevas ruralidades, atañe a la tarea de contraer nuevas relaciones de interdependencia entre lo rural y lo urbano, es decir, permitir la potencialización de cada uno en virtud de las necesidades y en relación a la valorización de cada espacio. Desde lo rural se trata para esta autora de un proceso de “revalorización”.

Las generaciones mayores, representadas por los abuelos, han crecido inmersas en un entorno rural que privilegia la continuidad de prácticas vitivinícolas que se basan en un vínculo profundo con la tierra y las tradiciones comunitarias. Para ellos, el bien común vitivinícola no es solo un recurso económico, sino una práctica social y cultural que se transmite a través de las generaciones, integrando los saberes heredados en la identidad colectiva de la comunidad. Esta transmisión intergeneracional es clave para la preservación de los saberes y las prácticas productivas, las cuales son parte del patrimonio cultural compartido por la familia.

La resistencia sociocultural se manifiesta en la forma en que los agricultores familiares más tradicionales toman decisiones relacionadas con sus sistemas de finca, que no responden única y exclusivamente a patrones de tipo productivista o financiero; esto se

da porque el agricultor tiene una racionalidad en que predominan sus propios códigos y formas de trabajar la tierra que lo llevan a priorizar el bienestar del núcleo familiar, la comunidad y el entorno natural en el que viven, así como su autonomía (Acevedo, 2016, p. 41).

Por su parte, los padres representan una generación intermedia que ha sido testigo de procesos de urbanización y cambios en el modelo económico, lo que ha generado tensiones entre las prácticas tradicionales y las nuevas exigencias del mercado. No obstante, esta generación ha asumido el papel de mediadora entre las enseñanzas de los abuelos y las expectativas de los hijos, que crecen en un contexto donde las influencias de la modernidad son cada vez más palpables. En este sentido, las familias viñateras se enfrentan a desafíos derivados de la globalización y de las políticas neoliberales que han impactado su modo de vida, poniendo en riesgo el mantenimiento de sus prácticas tradicionales.

Este autor pone énfasis, precisando la neoruralidad como el traslado de habitantes urbanos al campo, en la cual se logran crear y gestionar actividades productivas agrícolas, con innovaciones significativas para unidades familiares o sujetos específicos. Esta posición ha sido asumida como un auge en el movimiento social y contracultural que retoma ciertas condiciones de los campesinos y las facilidades o ventajas para vivir en el campo, así como cierta actualización a la cultura aldeana en un contexto contemporáneo (Ratier, 2002, p. 31).

Los hijos, por otro lado, están inmersos en una realidad neorural, donde los avances tecnológicos y las dinámicas urbanas influyen en su visión del territorio y de la viticultura. A pesar de estar más expuestos a los cambios globales, muchos jóvenes buscan reconectar con el legado familiar y preservarlo, aunque adaptándolo a los nuevos tiempos y las nuevas exigencias del mercado. Esta convivencia entre generaciones permite la adaptación de las prácticas vitivinícolas

tradicionales a nuevas realidades, lo que facilita la sostenibilidad del bien común vitivinícola y su permanencia como parte esencial de la identidad local.

En otra perspectiva, Torrejón & Mesa (2017), relacionan el concepto de neoruralidad como sujetos que efectúan un cambio de residencia desde el espacio urbano a la ruralidad, cuyas motivaciones principales son de carácter ambiental, cultural, política o económica. Además de esto, tienen una diferenciación estructural con los campesinos raizales o tradicionales en la medida en que estos poseen vínculos ancestrales y, por ende, son décadas que caracterizan su conexión con el territorio. (p. 66)

Así también, Méndez (2013) en un estudio realizado en la ciudad de Manizales, sostiene que la nueva ruralidad implica un cambio en las prácticas y actividades de aquellos que optan por esta forma de vida. Se trata, principalmente, de individuos que buscan alejarse de las características urbanas como una crítica a la vida en la ciudad o como un "descanso" de su estructura. En su estudio, Méndez (2013 p. 47) distingue 12 categorías dentro del fenómeno de la neoruralidad. Este estudio propone añadir una decimotercera categoría, que contemplaría:

Personas con un vínculo arraigado en las tradiciones campesinas, sostenido a través de relaciones familiares que cuentan con un conocimiento rural que les permite preservar el bien común. Sin embargo, debido a los procesos de globalización, han experimentado procesos de urbanización, especialmente en el ámbito educativo, lo que ha llevado a la profesionalización en muchos casos y que regresan al campo con el propósito de mantener y fortalecer las prácticas heredadas, asegurando la preservación de bienes comunes, como es el caso del patrimonio vitivinícola.

La relevancia de este apartado radica en la capacidad de las ontologías relacionales para explicar cómo las familias viñateras integran su vida cotidiana con el territorio y resignifican sus

prácticas vitivinícolas dentro de un marco de relaciones. Para estas familias, el territorio no solo es una fuente de sustento, sino que también configura su relación con el entorno natural y social. A través de la ontología relacional, se puede comprender cómo se entrelazan las dimensiones rurales y neorrurales en la construcción de un patrimonio cultural dinámico, capaz de adaptarse a los desafíos contemporáneos. En este sentido, las ontologías campesinas no solo garantizan la continuidad de la vitivinicultura, sino que también se convierten en un pilar esencial para la resistencia cultural frente a los cambios globales, protegiendo los bienes comunes de las generaciones futuras y reafirmando la identidad de las familias viñateras del Valle del Itata.

4. Objetivos

4.1 Objetivo General

Analizar las ontologías campesinas y su transferencia generacional en relación a la mantención de relaciones y prácticas heterogéneas en la producción de los bienes comunes vitivinícolas de las familias viñateras del Valle del Itata.

4.2 Objetivos Específicos

1.- Identificar las ontologías campesinas presentes en las familias viñateras del Valle del Itata, considerando sus elementos culturales y simbólicos.

2.- Caracterizar los procesos de transferencia generacional en las prácticas vitivinícolas, destacando los mecanismos que permiten su preservación y adaptación.

3.- Describir la incidencia de las ontologías campesinas en la diversidad de prácticas productivas heterogéneas que sostienen la continuidad de la vitivinicultura en el Valle del Itata, con especial atención a las condiciones sociales, económicas y culturales adversas que enfrentan las familias campesinas.

4.- Visibilizar las prácticas existentes que las familias viñateras del Valle del Itata emplean para hacer frente a sus principales desafíos económicos y sociales, como la precariedad rural y la baja competitividad en el mercado, destacando cómo estas prácticas están vinculadas a sus ontologías campesinas y contribuyen a la sostenibilidad de sus bienes comunes vitivinícolas.

5. Hipótesis

Las ontologías campesinas, al ser construcciones culturales y epistémicas profundamente arraigadas en las familias viñateras del Valle del Itata, operan como un sistema de valores, creencias y prácticas que se transmiten generacionalmente. Este legado contribuye a la preservación y renovación de prácticas productivas heterogéneas en la vitivinicultura local, asegurando la continuidad de técnicas tradicionales adaptadas al entorno y fortaleciendo las dinámicas colaborativas y de reciprocidad en la gestión de los bienes comunes vitivinícolas.

Además, estas ontologías tienen un papel relevante en la adaptación de las prácticas productivas frente a las adversas condiciones socioeconómicas y culturales del contexto rural. En un escenario marcado por la precariedad económica, la baja competitividad en el mercado y los efectos de la globalización, estas prácticas no solo sustentan la producción de bienes comunes, sino que también refuerzan la resiliencia de las comunidades y familias viñateras.

En este marco, las ontologías campesinas actúan como un puente entre el pasado y el presente, permitiendo que las comunidades vitivinícolas combinen saberes tradicionales y estrategias adaptativas. Así, promueven un modelo de sostenibilidad social y productiva que enfrenta los desafíos y tensiones contemporáneas mientras intentan preservar su identidad cultural.

6. Marco Metodológico Referencial

En este contexto, me posiciono tesista e investigadora joven en el proyecto Fondecyt titulado "*Comunes y Naturaleza*", el cual incorpora componentes de investigación-acción

participativa (IAP) como parte de su enfoque metodológico. El proyecto de tesis fue presentado y aprobado por el comité de viñateros del Valle del Itata, quienes trabajan colaborativamente en su desarrollo. Este estudio, se centrará en un análisis cualitativo que adopta proceso en la medida de lo posible procesos y herramientas de IAP, en el sentido que se incorporó a los viñateros y viñateras en los procesos y actividades y congresos, en esta misma línea fui ponente en el congreso nacional territorio y soberanía alimentaria: comunes y patrimonio biocultural, economías comunitaria y agroecología, donde los viñateros validaron dichos resultados.

El propósito principal de mi proyecto es analizar cómo las ontologías familiares influyen en la preservación de los bienes comunes relacionados con la producción vitivinícola. En este marco, mi investigación se propone identificar, describir y caracterizar las ontologías campesinas presentes en las familias viñateras del Valle del Itata, poniendo énfasis en las transferencias generacionales. A partir de ello, analizaré cómo estas ontologías se traducen en variaciones en las prácticas productivas y cómo dichas prácticas impactan la conservación y sostenibilidad de los bienes comunes vitivinícolas en la región.

Este enfoque busca aportar al entendimiento de las dinámicas culturales y sociales que subyacen a las formas de producción y colaboración en el territorio, proporcionando una perspectiva que complemente las iniciativas participativas impulsadas por el proyecto Fondecyt en su conjunto.

6.1 Justificación del Método

El enfoque cualitativo se caracteriza por utilizar la recolección y el análisis de datos para afinar las preguntas de investigación o revelar nuevas interrogantes durante el proceso de interpretación. En este estudio, se integrarán componentes etnográficos y narrativos, lo que permite acceder a las narrativas de los actores y comprender las estructuras conceptuales complejas que

subyacen a las ideas y creencias de los participantes. (Kornblit, 2007) señala que este tipo de procedimientos son útiles para describir las significaciones habituales empleadas en las trayectorias de vida (Hernández Sampieri, 2014).

Este enfoque, también conocido como investigación naturalista, fenomenológica, interpretativa o etnográfica, actúa como un "paraguas" que abarca una variedad de concepciones, visiones, técnicas y estudios no cuantitativos. Según Sparkes y Smith (2014) y Savin-Baden y Major (2013)⁵, existen diversos marcos interpretativos, como el interaccionismo, la etnometodología, el constructivismo, el feminismo, la fenomenología, la psicología de los constructos personales, la teoría crítica, entre otros, que se incluyen en este "paraguas" para efectuar estudios (Hernández Sampieri, 2014). En este sentido esta investigación podría alcanzar el nivel etnográfico que debido a su profundidad y particularidad enriquecerán el análisis.

Para este estudio se eligió un enfoque cualitativo debido a su capacidad para profundizar en las experiencias personales y contextuales de los participantes, lo cual es esencial para entender las complejas dinámicas familiares y comunitarias en el Valle del Itata. El propósito de esta técnica de producción es reconstruir de manera minuciosa la experiencia del otro (Robles B., 2011), basándose en tematizaciones sobre las ontologías arraigadas y las particularidades generacionales dentro de estas familias. Este enfoque es ideal para explorar las experiencias subjetivas y las construcciones de significado de los participantes en su contexto social, centrando la atención en cómo las diferentes generaciones perciben y viven su relación con la viticultura y la gestión de bienes comunes.

El diseño de la investigación es de tipo descriptiva, utilizando una estrategia de inducción para producir, analizar y codificar datos (Galán, 2014). Según estos autores:

⁵ Autores integrados en las notas al pie de (Hernández Sampieri, 2014)

La investigación descriptiva se caracteriza y diferencia de la investigación experimental por que el investigador no hace nada sobre lo objetos y sujetos que investiga, excepto observarlos o encuestarlos con el fin de obtener informaciones sobre los objetos o personas tal como son, para describir los hechos de la realidad objeto del estudio sin alterar nada. (p. 50)

El proceso de análisis se desarrolló con el apoyo del software de análisis cualitativo Atlas. Ti. La fase de producción de información se llevó a cabo entre los meses de septiembre y marzo, mediante la realización de entrevistas en profundidad a viñateros y viñateras del Valle del Itata que cumplían con los criterios de inclusión definidos.

El análisis de los datos se orientó desde un enfoque interpretativo, utilizando el software ya mencionado que permitió identificar niveles de enraizamiento asociados a las categorías de análisis previamente operacionalizadas, así como para examinar relaciones de coocurrencia entre los códigos, aportando a profundizar en las articulaciones entre las dimensiones teóricas y empíricas del estudio.

Los resultados de este proceso se presentan en los capítulos siguientes a través de representaciones gráficas, específicamente mediante gráficos de coocurrencia y diagramas Sankey, los cuales permiten visualizar tanto la intensidad de las relaciones entre categorías como los flujos de conexión entre los códigos identificados en el análisis.

6.2 Criterios de Inclusión para los Participantes

Este criterio de inclusión se fundamenta en la comparación intergeneracional enfocada en las dinámicas de las nuevas ruralidades y los estudios generacionales, explorando los componentes culturales y sociales compartidos por distintas generaciones. Las nuevas generaciones se

caracterizan por la inclusión en el mundo laboral, la educación y la urbanización, mientras que las generaciones más antiguas se adhieren a prácticas tradicionales y experimentan procesos de urbanización limitados o inexistentes, así como un declive en la participación laboral.

Generación Tradicional

- (a) Que actualmente residan en el Valle del Itata
- (b) Que tengan o hayan tenido viñas, preferiblemente que hayan producido vino en algún momento.
- (c) Que se preocupen especialmente por la preservación de sus bienes comunes.

Generación Neorural

- (a) Ser hijos o hijas o nietos y nietas de vitivinicultores del Valle del Itata.
- (b) Tener más de 18 años.
- (c) Que hayan tenido un retorno campo -ciudad.

Es importante señalar que muchos de los actores identificados en este estudio cumplen con los criterios establecidos y han participado previamente en actividades financiadas por el proyecto Fondecyt. No obstante, debido a mi arraigo familiar con el territorio, también identificaré e incorporaré a familias que cumplan con los requisitos muestrales y que, gracias a mi familiaridad con la región, conozco de manera directa. Este enfoque busca garantizar una selección muestral representativa y enriquecida por mi conocimiento cercano del contexto local.

6.3 Diseño Muestral

Para efectos de análisis, dividiremos a los sujetos en dos generaciones ya identificadas anteriormente. Esto nos permitirá explorar la riqueza de sus particularidades. Las entrevistas contarán con resguardo ético para asegurar la confidencialidad de la información. Los nombres serán cambiados desde el proceso de transcripción, con la finalidad de resguardar la identidad e

intimidad de los relatos de estas familias que contribuyen con sus discursos al desarrollo de este estudio. La técnica de producción de datos se realizará mediante entrevistas semiestructuradas a cada una de las personas entrevistadas en dos ciclos. La pauta de entrevistas será validada por un juicio de expertos del Fondecyt, asegurando tanto el método como los aspectos técnicos y de ejecución.

Los nombres otorgados son los siguientes:

Tabla 1: *Seudónimo de participantes y cantidad de citas*

Nombre código	Conteo de citas	Caracterización
Presidente cooperativa	39	Hombre, cuarta generación, campesino tradicional sin experiencia de urbanización. Dirigente de la cooperativa más grande del Itata.
Cerro Negro	78	Cuarta generación, permanencia continua en el campo. Destaca la articulación entre autoconsumo, viñatería y habitar campesino.
Retornado	66	Cuarta generación. Retorna al campo tras experiencia urbana. Desarrolla viña, producción de vino, restaurante y hospedaje.
Camino del medio	74	Campesino no retornado. Fuerte valoración del habitar campesino, integrando entorno natural, vida cotidiana y trabajo en la viña.

Nombre código	Conteo de citas	Caracterización
Sector casino	44	Campesino retornado. Destaca por procesos de innovación productiva y trabajo familiar vinculado a viñas y derivados.
Tradición	30	Cuarta generación. Excalcalde, vinculado históricamente a la producción (fabricación de pipas). Releva el valor de la práctica campesina.
Innovación	31	Viñatero enfocado en procesos de innovación dentro de la producción vitivinícola.
Félix	64	Viñatero reconocido por su marca. Retornado, destacado por innovación (espumantes, pipeño) y trabajo familiar.
Viñatera joven	53	Mujer, 32 años, cuarta generación. Retorna tras ruptura generacional. Destaca por innovación y valorización de prácticas campesinas.
Mingaco de poda	28	Entrevista grupal a tres viñateros durante un mingaco en Portezuelo.
Viñatero sabio	71	Hombre mayor, tercera generación. Reconocido por su trayectoria; aunque ya no produce activamente, su marca se mantiene.

6.4 Métodos y Técnicas

La investigación es de tipo transversal. Se realizaron 12 entrevistas siguiendo los principios de la entrevista en profundidad, utilizando una pauta semiestructurada y una grabadora para garantizar la precisión del registro. Cuando fue necesario, se incorporaron preguntas de profundización con el fin de clarificar temas relevantes para el estudio.

La técnica de muestreo utilizada fue el muestreo por conveniencia. Según (Izquierdo, 2016), este tipo de muestreo se emplea cuando “se elige una población y no se sabe cuántos sujetos pueden tener el fenómeno de interés”, recurriendo a sujetos que presenten el fenómeno estudiado. Asimismo, señala que este tipo de muestreo es frecuente en diseños fenomenológicos, etnográficos y etnometodológicos.

El trabajo de campo se desarrolló a partir de entrevistas abiertas aplicadas a informantes clave. En este sentido, la práctica de campo mantuvo una característica “interactiva”, ya que implicó establecer una verdadera conexión con los entrevistados, excediendo el mero intercambio de preguntas y respuestas (Meccia, 2007).

En cuanto a la posición de la investigadora, esta reconoce su profunda vinculación con el campo de estudio como nieta de viñatero, quien además fue entrevistado durante el proceso de investigación. Esta posición facilitó el acceso a redes locales y la construcción de confianza con los participantes. Al mismo tiempo, implicó la necesidad permanente de mantener una distancia analítica durante el proceso de interpretación, resguardando el rigor del análisis y evitando la naturalización de significados compartidos. Este equilibrio entre proximidad y distanciamiento permitió fortalecer la calidad interpretativa del estudio.

Y así como lo recomienda Martínez-Salgado (2012), el nivel de muestreo se determinará por saturación, entendida como el punto en el cual se ha escuchado ya una cierta diversidad de ideas y, con cada entrevista u observación adicional, no aparecen nuevos elementos. Mientras sigan surgiendo datos o ideas nuevas, la búsqueda no debe detenerse.

Para dar cumplimiento a los objetivos de esta investigación, se integrará la fotografía como método de estudio, lo que también conferirá un carácter etnográfico al trabajo. A finales del siglo XIX, se llevaron a cabo encargos fotográficos de naturaleza etnográfica, siendo la Sociedad Berlinesa de Fotografía uno de los pilares en este ámbito. Estas expediciones continuaron hasta los primeros años del siglo XX, con ejemplos destacados como las realizadas en Guinea Ecuatorial en 1910 por Ángel Barrera y Luyando (López, 2005).

La elección de la fotografía se fundamenta en su capacidad para identificar prácticas, espacios y territorios que han permitido la preservación de bienes comunes. En este contexto, las fotografías se utilizarán con las familias viñateras del Valle del Itata, quienes serán invitadas a seleccionar una o más imágenes que evoquen sus prácticas vitivinícolas o que representen su territorio. Este enfoque facilitará un trabajo en torno a estas representaciones contemporáneas, creando un registro visual que otorgará valor a dichas prácticas tanto en el análisis como en los resultados que se compartirán con los participantes. Tal como señala Galasso (2001), “las tomas fotográficas de acontecimientos contemporáneos ofrecen al historiador una oportunidad inédita e incomparable: la de asistir en realidad, e incluso a una notable distancia de tiempo, a los acontecimientos que estudia” (p. 267).

El concepto de acontecimiento, definido por (Trebitsch, 1998), se entiende como una estructura diacrónica con secuencias y escenarios susceptibles de ser tipologizados y comparados. No es la singularidad o el carácter repetitivo eventual lo que caracteriza un acontecimiento, sino

el valor y el espesor de sus enunciados estructurales posibles (p. 32). En este sentido, se retoma la dicotomía establecida por los filósofos de la Grecia Antigua entre *chronos* y *kairós*. El *chronos* se refiere al tiempo físico, medible y cuantificable, mientras que el *kairós* representa el tiempo vivencial, subjetivo e interiorizado por cada individuo. Así, entre el tiempo cósmico y el tiempo íntimo de la experiencia, surge un “tercer tiempo”, el tiempo narrado por el historiador, que resulta fundamental para comprender el acontecer histórico.

Para evaluar y seleccionar las fotografías, dado el amplio volumen de documentos visuales relacionados con el tema de estudio, es crucial delimitar primero qué imágenes constituyen unidades documentales, es decir, aquellas que abordan un tema común. Posteriormente, estas se aglutinarán narrativamente en una serie documental compuesta. Una imagen narrativa se define como:

[...] Un conjunto de elementos relacionados entre sí, que representan un hecho y se refieren a una historia. La narración consiste en un relato de sucesos reales o imaginarios [en el caso de la fotografía, los sucesos son reales], que se producen en un marco temporal y espacial y en un orden cronológico; en estas imágenes prevalece la acción. (Castiñeiras González, p. 54)

Desde una perspectiva estructuralista, se puede considerar una imagen como “un sistema de signos”, lo que implica un proceso de decodificación e interpretación de los elementos visuales para desentrañar el significado global de la imagen. Este enfoque permite la contemplación y lectura de la imagen, centrándose en la “organización interna” de la fotografía y en las oposiciones binarias o pares de contrarios presentes en sus partes, así como en las diferentes formas en que sus elementos pueden reflejarse o diferenciarse. Esta metodología facilitará la identificación de

prácticas a partir de sus elementos diferenciadores y en común, posibilitando su tipologización, complementando con métodos de observación y participativos.

Finalmente, los registros fotográficos permitieron evocar experiencias, memorias familiares y prácticas asociadas a la vitivinicultura. Tal como señalan Valenzuela y Cid (2026), “estas fotografías narran la historia de una familia vitivinícola, la transmisión de conocimientos, prácticas y tradiciones, que perduran en el tiempo y fortalecen la identidad de la zona”.

6.5 Plan de Análisis

Para el análisis de los datos del estudio, se utilizaron procedimientos de inducción analítica según el enfoque de análisis en progreso propuesto por (Taylor, 1998; Taylor, 1998). Este enfoque permite ordenar el proceso en tres momentos: descubrimiento, codificación y relativización, encaminados a obtener matrices de comprensión profunda de los escenarios o de las personas que se estudian.

Para la unidad de análisis tomamos el enfoque que integra (Omar A. Barriga, 2007) sobre La unidad de análisis desde el punto de vista de categorías conceptuales, es decir, una forma de entender unidad es como la categoría analítica que es de nuestro interés en el proyecto de investigación que estamos desarrollando, que en este estudio son las ontologías arraigadas de las familiar, la unidad de observación son las familias campesinas del Valle del Itata y la unidad de información, sería la selección muestral de familias del valle del Itata.

La investigación se adhiere a criterios de rigor metodológico, incluyendo la validación por juicio de expertos, triangulación y el cumplimiento de buenas prácticas de investigación, como la confidencialidad de los datos y la protección de las identidades de los participantes

6.6 Plan de Trabajo

Actividad	Sept	Oct	Nov	Dic	Ene	Feb	Mar
Elaboración de instrumentos (guion entrevistas)	●	●					
Validación metodológica		●					
Trabajo de campo (entrevistas en profundidad)		●	●	●			
Sistematización de información			●	●	●		
Codificación en Atlas. Ti				●	●	●	
Análisis (enraizamiento y coocurrencia)					●	●	●
Elaboración de gráficos (Sankey y coocurrencia)						●	●
Redacción de resultados						●	●
Redacción discusión y conclusiones							●

8. Resultados

Para comprender las ontologías campesinas presentes en las familias viñateras del Valle del Itata, el análisis de los discursos de los entrevistados(as) se organiza a partir de los sentidos que los propios viñateros atribuyen a su forma de vida, a la producción vitivinícola, la relación con la tierra viñas y un conjunto de elementos resultantes los cuales se profundizarán en los siguientes capítulos.

El análisis permitió identificar, en primer lugar, un conjunto de relatos que dan cuenta de cómo los viñateros/as comprenden y expresan su forma de entender el mundo. En este sentido, resulta especialmente relevante conceptualizar sobre la resignificación del *ser campesino*, expresión que históricamente ha sido utilizada de manera peyorativa, pero que en la comprensión

de los entrevistados adquiere un significado distinto. En los discursos, *ser campesino* se asocia a una forma particular de vida, a valores de cuidado, autonomía y permanencia territorial, así como a una relación histórica, afectiva con la viña y la tierra. Esta comprensión incorpora, además, concepciones relevantes sobre el tiempo, los ritmos de trabajo y los ciclos de la naturaleza. En conjunto, estos elementos configuran lo que, a partir de los resultados, se denomina *ontología del habitar*, entendida como el núcleo ontológico desde el cual se organizan las prácticas productivas, las decisiones cotidianas, así como las tensiones y dificultades que atraviesan la vida campesina.

En segundo lugar, los resultados muestran que estas ontologías se materializan en la práctica productiva, a través de formas concretas de producir que no se limitan exclusivamente a la viña, sino que involucran un conjunto más amplio de actividades, elementos y ciclos naturales que estructuran la vida campesina. En este sentido, la pluriactividad emerge como un componente central, en tanto la viña es concebida como parte de un entramado de prácticas productivas que permiten sostener la vida cotidiana. La producción vitivinícola no se comprende de manera aislada, sino integrada a una forma de vivir, de entender el mundo y de significar el *ser campesino*. De este modo, producir la viña aparece estrechamente vinculado a la reproducción familiar y social, de manera que producir no se separa de vivir, ni el trabajo agrícola se disocia del sostenimiento de la vida campesina.

El análisis de los entrevistados evidencia que estas ontologías, particularmente aquellas sostenidas por las generaciones más antiguas, se ven tensionadas y reconfiguradas frente a procesos de modernización. Estas tensiones se expresan en la incorporación de insumos externos, en la adopción de nuevas prácticas productivas, en la redefinición de estrategias de comercialización y, de manera significativa, en las transformaciones en la forma de comprender el *ser campesino*. A ello se suma la presencia de generaciones consideradas como *retornadas*,

quienes han experimentado procesos de urbanización y posterior retorno al campo, incorporando nuevas miradas y prácticas que dialogan, friccionan y conviven con las ontologías campesinas heredadas o transmitidas por medio de saberes. Asimismo, las condiciones económicas adversas han impulsado estrategias diferenciadas de adaptación, profundizando estas tensiones. No obstante, los resultados muestran que estos procesos no implican la desaparición de las ontologías campesinas, sino su convivencia conflictiva con nuevas prácticas productivas, necesarias para la mantención de la vida campesina y de la viña en el contexto actual.

Todos estos elementos podrían explicar parcialmente la mantención de ontologías de prácticas y tradiciones que explican la mantención de la vinatería en el valle del Itata.

8.1 Capítulo I: Ontología del Habitar Campesino en el Valle del Itata

Los resultados desarrollados en este apartado permitieron identificar, un conjunto de relatos que dan cuenta de cómo los y las viñateros/as comprenden y expresan su forma de entender el mundo desde un sentido profundo y ontológico. El análisis permite comprender cómo se organiza el *ser* campesino expresado en formas de habitar y los sentidos que los propios viñateros atribuyen a su forma de organizar tanto la producción, la comercialización, hasta su vida cotidiana. Los resultados muestran comprensiones enraizadas reflejadas discursivamente en formas de sentir y especialmente relaciones con la naturaleza, el entorno y sus ciclos, las cuales se manifiestan en prácticas que articulan vida familiar, trabajo agrícola y una continuidad de saberes heredados generación tras generación.

Esta forma de comprender el habitar campesino se entiende como relatos que vinculan la permanencia en el campo con experiencias de vida que integran tranquilidad, bienestar y cercanía con la naturaleza. las motivaciones para permanecer en el campo no son completamente atribuibles a razones económicas si no a dimensiones del vivir, como señala uno de ellos al preguntar que es

el vivir en el campo para él, “yo creo que la tranquilidad. Y en verdad... no, todo... todo lo que es campo... la naturaleza” (Cerro Negro, septiembre de 2025).

De manera complementaria, otro entrevistado profundiza en esta experiencia del campo como espacio vital, enfatizando el valor de la tranquilidad y el contacto cotidiano con el entorno natural:

Por eso tiene que gustarle a uno el campo, porque uno va a una viña en la tranquilidad impagable. Impagable la tranquilidad, andar dentro de una viña, andar dentro del campo, escuchar el cantar de los pájaros, otra cosa, el silencio. (Camino del medio, septiembre de 2025).

El conjunto de relatos analizados permite identificar cómo los viñateros comprenden y significan el ser campesino. En este sentido, resulta relevante que una categoría históricamente asociada a la precariedad y al atraso sea resignificada por los propios sujetos como una fuente de identidad, orgullo y sentido. Expresiones como:

Para mí es un orgullo ser campesino. Yo siempre digo el campo, yo no cambio el campo por el pueblo. Así que me siento orgulloso de ser campesino”. O “agricultor toda la vida, soy de la tercera generación ya, porque mi abuelo, mi papá y yo venimos de... ser la tercera. Y toda la vida me he dedicado al campo, me gustó el campo, yo aquí estoy con el tema de las viñas, aparte las viñas me dedico a los animales, pero toda la vida es relacionada al campo. (Camino del medio, septiembre de 2025)

Evidencian que el ser campesino se entiende como una forma de vida heredada, sostenida en el tiempo y profundamente arraigada al territorio.

Además, estos discursos nos permiten entender que para los entrevistados ser viñatero adquiere, en este territorio, una relación especialmente significativa con sus viñas. Si bien en la

vida campesina se desarrollan diversas formas de pluriactividad, las viñas ocupan una posición relevante, dotada de una connotación no solo productiva, sino simbólica. En los relatos, la permanencia de las viñas aparece estrechamente vinculada a la propia existencia del campo como espacio habitado. Esta idea se expresa en el siguiente testimonio:

Que no se termine esto. Porque ya un campo sin viñas no es... es como si no hubiera nadie. Como un pájaro. O sin árboles. Ya se están terminando los árboles y todo se está poblando. Entonces los campos ya no son como antes. (Viñatero sabio, septiembre de 2025)

Este relato significa la existencia de las viñas en el territorio como parte del sentido de la vida campesino, dando cuenta como la viña es entendida como como un elemento constitutivo del mundo tal y como lo entienden. La relevancia de la viña entonces se puede explicar, en parte, por su carácter histórico y generacional. Los relatos muestran que se trata de familias que, por generaciones en el caso de la muestra en particular pertenecientes desde la tercera a la cuarta generación, han cuidado y producido no solo vino, sino también diversos productos derivados. Esta dimensión histórica se expresa en narrativas extensas sobre el sacrificio de las generaciones anteriores:

A uno le evoca nostalgia de ver a los antiguos que fueron los primeros que comenzaron, porque en el fondo ellos fueron los que se sacrificaron para poder plantar... porque nosotros tenemos viñas que tienen más de 100 años. Nosotros tenemos viñas centenarias. El país es una cepa centenaria que la introdujeron los jesuitas acá, los españoles, los jesuitas cuando llegaron a colonizar. Entonces, ponte tú de que los pobres viejos se hayan sacado la mugre a puro... yo, si nosotros nos sacrificamos con el azadón y la pala, imagínate ellos. (Camino de medio, septiembre de 2025)

El entrevistado entiende la viña como un patrimonio histórico, familiar y territorial, cuya mantención se vincula directamente con la memoria familiar de quienes mantuvieron el cultivo en condiciones de precariedad.

Además, el análisis evidencia una relación afectiva con la viña, concebida como parte constitutiva de la propia vida familiar. La imposibilidad de abandonarla se entiende en términos familiares y biográficos.

Mire, la viña es como un hijo. Yo no sería capaz de dejar un hijo botado. Entonces yo la planté la viña con harto sacrificio con mis hijos, con mi señora, hicimos plantaciones de viña y nos costó, pero sudor y lágrimas para poder... Y era un buen negocio. Con eso eduqué a mis hijos, nos criamos, nos mantuvimos todo el tiempo. (Sector casino, septiembre de 2025)

Así mismo, la viña funciona como una forma particular de comprender el trabajo campesino. Los relatos dan cuenta de que, históricamente, que la importancia del trabajo vitivinícola no era plausiblemente interpretada desde una retribución económica tradicional de nuestra sociedad, en este caso un salario, si no como una práctica orientada a un esfuerzo que permitía sostener a la familia en su conjunto, es decir era parte del quehacer cotidiano sin que necesariamente respondiera a un trabajo asalariado.

Uno trabajaba uno mismo la uva, la viña, y no tomaba en cuenta su trabajo... usted juntaba todas las platitas que hacía en el año y ese era su sueldo. Hoy en día no, hoy en día uno saca mejor las cuentas, dice gasté tanto y tanto me va quedando. Esa es mi ganancia. (Camino del medio, comunicación personal, septiembre de 2025)

La comparación entre estas dos formas de valorar el trabajo permite observar una transformación en la racionalidad económica, sin que ello implique la pérdida del vínculo ontológico que une a los viñateros con la viña como eje de su forma de vida.

Por otra parte, la permanencia en el campo aparece, en estos discursos, como una vida elegida, sostenida en decisiones conscientes de quedarse aun en contextos adversos de precariedad, los cuales serán abordados en los capítulos siguientes. Habitar el campo se entiende como una opción de vida, de trabajo, que implica, al mismo tiempo, negarse al habitar urbano. En este sentido, la elección de quedarse no se presenta como una imposibilidad de partir, sino como una respuesta vital que organiza la trayectoria personal. “Se fueron, nadie le tenía fe al campo. Yo terminé mi cuarto medio y yo ya estaba trabajando y no quise salir a trabajar. Me quedé aquí. Mi respuesta de vida fue... el campo” (presidente cooperativa, septiembre de 2025).

Habitar el campo se configura, así como una elección identitaria que integra la vida y la historia de las familias campesinas del Valle del Itata, donde permanecer no es solo una decisión espacial, sino una forma de comprender quién se es y dónde se pertenece.

En esta forma de vida, el trabajo agrícola se encuentra marcado por la tenacidad y la persistencia, incluso en escenarios de pérdida económica. Continuar trabajando la viña no responde exclusivamente a una lógica de rentabilidad, sino a una racionalidad orientada a la continuidad, donde el fracaso o la pérdida es entendida como parte del proceso natural y no invalida el proyecto de vida construido en torno al campo. “Puede estar los números rojos, pero el trabajo uno no lo considera... y por eso hay un dicho que al otro año será mejor, al otro año será mejor, dice el campesino” (Félix, septiembre de 2025). Aquí, el trabajo no se separa de la vida, ni se evalúa únicamente en términos de ganancia, sino como parte de un proceso más amplio de sostener la familia y el territorio a lo largo del tiempo.

Esta comprensión se articula, además, con una conciencia explícita del rol que cumple el campesinado en la reproducción y mantención de la vida urbana. Ser campesino no se define únicamente como identidad personal, sino como una posición social sin la cual la ciudad no podría sostenerse, “si el campo no produce, la ciudad no come. Si nosotros no producimos vino, la ciudad no toma vino” (Camino del medio, septiembre de 2025). Desde esta perspectiva, la continuidad en la actividad se vincula a una ética del deber y de la responsabilidad colectiva, donde producir no es solo un medio de subsistencia, sino una función social fundamental.

De manera paralela, el campo es concebido como un sistema de vida y de alimentación, donde la producción articula múltiples actividades orientadas al auto sustento familiar. La tierra y particularmente las viñas aparecen como un espacio capaz de proveer casi todo lo necesario para vivir. “La tierra es todo... hay viñas, hay chacras, le siembro hasta la lechuga, el poroto, la beterraga, la acelga... entonces qué más le puedo pedir al campo” (Camino del medio, septiembre de 2025).

Esta forma de vida se contrapone a la experiencia urbana, donde el acceso a los alimentos depende casi exclusivamente del mercado. “Nosotros comemos lo que compramos, pero acá todo es propio” (Camino del medio, septiembre de 2025).

En este sistema, la viña se integra también a la vida doméstica en dimensiones que van más profundo que la producción de uva o vino, como la provisión de energía para el hogar. “Yo saco lo que está viejo de la viña y lo dejo para leña... produzco leña casi para todo el año de lo que saco de la viña” (Sector casino, septiembre de 2025). La viña aparece así no solo como cultivo, sino como parte de un sistema alimentario y doméstico más amplio, que refuerza su centralidad en la organización de la vida campesina.

La siguiente tabla muestra las categorías analíticas desarrolladas en este capítulo, se presenta a continuación una tabla de síntesis que reúne los principales ejes ontológicos identificados en el análisis, junto con un conjunto de citas etnográficas representativas.

Tabla 2: *Ejes de ontología como en el habitar campesino del Valle del Itata*

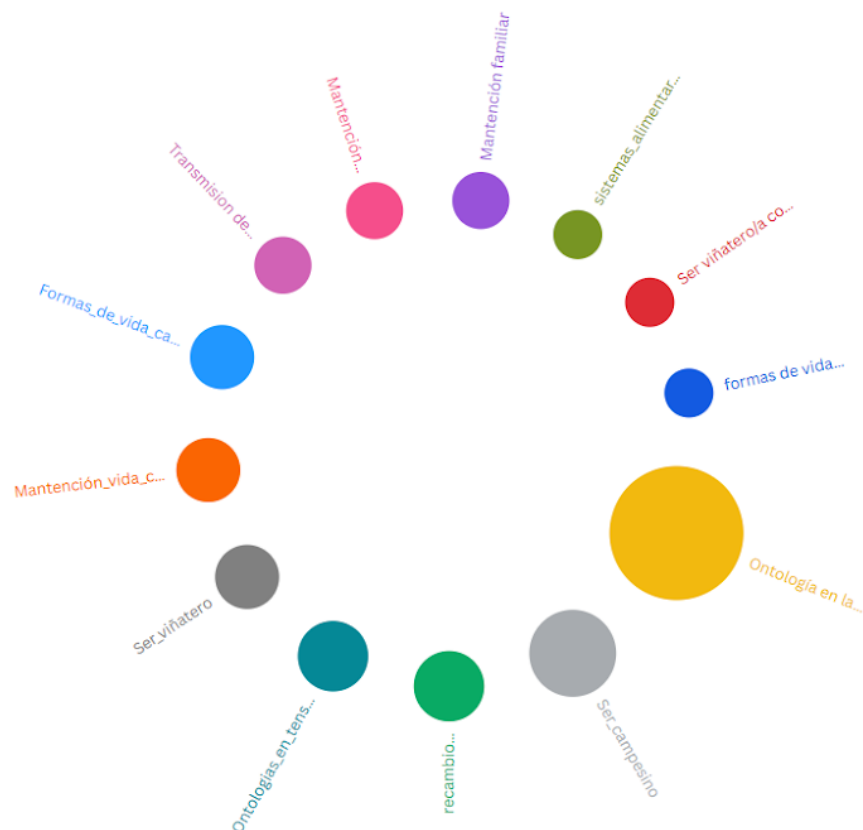
Eje analítico	Sentido ontológico	Citas etnográficas clave	Qué fundamenta
Ontología del habitar	Habitar como forma de vivir ligada a naturaleza y tranquilidad	“Todo lo que es campo... la naturaleza” (Viñateros, comunicación personal, septiembre de 2025). / “La tranquilidad impagable... escuchar los pájaros, el silencio” (Viñatera, comunicación personal, septiembre de 2025).	El habitar campesino como experiencia sensible y existencial
Ser campesino	Identidad, orgullo y trayectoria heredada	“Para mí es un orgullo ser campesino” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025). / “Agricultor toda la vida, tercera generación ya” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025). / “Somos nietos, bisnietos de las parras” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025).	Resignificación del ser campesino como identidad positiva y heredada
Sistema alimentario y de vida	Campo como sistema de auto sustento	“La tierra es todo... hay viñas, hay chacras... todo es propio” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025). / “Nosotros comemos lo que compramos, pero acá todo es propio” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025).	Campo como sistema alimentario y productivo integral

Familia y viña	Viña como eje familiar, histórico y moral	“La viña es como un hijo... no sería capaz de dejarla” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025). / “Tenemos viñas de más de 100 años” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025). / “Con eso eduqué a mis hijos” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025).	Viña como núcleo familiar, histórico y ontológico
Permanencia y continuidad	Permanecer como forma de entender la vida y el tiempo	“Mi respuesta de vida fue... el campo” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025). / “Al otro año será mejor, dice el campesino” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025). / “Nadie le tenía fe al campo, yo me quedé” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025).	Permanencia como comprensión ontológica del futuro y del proyecto de vida

En el siguiente grafico además podemos ver como los discursos respecto a las ontologías campesinas del habitar de enraízan con los elementos discursos que más lo representan para los entrevistados.

Ilustración 1: *Gráfico nivel de enraizamiento ontologías campesinas del habitar en Atlas. Ti*

● formas de vida antiguo campesina ● Formas_de_vida_campesina ● Mantención familiar
 ● Mantención viñatería ● Mantención_vida_campesina ● Ontología en la práctica productiva
 ● Ontologías_en_tension_campo_ciudad ● recambio generacional ● Ser viñatero/a como modo de vida
 ● Ser_campesino ● Ser_viñatero ● sistemas_alimentarios_campesinos
 ● Transmisión de saberes generacionales



Fuente: Elaboración Propia

Tal como se identifica a partir del análisis de enraizamiento realizado en Atlas. Ti En el siguiente gráfico se sintetiza el nivel relevancia que se da en los discursos, respecto a las ontologías campesinas del habitar, permitiendo insinuar como esta frecuencia en los discursos articula un sistema de sentido.

Los resultados evidencian una estructura en la que la ontología campesina del habitar se configura en estrecha vinculación con la ontología en práctica productiva. Dando sentido a que la producción vitivinícola es parte constitutiva de la forma de habitar, donde trabajar la viña, sostener la tierra y reproducir la vida forman parte de un mismo significado. Por tanto, la ontología en la

práctica productiva no representa solo técnicas o saberes, sino a una manera de estar en el mundo que se construye históricamente y se transmite generacionalmente.

A partir de esta articulación, se sostiene que el ser campesino es un elemento estructurante de los discursos. Esta categoría es la que organiza la forma en que los sujetos comprenden su relación con el territorio, la familia y la continuidad de la vida. En este marco, el ser viñatero aparece subordinado a esta condición, configurándose más bien como una expresión específica dentro de una identidad campesina más amplia. Es decir, no se es campesino porque se es viñatero, sino que se es viñatero en tanto se es campesino.

Esta estructura se sostiene, a su vez, en una forma de vida que articula prácticas cotidianas, relaciones familiares y sistemas de auto sustento, donde la vida se organiza como un todo integrado. En este sentido, la forma de vida campesina no solo describe condiciones materiales, sino que funciona como el espacio donde se reproducen y sostienen estas ontologías en el tiempo. De manera complementaria, la mantención de la vida campesina aparece como un esfuerzo activo por preservar estas formas de habitar, evidenciando que trata de prácticas y procesos en constante reproducción.

No obstante, esta configuración no se presenta como un sistema cerrado, sino como una estructura en tensión. Los resultados muestran que estas ontologías se encuentran particularmente tensionadas por el recambio generacional y los procesos de modernización, donde las nuevas generaciones introducen transformaciones que reconfiguran, pero no necesariamente sustituyen, estas formas de vida. En este escenario, la tensión campo-ciudad emerge no solo como una diferencia espacial, sino como una disputa en torno a formas de comprender el mundo, donde la lógica campesina se ve interpelada por dinámicas urbanas.

En este sentido, el recambio generacional se configura como un punto crítico, en tanto pone en juego la continuidad de estas ontologías. No se trata únicamente de la transmisión de prácticas productivas, sino de la posibilidad de sostener una forma de vida que articula trabajo, territorio y familia de la forma en la cual ha sido posible mantener este bien común.

Ahora bien, como ser campesino es una categoría central, presentamos los resultados

Ilustración 2: *Gráfico nivel de enraizamiento de Ser Campesinos en Atlas.ti*



Fuente: Elaboración Propia

Al profundizar en la categoría ser campesino identificada como eje central del análisis se observa que esta resulta en un punto de convergencia para este estudio, ya que articula distintas dimensiones ontológicas y prácticas (ver figura 2).

En primer lugar, el ser campesino se encuentra más estrechamente vinculado a la ontología del habitar que a la práctica productiva en sí misma. Esto permite sostener que la identidad campesina no se define prioritariamente por el hacer, sino por una forma de estar en el mundo. En este marco, el ser viñatero aparece relacionado, pero no en el mismo nivel, ya que se configura como una expresión específica dentro de una identidad más amplia. Es decir, la práctica vitivinícola no es lo que define ser campesino, sino que sería una forma de vida que le da sentido.

Ahora bien, al profundizar en la categoría ser campesino identificada como eje central del análisis se observa que los elementos presentados en la (figura 2 “Ser Campesino”) configuran una estructura similar a la ontología campesina del habitar (figura 1). No obstante, la diferencia radica en que el ser campesino remite al sujeto que vive, sostiene y reproduce esta forma de habitar, desplazando el foco desde la estructura de sentido hacia quienes la encarnan en la práctica.

Por ello, adquieren centralidad categorías como generación, transmisión de saberes y mantención de conocimientos, en tanto estas, dan cuenta de sujetos que portan este habitar y lo reproducen en el tiempo. Esta condición permite comprender que los viñateros sostienen tanto prácticas productivas, como procesos de continuidad de esta, enfrentando las dificultades asociadas a la mantención de la práctica y al cuidado de este bien común. En este sentido, las adversidades productivas son parte de la experiencia misma de sostener la vida campesina.

A partir de esta articulación, el ser campesino se configura como una forma de vida que integra tanto dimensiones identitarias como prácticas, donde el vivir, el trabajar y el habitar se presentan como un todo, ello explicaría de alguna forma los discursos que mencionan la no

existencia de una concepción del trabajo tradicional con un salario, si no como parte de la experiencia del habitar campesina. Esta interpretación no solo refiere a condiciones materiales, sino a una manera de organizar la vida en torno a vínculos familiares, temporalidades propias y una relación directa con el territorio.

En este sentido, el recambio generacional adquiere una relevancia particular, en tanto no solo implica la transmisión de conocimientos, sino también la posibilidad de que esta forma de vida continúe existiendo. La generación, la transmisión y la mantención de saberes aparecen, así como procesos inseparables del ser campesino, evidenciando que esta identidad no se hereda de manera automática, sino que se reproduce en contextos que presentan dificultades y tensiones.

Estos resultados permiten sostener que el ser campesino representa una forma de vida en permanente construcción, sostenida en la práctica, en la historia familiar y en la capacidad de enfrentar las adversidades que implica la mantención de este mundo campesino.

Para fundamentar estos resultados comparamos el enraizamiento entre las categorías ontológicas desarrolladas en el análisis ontología del habitar campesino y ontología de la práctica productiva se observa una diferencia significativa en la intensidad de sus relaciones con las categorías identitarias (ser campesino, ser viñatero).

El análisis de coocurrencia (ver figura 3) muestra que “ser campesino” se encuentra fuertemente vinculado con la ontología campesina del habitar, en mayor medida que con la ontología en la práctica productiva. Esta relación evidencia que la mantención y la autopercepción identitaria no se construye prioritariamente desde el hacer productivo, sino desde una forma integral de habitar el territorio. Ser campesino se articula como categoría ontológica vinculada al arraigo, la vida cotidiana, la familia y la relación con la tierra.

Ilustración 3: Ontologías campesinas del habitar y ser campesino



Fuente: Elaboración Propia

Asimismo, el código “ser viñatero” presenta una mayor conexión con la ontología del habitar que con la ontología de la práctica productiva. Este resultado indica que incluso la identidad específica ligada al quehacer vitivinícola se inscribe dentro de una matriz más amplia de sentido, donde la producción constituye una dimensión del habitar, pero no su fundamento exclusivo. La práctica productiva aparece integrada en una concepción más amplia a la cual llamamos para este estudio ser campesino.

La menor intensidad de la relación entre “ser campesino” y la ontología de la práctica productiva refuerza la idea de que la identidad campesina no se reduce al trabajo agrícola. La práctica vitivinícola forma parte de esa identidad, pero no la agota. La ontología del habitar organiza la comprensión de la práctica productiva, y no al revés.

Estos resultados permiten sostener que en el Valle del Itata existe una ontología del habitar campesino que estructura tanto la identidad (“ser campesino”, “ser viñatero”) como la mantención de la práctica vitivinícola. La continuidad productiva responde a una matriz identitaria se mantiene la práctica porque se habita el territorio desde una forma específica de vida, no únicamente porque se ejerce un oficio.

En consecuencia, la práctica vitivinícola se comprende como expresión de una ontología relacional del habitar, donde identidad, territorio y producción se articulan de manera integrada, siendo el habitar campesino el eje estructurante que sostiene y da sentido a la actividad productiva

Para sintetizar estos resultados, se propone la siguiente figura, que permite comprender la relación entre la ontología del habitar campesino, el sistema de reproducción de la vida y la práctica vitivinícola.

Ilustración 4: Sistema ontológico del habitar campesino y práctica vitivinícola



Fuente: Elaboración propia.

La lectura parte en el núcleo de esta figura o sistema donde la *ontología del habitar campesino(i)*. Aquí se sitúan los elementos que sostienen el sentido de la vida en el campo, la herencia familiar, los aprendizajes transmitidos entre generaciones, el vínculo con la naturaleza y, sobre todo, lo que significa ser campesino. Estos no son elementos aislados; definen cómo se decide, qué se cuida y qué se mantiene en el tiempo.

Sobre esa base se configura un *sistema de reproducción de la vida(ii)*. Aquí aparecen las prácticas que sostienen la continuidad: trabajo familiar, organización cotidiana, incorporación de cambios y combinación entre herencia y procesos recientes. También incluye actividades que aseguran la vida diaria ganadería, miel y otras pluriactividades que aportan alimentación y estabilidad. Este nivel corresponde a la producción y reproducción de la vida campesina. La *práctica vitivinícola* corresponde al plano donde se materializa este proceso. El vino es el resultado visible de ese sistema. Expresa relaciones, aprendizajes y decisiones acumuladas en el tiempo. En este esquema, la producción queda subordinada a la forma de vida. La viña se mantiene porque forma parte de esa continuidad. Por eso estas prácticas persisten aún en condiciones adversas, estos elementos dialogan con las teorías de como Chayanov y otros contemporáneos en donde la forma de vivir campesino no está completamente determinada por una estructura capitalista si no que puede entender desde otras formas de vida para su desarrollo donde lo económico no es central si no que la tierra y su producción tanto para la familia y sí mismo es lo relevante, para el campesino su producción en término de mantener la vida doméstica resulta fundamental.

Un elemento particularmente significativo es que esta forma de vida persiste en territorios que no se encuentran aislados, sino en espacios cercanos a lo urbano y profundamente atravesados por dinámicas capitalistas. Lejos de diluirse, estas formas de habitar se mantienen y se reorganizan, La vitivinicultura campesina del Valle del Itata muestra que esta continuidad se despliega en escenarios atravesados por dinámicas capitalistas, sin quedar completamente absorbida por ellas, evidenciando la coexistencia de racionalidades que operan bajo principios distintos en un mismo espacio social. Finalmente, los resultados permiten desplazar la lectura de la vitivinicultura campesina desde una interpretación centrada en su inserción económica hacia una comprensión

que pone en el centro las condiciones que hacen posible su continuidad. No es simplemente una actividad productiva que se adapta a determinadas condiciones de mercado, sino una forma de vida que organiza de manera integrada la producción, la práctica, la familia y el territorio, definiendo criterios propios sobre qué se sostiene, cómo se sostiene y para qué se sostiene en el tiempo.

8.2 Capítulo II: Historia Productiva Viñatera, Adversidades Campesinas para la Preservación del Bien Vitícola del Valle del Itata

En este apartado revisaremos la práctica vitivinícola en el Valle del Itata ha vivido y vive en un escenario de inestabilidad en diferentes dimensiones, las cuales han afectado la continuidad de las viñas y campesinos en el territorio. Como se mencionó anteriormente, entre los años 2006 y 2008⁶ los viñateros enfrentaron graves crisis, sin que, según los propios relatos, el escenario haya cambiado mayormente en los años posteriores. Estas dificultades particulares quedaron en la memoria de algunos de los entrevistados donde recuerda la movilización que se desarrolló, ante el pago de “una miseria”, por el kilo de uva, donde decidieron trasladarse a las ciudades para regalar la producción como forma de denuncia. “Se le ocurrió ir a Chillán, a Chillán y a Conce, con camionetas llenas de uvas y regalarlas. Y hacer una protesta” (Viñatero sabio septiembre de 2025). Sin embargo, esta acción no produjo transformaciones sustantivas en las condiciones de comercialización y venta: “No. Siguió igual no más... no hubo ningún cambio” (Viñateros, sabio septiembre de 2025). La comparación entre distintos da cuenta de inestabilidad persistente, donde el precio de la uva fluctúa cada año. “Este año estuvo bueno que se vendió a 300 el kilo uva. Y otro año eso se vendía a 160, 170” (Viñatero sabio, septiembre de 2025). “Si po’, muy malos. Un

⁶ Revisar planteamiento del problema

año me acuerdo que yo vendía 50 pesos el kilo de uva si no tuve plata ni para comprarle azufre. Tuve que vender unos animales para comprarle azufre” (Camino del medio, septiembre de 2025).

Históricamente, la vitivinicultura en el Valle del Itata es recordado por los viñateros como una práctica que atravesó distintos momentos productivos. En los relatos, las décadas de 1970, 1980 y parte de los años 90 aparecen reiteradamente como un período de auge, asociado a un mayor retorno económico y a la posibilidad de sostener la vida familiar a partir de la viña. Según relatos esta época representa un momento en que la producción permitía abastecer el hogar durante todo el año y proyectar la vida de las generaciones siguientes. Como señala uno de los entrevistados:

Porque antiguamente, cuando se empezó, como que las viñas no más eran y se alcanzaba a comprar... Yo me acuerdo que mi papá compraba la harina, todo, hartos quintales, de un viaje. Omo, cajas con Omo, por ejemplo, el salmón, cajas de salmones, para todo el año, porque era como... quedaba harto, daba para comprar las cosas, pues, cuando se vendía la uva. (Viñatero sabio, septiembre de 2025)

En otro relato sitúa los años ochenta como una época de oro para el campo. En ese período, la venta del vino y la uva era permitía la reproducción material, también el acceso a la educación y a trayectorias de movilidad social.

Un declive yo diría como desde los 90 en adelante. Sí, porque mi mamá me contaba que en los 80, para ella, o sea, siempre fue como una época de oro. Ella nació en el 59 y recuerdo desde muy niña que siempre, siempre se vendía el vino, siempre. Y que vio la mayor prosperidad a los 80. Cuando... en los 80, porque ella como entró a la educación superior, como que hubo esta gran abundancia y ella pudo salir, pudo estudiar, y vio que otras

generaciones para ella también. O sea, como que se veía mucha abundancia en el campo decía. (Viñatera joven , septiembre de 2025)

En términos históricos de la producción, los entrevistados dan cuenta de cómo la viña en esta misma época se caracterizaba por una expansión progresiva del cultivo, donde la viña se abría paso sobre antiguos montes y matorrales. Este proceso respondía a una lógica de avance lento y sostenido, según las posibilidades de cada familia, para aumentar su producción.

Sembraban, claro, todos sembraban, antes montes, por ahí donde yo tengo viña había montes y todo eso. Los viejitos fueron, a medida que iban pudiendo, iban avanzando, arrancando los árboles y poniendo viña. Y así iban haciendo espacios para poner viñas. Y así se han hecho todas estas partes, si todas estas partes han sido así que ha sido de matorral, así como de ahí para abajo. Este caballero se puede ir ampliando y se va plantando viña, así como antes, porque la viña antes era esencial pues, era lo que... ellos vivían de eso, de las viñas. (Sector casino, comunicación personal, septiembre de 2025)

La viña también se articulaba con otras actividades agrícolas, configurando un sistema productivo integrado. “Era lo que había. Y lo que había era lo que era viña y lo que era siembra, porque todo eso era el... se complementaba entre la siembra del agricultor con viñatero” (Cerro negro, comunicación personal, septiembre de 2025).

Las formas de comercialización de la uva durante este período se organizaban colectivamente. Antes de la consolidación de la Vega Monumental, la venta se realizaba en espacios como el antiguo corralón de Concepción, mediante camiones que reunían la producción de varias familias, “en ese tiempo no era la Vega Monumental, era el corralón que le hicieron... cerca de la vega parece que era, pero le llaman el corralón. Y ahí iban a... se llevaba la uva en un camión” (Cerro negro, septiembre de 2025).

Un vecino tenía un camión. Entonces, entre todos, hacían la carga para completar el camión. Uno llevaba, por ejemplo, 50, otros llevaban 50 más, cajones así, otros 20, hasta que completaban... llenaban el camión. Y de ahí se iban a Conce. Unos pocos en la cabina y otros atrás y así. (Viñatero sabio, septiembre de 2025)

En etapas anteriores, el transporte se realizaba incluso en carretas según relata el entrevistado:

Ponte tú, todo antiguamente era con carretas, ¿cierto? Y las carretas... las últimas carretas que ocupamos para sacar la uva de las viñas, porque los caminos eran malos y a través estarían años lluviosos. Entonces, ¿qué se hacía? Se ocupaban las carretas para traerte las viñas, los cajones con la uva a las bodegas. (Camino del medio, septiembre de 2025)

El transporte en carreta se combinaba con el uso de trenes, donde la uva era distribuida a lugares más lejanos, permitiendo que el vino y la uva comenzara a circular a mayor escala, siendo enviado en pipas a distintas ciudades del país.

Todo el mundo de aquí se mandaba los vinos en tren, en pipa, para Temuco, para Valdivia, para todas partes. Aprovechaban el transporte del tren, iban a Santa Clara en carreta y de ahí cargaban los carros. Otros iban para el norte, para Santiago, y así se movía el vino acá de la zona de nosotros. A Concepción, a Lota, a todas partes, y en los ramales se repartían los vinos. Y era buen negocio. (Sector el casino, septiembre de 2025)

Con el paso del tiempo, estas formas de comercialización comenzaron a perder viabilidad. Algunos productores optaron por elaborar y vender vino en forma directa, en botellas o envasado detallado, estrategia que se sostuvo durante varios años, “o sea, primero vendía la uva. Y después empezó a hacerle el vino. Y después mi papá envasó vino y salió a vender detallados. Por los restaurantes, por los locales, las cantinas” (Viñatero sabio, septiembre de 2025).

Sin embargo, hacia la década de 2010, estas prácticas comenzaron a declinar, asociadas a la baja rentabilidad, al aumento de los costos y a la falta de mano de obra.

¿Qué pasó?, ¿por qué ya no era rentable? Porque poca la ganancia y yo también, que ya no fui... los años me... no estaba en condiciones. Y pagaba todo, no me dejaba nada. Ahí ocurre... en ese tiempo se generó el fenómeno de que la gente emigró al pueblo. (Viñatero, sabio, septiembre de 2025)

En este sentido, y tal como lo expresan de manera reiterada los viñateros, el principal obstáculo para la sostenibilidad de las viñas en el Valle del Itata es un problema económico. La práctica vitivinícola aparece descrita como una actividad que ha dejado de ser rentable, no solo en el presente, sino de forma persistente a lo largo del tiempo, configurando una experiencia de precariedad estructural. Desde la perspectiva de los entrevistados, el problema central ha sido siempre el bajo valor asignado a la uva y el vino. Como señala uno de ellos, “la problemática siempre ha sido el precio, el valor de nuestros productos, que es la uva... el que le diga aquí que es lo contrario, le va a estar mintiendo” (presidente cooperativa, septiembre de 2025).

Esta adversidad económica, se entiende como una injusticia económica manifestada en una brecha relevante entre los costos reales de producción y los precios pagados por la uva, lo que vuelve inviable la continuidad de la actividad viñatera en pequeña escala. Los relatos detallan que producir vino implica una inversión, muy superior a lo que posteriormente se logra recuperar en el mercado, situación que se entiende como una injusticia estructural. En palabras de un entrevistado, “para producir un litro de vino tiene que gastar 300, 400 pesos... de aquí, de la viña hasta la copa tiene que tener 400 pesos, y que le paguen 100 pesos por kilo de uva” (Félix, septiembre de 2025). Esta desigualdad entre costos y precios no solo afecta la rentabilidad, sino que socava las posibilidades mismas de mantención de la vida campesina ligada a la viña.

Asimismo, los entrevistados relatan que esta problemática se ha expresado de manera cíclica a lo largo de las últimas décadas, con variaciones constantes y, en muchos casos, descendentes en el valor de la uva. La memoria productiva del territorio da cuenta de años críticos, donde el precio no solo no aumentó, sino que retrocedió de manera significativa, “el 2011 las uvas valían 100 pesos y el 2013, 50 pesos; en vez de ir para arriba los precios, iban para abajo” (Félix, septiembre de 2025). Esta inestabilidad prolongada ha generado una sensación de incertidumbre permanente, donde cada temporada se enfrenta sin garantías mínimas de sostenibilidad económica.

Esta falta de rentabilidad en los viñedos algunos años ha llevado al abandono de la cosecha. Los relatos señalan que, especialmente entre personas mayores, la vendimia deja de realizarse cuando los costos superan los posibles ingresos, transformándose en una actividad que genera pérdidas en lugar de sustento. Como relatan los propios viñateros, “quedaron muchas parras sin vendimiarse... había gente jubilada a la que le salía más barato dejarla botada que cosecharla” (Camino del medio, septiembre de 2025). De dando cuenta que esta problemática no solo condiciona la mantención de las viñas si no que es una de las principales amenazas de la continuidad histórica de la vinatería campesina en el Valle del Itata.

A esto se suma, continuamente en los relatos, una sensación de competencia desigual con actores de gran escala, o por los llamados poderes compradores, que son monopolios u oligopolios que concentran el poder económico y comercial del sector vitivinícola. Otra gran amenaza se extiende también a otros actores productivos, como las empresas forestales, cuya expansión territorial ha incidido directamente en la pérdida de suelos agrícolas y en la fragmentación del tejido campesino. Desde la perspectiva de los entrevistados, esta situación genera un escenario donde la competencia resulta prácticamente imposible para los pequeños productores, “no podemos competir los pequeños productores con las grandes empresas. Entonces, a nosotros eso

también nos mata... y si las cooperativas no han sido capaces de sobrevivir, ¿qué nos espera a nosotros?” (Sector casino, septiembre de 2025).

Se identifica en los relatos intentos de organización y negociación colectiva, tanto a nivel de cooperativas como de asociaciones de agricultores del Valle del Itata, orientados a obtener condiciones más justas de comercialización. Sin embargo, estas iniciativas aparecen enfrentadas a un mercado altamente concentrado, donde el poder de fijación de precios se encuentra fuera del control campesino. Como señalan los viñateros, “nos hemos peleado a nivel de cooperativa, a nivel de agricultores, a nivel de asociaciones del Valle del Itata, para poder llegar a acuerdos con estas grandes empresas y que sea más justo el precio que paguen” (presidente cooperativa, septiembre de 2025). Pese a estos esfuerzos, la percepción generalizada es que los beneficios de la valorización del vino chileno no llegan a quienes históricamente han sostenido la producción en el territorio.

Así es como los entrevistados se expresan críticamente con los procesos de apropiación del valor simbólico y material del vino del Itata por parte de actores externos, quienes capitalizan la historia y el trabajo campesino sin reconocer ni redistribuir sus beneficios.

Ahora los vinos son súper reconocidos internacionalmente, pero si no se pone en valor la historia, va a ser un rato, y después los van a agarrar los grandes o la gente que viene a parcelas o los gringos, y lo van a vender. Todo es el fruto del trabajo que hicieron los antepasados... los antiguos. (presidente cooperativa, septiembre de 2025)

En el relato se evidencian las preocupaciones del despojo que la apropiación de los vinos y de todas estas prácticas podrían sufrir por parte de la comercialización de las grandes empresas viñateras perdiendo todo el sentido que le ha dado y mantenido el campesino pequeño productor, así lo relata uno de los campesinos entrevistados:

Aquí quién debería ganar más plata y vender más bien vendido su producto tendría que ser el campesino, pero el que gana es el grande... vienen los del norte, compran las viñas y cuando salen las noticias de que Chile exporta vino, ¿quién lo vende? Los grandes, no nosotros... a nosotros nos pagan una mugre. (presidente cooperativa, septiembre de 2025)

La competencia desigual también se expresa en la dificultad de acceder a mercados formales, como las grandes cadenas de supermercados, donde los pequeños productores deben competir bajo condiciones que no consideran sus escalas ni sus costos reales. “Para poder estar en un supermercado había que entrar a competir con las grandes viñas, y eso es un obstáculo gigante” (presidente cooperativa, septiembre de 2025). Esta lógica de mercado, según los relatos, se ve reforzada por la ausencia de regulaciones estatales que protejan la producción campesina y los suelos agrícolas.

Aquí los grandes hacen lo que quieren con los campos, con los chicos. No se protegen los campos productivos. Un campo con riego lo plantan de pino, y ahí antes se producía comida, y por eso la comida ha ido escaseando. (camino del medio, septiembre de 2025)

Esta dinámica se traduce en transformaciones irreversibles del paisaje y del territorio campesino, particularmente cuando las tierras heredadas dejan de cultivarse y son vendidas a actores externos. Como relata uno de los entrevistados, “cuando mi papá falleció vendieron el campo y lo compró una forestal y lo transformó completo en forestal, así como pasó con muchos campos dentro de la comuna” (sector casino, septiembre de 2025). Esta experiencia es interpretada como parte de un proceso más amplio de desprotección del campesinado, donde “el pescado grande se come al chico... en este país no hay un precio justo; en Francia el campo está protegido, aquí no” (presidente cooperativa, septiembre de 2025).

Este último punto adquiere relevancia particular en el contexto territorial reciente, considerando que el sábado 17 de enero de 2026 incendios forestales afectaron gravemente zonas de las regiones de Ñuble y Biobío,⁷ incluyendo sectores del Valle del Itata. Estos eventos arrasaron extensas áreas de plantaciones forestales, pero también impactaron directamente campos viñateros y viviendas de familias del territorio, evidenciando la vulnerabilidad de estos espacios campesinos frente a modelos productivos extractivos. Tal como advierten los propios entrevistados, estas condiciones configuran un escenario de adversidad, donde la competencia desigual no solo compromete la rentabilidad de la viña, sino que amenaza de manera directa la continuidad territorial, histórica y ontológica de la vitivinicultura campesina en el Valle del Itata.

A continuación, una línea de tiempo histórica que reúne los discursos de los/las entrevistados y su paso por el tiempo:

⁷ <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-de-nuble/2026/01/20/senapred-pide-evacuar-sectores-de-quillon-por-avance-de-incendio-forestal-ruta-n-48-esta-cortada.shtml>



Tabla 3: *Del desarrollo histórico de los campesinos entrevistados en el Valle del Itata*

Período / mencionado	Año	Cita	Fuente
c. 1920 - 1930		“Yo lo que he investigado es que mi tatarabuela antiguamente en todas esas zonas se plantaba trigo y avena, antes de todo. Entonces después llegó, yo diría como en los años 1920–30, las primeras parras de país, al menos ahí en ese sector de Checura.”	Viñatera comunicación enero de 2026 joven, personal,





1950

“Pero por eso yo le digo que en 1950 el Valle del Itata era uno de los mayores productores de vino.”

Mingaco de poda,
comunicación personal,
enero de 2026



1969

“Esa viña yo la planté en el... en el... en el sesenta... sesenta y nueve.”

Viñatero sabio,
comunicación personal,
enero de 2026





Décadas de 1970 - 1980 - “Entre el 70 y el 90 más o menos se masificó mucho la plantación de viña. Y ahí hubo algunos cambios, se partió con más tecnología, y fueron apareciendo competencias.”

Camino del medio,
comunicación personal.
Septiembre de 2025



Década de 1980

“Un declive yo diría como desde los 90 en adelante. Sí, porque mi mamá me contaba que en los 80, para ella, o sea, siempre fue como una época de oro. Ella nació en el 59 y recuerdo desde muy niña que siempre, siempre se vendía el vino, siempre. Y que vio la mayor prosperidad a los 80.”

Viñatera
comunicación
enero de 2026

joven,
personal,





1987 - 1990

Como en el 87, 88, 89, 90, por ahí más o menos, en esos, estuvieron aquí en Portezuelo, asesorando a los campesinos, como le digo PRODECOP también estuvo aquí.

Mingaco de poda, comunicación personal, enero de 2026



c. 1994

“Fue uno de los primeros en los años 90 y algo en embotellar vino, porque antes solamente se vendía a granel. Te hablo como tienen viñedos desde los años 94.”

Viñatera joven, comunicación personal, enero de 2026





2000 - 2005

“En el año 2000, 2000, 2005 ahí los pagaban 50 pesos y la gente obligaba a regalar la uva porque nadie más ha comprado.”

Entrevista, 2026



2006 - 2008

“Yo creo que el 2012 o 2006 por ahí... Y se le ocurrió ir a Chillán, a Chillán y a Conce, con camionetas llenas de uvas y regalarlas. Y hacer una protesta.”

Entrevista, 2026



2012

“¿Qué año dejé de envasar yo? 2012.”

Entrevista, 2026





2016

“Y en el año 2016 yo estaba haciendo...
estábamos haciendo como trabajo final...
diseño de experiencia de bodega en una
bodega aquí de Chillán.”

Viñatera
comunicación
enero de 2026

joven,
personal,



2020 - 2025

“Bueno los años más difíciles han sido
cuatro o cinco años atrás... fueron años
lluviosos... apareció un hongo en
temporada de invierno que atacó la viña y
que mermó la producción.”

Entrevista, 2026



Fuente: Elaboración propia.



Finalmente, los resultados permiten observar que la práctica vitivinícola se encuentra atravesada por un elemento común, las adversidades y tensiones que los viñateros han debido enfrentar para sostenerla en el tiempo. Estas no solo afectan la dimensión productiva, sino que también inciden en la mantención de una forma particular de habitar el territorio. En este sentido, producir y habitar son procesos interrelacionados que se sostienen conjuntamente frente a condiciones que desafían su continuidad, estos los veremos con detalles en el siguiente apartado.

8.2.1 Problemáticas y Adversidades para la Preservación del Bien Común Vitivinícola

Como se anticipa en este capítulo, las problemáticas, tensiones y adversidades han acompañado de manera constante la práctica productiva. En este sentido, una de las preguntas centrales de este estudio es comprender por qué esta práctica se ha mantenido a lo largo de décadas. Para ello, resulta necesario profundizar en aquellos elementos que la tensionan, los cuales serán desarrollados a continuación.

Como se señaló en el apartado anterior, la competencia desigual resulta ser un denominador común dentro de la práctica, manifestándose en distintas escalas y afectando de manera significativa las condiciones en las que se desarrolla la producción vitivinícola.

Además de la competencia desigual del mercado que se evidencian en los relatos, estos también sitúan históricamente a los intermediarios, denominados localmente como “conchenchos”, como una figura relevante en la degradación del valor del trabajo campesino en la vitivinicultura del Valle del Itata. Estos intermediarios operaban como eslabones centrales en la cadena de comercialización, apropiándose de una parte sustantiva de las ganancias generadas por la producción vitivinícola y debilitando estructuralmente las posibilidades de comercio directo de los pequeños productores. Como señalan los propios viñateros, “antiguamente venían los conchenchos. Las grandes viñas le compraban a ellos y ellos venían y nos pagaban muy poco”



(Cerro negro, septiembre de 2025). Esta relación se caracterizaba por una permanente incertidumbre respecto al precio final del producto, donde el productor quedaba subordinado a decisiones externas, “siempre era la misma historia, uno estaba a la expectativa de cuánto le iban a pagar. Usted podía pedir tanto, pero ellos decían ‘te voy a pagar tanto’, y eso es lo que sufrimos los pequeños productores” (viñatero sabio, septiembre de 2025). En este contexto, los viñateros perciben que el valor agregado del vino se concentraba sistemáticamente en otros eslabones de la cadena, mientras el campesinado recibía una retribución mínima, “a los otros vienen a pagarles una mugre. Los grandes son los que venden el vino caro, no nosotros” (camino del medio, septiembre de 2025).

Los relatos permiten comprender cómo las formas antiguas de producción y comercialización estuvieron profundamente integradas a la vida campesina y cómo su transformación progresiva ha configurado el escenario de adversidad que atraviesa actualmente la vitivinicultura del Valle del Itata. En la memoria local, la circulación del vino se organizaba a través de redes territoriales que permitían sostener económicamente a las familias, “antes todo el mundo mandaba el vino en tren, en pipa, para Temuco, Valdivia, Santiago. Y era buen negocio” (Tradición, septiembre de 2025). Con el paso del tiempo, estas formas de comercialización dejaron de ser viables, generando procesos de abandono productivo y migración rural, “después ya no fue rentable. Pagaba todo y no me dejaba nada. Y ahí empezó la gente a irse al pueblo” (Tradición, comunicación personal, septiembre de 2025). En este contexto, la viña deja de garantizar la reproducción material de la vida campesina, incidiendo directamente en las decisiones generacionales, “ahora la viña ya no da para vivir como antes. Por eso muchos hijos se fueron a la ciudad” (camino del medio, septiembre de 2025), estos relatos evidencian narrativamente desposesión progresiva, donde la pérdida de control sobre la comercialización, la asimetría



estructural del mercado y la transformación de las formas históricas de producción erosionan las condiciones materiales y simbólicas que sostuvieron por generaciones la vitivinicultura campesina del Valle del Itata.

Tabla 4: *Transformaciones históricas y adversidades de la vitivinicultura en el Valle del Itata*

Elemento clave	Sentido del eje	Citas representativas
1. Transformación de las formas históricas de comercialización	Los relatos reconstruyen un pasado en el que la producción y comercialización de la uva y el vino se encontraban integradas a circuitos territoriales amplios, colectivos y relativamente estables. La progresiva desaparición de estos circuitos marca el inicio de la precarización.	“Antes todo el mundo mandaba los vinos en tren, en pipa, para Temuco, para Valdivia, para todas partes... se aprovechaba el transporte del tren, iban en carreta a Santa Clara y de ahí cargaban los carros... y era buen negocio” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025). “Un vecino tenía un camión y entre todos se hacía la carga... uno llevaba 50 cajones, otros 20, hasta llenar el camión y se iban a Concepción a vender la uva” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025).
2. Oligopolio y monopolio de grandes empresas vitivinícolas	La consolidación de grandes viñas e industrias vitivinícolas concentra el poder de compra y fijación de precios, desplazando a los pequeños productores a una posición subordinada.	“No podemos competir los pequeños productores con las grandes empresas. Entonces, a nosotros eso también nos mata” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025). “Cuando salen las noticias de que Chile exporta vino, ¿quién lo vende? Los grandes, no nosotros... a nosotros nos pagan una mugre” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025).



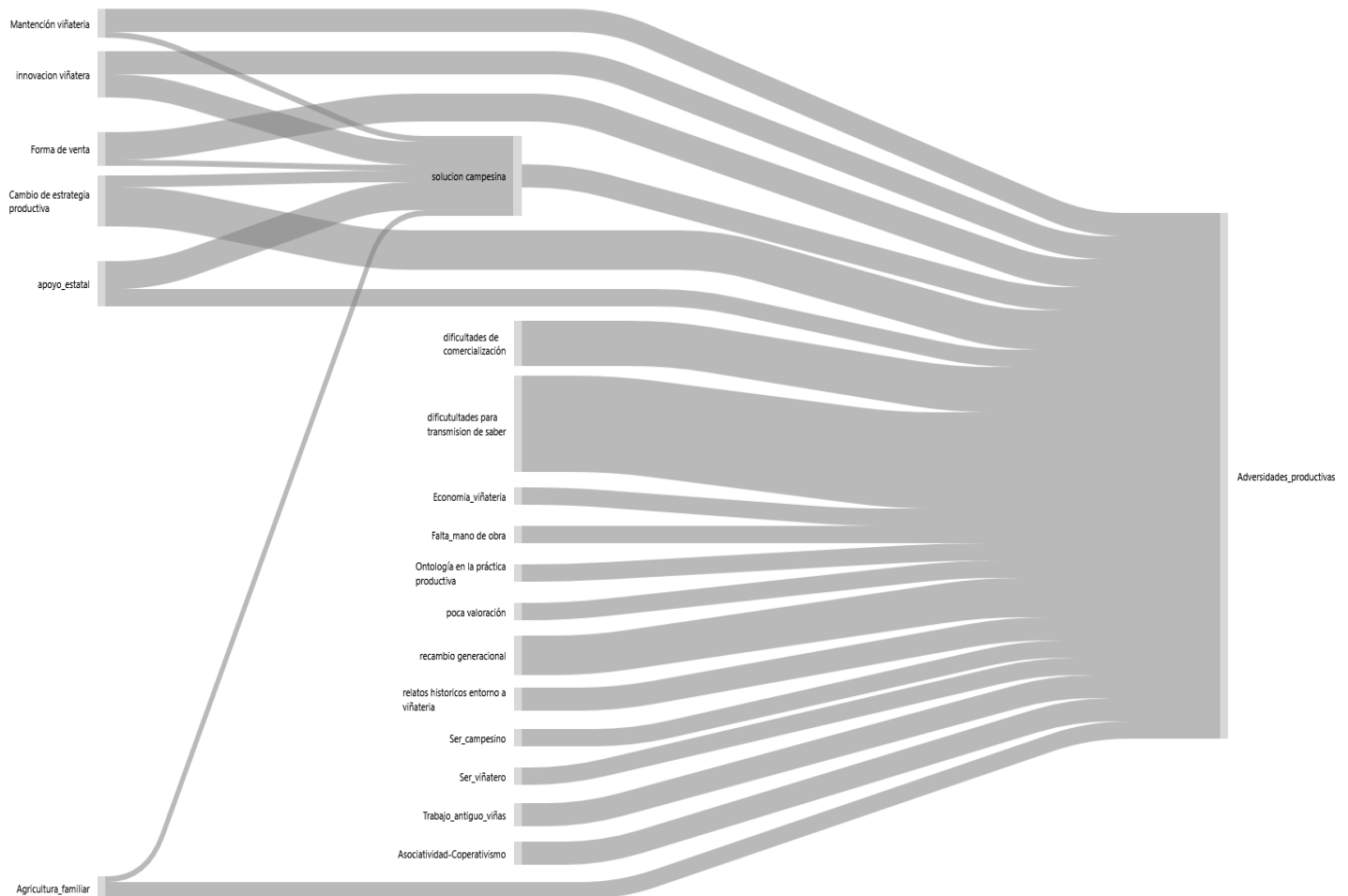
3. Abandono del campo y venta a empresas forestales	La falta de rentabilidad y de relevo generacional conduce al abandono de los viñedos y a la venta de tierras heredadas, muchas de las cuales son adquiridas por empresas forestales, transformando irreversiblemente el territorio.	“Cuando mi papá falleció vendieron el campo y lo compró una forestal y lo transformó completo en forestal, así como pasó con muchos campos dentro de la comuna” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025). “Los hijos se repartieron el terreno y se fueron a la ciudad... no podían vivir con 2.000 o 3.000 plantas de viña” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025).
4. Desigualdad estructural entre pequeños y grandes productores	Los relatos contrastan la escala artesanal y familiar de la producción campesina con la producción industrial altamente mecanizada, evidenciando una desigualdad estructural imposible de compensar.	“Nosotros llenamos mil botellas al día con cuatro personas... ellos sacan 150 mil botellas por turno con cuatro personas” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025). “Para producir un litro de vino tengo que gastar 300 o 400 pesos, y después me pagan 100 pesos el kilo de uva” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025).

Fuente: Elaboración propia

A partir de los relatos recogidos, se analizan cinco ejes principales de adversidad, la asfixia económica derivada de la imposición de precios de venta- compra y los altos costos asociados a los insumos y materiales necesario ; la dependencia de canales de comercialización desiguales; la modernización productiva que profundiza la desigualdad entre pequeños y grandes productores; la crisis marcada por la falta de mano de obra y la salida de las nuevas generaciones; y las adversidades eco-territoriales asociadas al clima, las plagas y la transformación del territorio. Todos estos elementos permiten comprender por qué la mantención de la práctica vitivinícola en el Valle del Itata se configura actualmente como un proceso frágil, tensionado y profundamente incierto.



Ilustración 5: *Sankey enraizamiento de Adversidades Campesinas y solución Campesinas en Atlas. Ti*



Fuente: Elaboración propia

El análisis de la figura 4 permite sostener que las adversidades productivas no son únicamente limitaciones externas a la práctica vitivinícola, sino que inciden directamente en su dimensión más estructural, es decir, en la posibilidad de transmitir y sostener los saberes que la constituyen. En este sentido, la principal afectación es la dificultad para asegurar la continuidad de la práctica en el tiempo.



Esta situación se expresa, en primer lugar, en la estrecha relación entre las dificultades de comercialización tanto del vino como de la uva y la transmisión de saberes. La inestabilidad económica tensiona tanto la viabilidad de la actividad, así como también las condiciones bajo las cuales las nuevas generaciones pueden apropiarse de estos conocimientos. De este modo, la transmisión deja de ser un proceso naturalizado como lo era en generaciones anteriores y pasa a depender de condiciones que no pueden ser resueltas en el ámbito familiar o comunitario.

En este escenario, el recambio generacional adquiere relevancia, como una dimensión que pone en cuestión la continuidad misma de la forma de vida campesina. Las dificultades para proyectar la práctica hacia el futuro no se vinculan con la menor disposición de las nuevas generaciones a asumir la actividad, si no como un contexto donde el campo deja de aparecer como una opción viable o deseable. En este sentido, la transmisión de saberes y el recambio generacional no son procesos independientes, sino profundamente interdependientes, en tanto ambos definen la posibilidad de sostener la práctica y el habitar que la contiene.

Sin embargo, los resultados también muestran que estas adversidades no derivan únicamente en procesos de debilitamiento, sino que activan respuestas desde la propia práctica campesina. Los cambios en la estrategia productiva, junto con procesos de innovación viñatera, son elementos que reconfiguran la práctica para asegurar su continuidad. En este marco, la innovación no implica una ruptura con la tradición, sino una rearticulación de los saberes en nuevas condiciones.

De este modo, las estrategias desarrolladas por los viñateros y particularmente por las nuevas generaciones permiten comprender que la práctica vitivinícola se encuentra en un proceso constante de ajuste frente a las adversidades.



El análisis permite sostener que las adversidades productivas funcionan como un punto de inflexión donde se tensiona la continuidad de la práctica, pero también como un espacio desde el cual emergen nuevas formas de sostenerla. En este sentido, la mantención de la vitivinicultura depende de su viabilidad económica, pero también de la capacidad de reconfigurar las condiciones que permiten transmitir saberes, proyectar el recambio generacional y sostener una forma de habitar el territorio.



Ilustración 6: Enraizamiento de Adversidades campesinas de la práctica vitivinícola



Fuente: Elaboración Propia

Finalmente, la figura 5 da cuenta y permite observar un desplazamiento relevante en la forma en que se estructura la práctica vitivinícola, donde las adversidades operan como obstáculos, pero también como elementos que reorganizan el sistema en su conjunto. En este sentido, este resultado nos permite entender la conexión entre dimensiones que, en principio, podrían parecer separadas, como la transmisión de saberes, las formas de comercialización y el recambio generacional.



De este modo, más que una dicotomía entre permanencia y cambio, los resultados sugieren que la vitivinicultura campesina se configura como un campo de reconfiguración constante, donde la continuidad se construye precisamente en la capacidad de responder a aquello que la pone en riesgo. En este sentido, las adversidades además de tensionar la práctica, hace visibles las condiciones bajo las cuales esta logra sostenerse en el tiempo.

8.2.2 Asociatividad como respuestas estratégicas en la preservación del bien común

vitivinícola

Como hemos visto en este capítulo en cuanto a los resultados de adversidades en los relatos de viñateros, los cuales presentan un escenario de alta complejidad para la preservación del bien común vitivinícola, condiciones que además han sido persistentes en el tiempo. Estos elementos también construyen narrativas históricas acumuladas que tensionan la continuidad campesina. Es en este contexto es que la asociatividad surge en como una respuesta parcial a esta problemática, pero además surge como una estrategia situada, donde la adaptación, resistencia y reorganización colectiva, ha sido construida desde la experiencia de los campesinos, así como desde la memoria productiva del territorio.

En este marco, la organización asociativa además de ser un mecanismo económico y una respuesta para mantener, en este caso, no solo la práctica si no una forma de habitar, además es una estrategia para recomponer la capacidad de acción de los pequeños productores frente a un escenario que ha limitado su autonomía. Los relatos evidencian que la cooperación se vuelve una condición para sostener la producción en contextos donde las dificultades no pueden ser abordadas de forma individual ni familiar. Tal como expresa un viñatero, “un palet de botellas a mí me sale carísimo si no me asocio con otros... en cambio para una gran empresa eso no es nada... pero a



través de juntarnos se han ido resolviendo” (Félix, septiembre de 2025). En este sentido, la asociatividad reduce costos y permite hacer viable la continuidad de la práctica.

Los relatos hablan además sobre como producir en el Valle del Itata implica enfrentar desventajas estructurales vinculadas a la escala, la localización y el acceso a insumos, condiciones que profundizan la desigualdad frente a los grandes actores de las empresas del sector viñatero. Tal como lo expresa un entrevistado, en el territorio “todo es más difícil, desde el traslado de las cosas hasta las compras” (Retornado, septiembre de 2025), situación que se vuelve crítica hasta para adquirir insumos básicos. En este sentido, la compra colectiva es una forma de reducir costos y sostener la producción.

El origen histórico de las cooperativas en las que participaban los entrevistados nace en respuesta directa a la pérdida de control sobre la comercialización de la uva y el vino. En este sentido la experiencia en la cooperativa es valorada además por la posibilidad de reducir la dependencia y sostener la actividad productiva con mayor autonomía. Como señala uno de los viñateros, “si no existiera la cooperativa, sería peor... porque si quiero hacer vino, lo hago allá y se vende allá, y no tengo que andar buscando comerciantes” (Viñatero sabio, septiembre de 2025). Ambos relatos permiten comprender como es que el cooperativismo ha servido como un amortiguador frente a la precarización, sin eliminarla, pero sí permitiendo disputar el valor del trabajo campesino en un mercado profundamente concentrado.

Los relatos muestran que el cooperativismo ha operado como una respuesta defensiva frente a la precarización del mercado, y también como un espacio de acceso a procesos de tecnificación, aprendizaje colectivo y resignificación del valor productivo e identitario de la vitivinicultura campesina del Valle del Itata. A través de la organización, los viñateros han podido acceder a herramientas, conocimientos y experiencias que de manera individual habrían sido



difícil, ampliando su comprensión sobre los sistemas vitivinícolas y el lugar que ocupan sus propias cepas dentro de ellos. Configurándose como una plataforma de circulación de saberes técnicos y teóricos, pero también como un dispositivo político y cultural de fortalecimiento del trabajo campesino.

Los entrevistados reconstruyen un proceso marcado por tensiones institucionales y políticas, donde la asociatividad ha debido sostenerse frente a contextos adversos. Como relata el presidente de una de las cooperativas del territorio, la organización surge inicialmente como comité campesino y ha enfrentado procesos como:

Nosotros empezamos en el 2008... teníamos un comité campesino, y en el primer gobierno de Piñera quisieron destruirlo... porque los gobiernos de derecha destruyen el sindicalismo, destruyen las asociaciones, porque todo el que está asociado es un problema para el industrial y para el político poderoso. (presidente cooperativa, comunicación personal, septiembre de 2025)

Este testimonio sitúa la experiencia de la cooperativa desde un sentido de crítico políticamente, donde la organización campesina aparece como una forma de resistencia frente a estructuras estatales.

La consolidación formal de la cooperativa se produce en 2015, “en el primer gobierno de Bachelet... en el 2015 nos formamos como cooperativa. Antes éramos un comité campesino... y partimos súper bien, de hecho, siempre fuimos la más exitosa del Valle del Itata” (Presidente Cooperativa, comunicación personal, septiembre de 2025). Este éxito es atribuido no solo a la organización en sí, sino también a la acumulación de saberes y al conocimiento campesino e histórico del territorio, “todos los que nos hicimos cargo éramos comerciantes y conocíamos bien el rubro” (Presidente Cooperativa, septiembre de 2025).



Otro elemento relevante es el acceso, a través de la cooperativa, a experiencias internacionales de aprendizaje y observación de otros modelos productivos. En particular, los viajes a Francia y Argentina son recordados como hitos formativos, “en noviembre del 2015 se hizo un proyecto donde iban dos viñateros por comuna... a conocer todo el sistema de viñas francés... nos impregnamos de muchas cosas nuevas, de cosas que se podían hacer” (Presidente Cooperativa, comunicación personal, septiembre de 2025). Estas experiencias permitieron reconocer que la tecnificación no es exclusiva de la gran industria, sino que también puede adaptarse a escalas pequeñas, como ocurre con las cosecheras diseñadas para viñedos de menor tamaño.

La comparación con los sistemas productivos europeos revela, una lectura crítica sobre el modelo chileno, orientado a los grandes actores económicos. “En Francia todas las viñas chicas cosechan con cosechera... aquí llegan solo máquinas para la industria, porque Chile está muy perfilado a los poderosos” (Presidente Cooperativa, comunicación personal, septiembre de 2025). En palabras del entrevistado, la diferencia de costos es “brutal”, pasando de 60 pesos por kilo en cosecha manual a entre 15 y 20 pesos con cosechera. Por tanto, la asociatividad no solo permite compartir costos, sino también proyectar transformaciones tecnológicas que reduzcan la brecha entre pequeños productores e industria.

Estas experiencias de aprendizaje permiten a los viñateros reinterpretar su propia historia productiva y resignificar los recursos del territorio. Lejos de promover una sustitución de prácticas o cepas tradicionales, los viajes permiten una lectura distinta sobre aquello que históricamente ha sido producido en el Valle del Itata, particularmente en comunas como Quillón.

En este territorio la cepa Corinto y Chassela permiten comprender la historia productiva y las formas de comercialización que dieron forma al territorio. Los viñateros explican que la alta



concentración de esta cepa responde a la historia del territorio ya que esta era utilizada para ser vendida como uva en fresco, que durante décadas constituyó una de las principales fuentes de ingreso para las familias campesinas, esto se debe a una economía territorial que privilegiaba la salida de esta cepa hacia los mercados urbanos, especialmente Concepción, como relata uno de los entrevistados.

Porque no es que todos apostáramos a la alta producción porque sí. La alta producción se daba porque antes la uva se vendía en fresco. En el tiempo de mi abuelo Guillermo se plantaron tantas Corinto con el fin de vender uva en fresco. Por eso Quillón es la base de la uva Corinto a nivel nacional. En ninguna parte de Chile existe la cantidad de uva Corinto que hay aquí. Lo mismo con la Chassela. En ninguna parte hay más Chassela que en Quillón. (Presidente Cooperativa, septiembre de 2025)

En ese contexto, la cepa fue históricamente considerada de bajo valor para la elaboración de vino, siendo clasificada como uva de masa, destinada principalmente al consumo directo. Así lo explican los propios viñateros:

La Chassela servía para vino, pero no era una uva muy querida. Cuando se sacaba el blanco bueno, se sacaba el moscatel. La Chassela quedaba como uva de masa, una uva que no tenía aroma, que no destacaba mucho. Nadie la quería mucho para hacer vino. (Presidente Cooperativa, comunicación personal, septiembre de 2025)

Sin embargo, los relatos también dan cuenta de un proceso progresivo de resignificación de esta cepa. Lejos de abandonar estas variedades tradicionales, los viñateros comenzaron a redescubrir sus potencialidades, reconociendo cualidades que antes no eran consideradas relevantes. En palabras de uno de ellos:



Ahora se ha descubierto que la Chassela sí sirve. Hace un vino blanco estable, bueno. No es un vino aromático, no es una cosa que te deje notas, pero es un vino correcto. Sirve como vino de masa, sirve para mezclar, sirve para venderlo solo también. Antes no tenía valor, ahora sí se le ha ido dando valor. (Presidente Cooperativa, septiembre de 2025)

Los viñateros explican que, incluso en el pasado, la Chassela cumplía un rol estratégico dentro de circuitos productivos más amplios, siendo utilizada como complemento en procesos industriales externos al territorio.

Cuando el tinto era muy cotizado, la Chassela se llevaba para el norte. Como tiene mucha uva tintorera allá, la mezclaban y hacían vino tinto. O la echaban a las prensas de los vinos finos, porque los vinos finos sacan una prensa que es muy astringente, muy cargada, y eso lo diluían con blanco verde como la Chassela. De ahí sale el vino que venden en caja. (Viñatero sabio, septiembre de 2025)

Este relato sobre la cepa Chassela se integra en el análisis por su carácter histórico y por las transformaciones que ha experimentado en su relación con el territorio, así como por su vínculo con la subsistencia campesina. En este sentido, las cepas adquieren significado en función del espacio y del territorio donde se producen, ya que su presencia responde a decisiones productivas situadas históricamente. En el caso de Quillón, esta cepa tiene un origen comercial asociado a la venta de uva de masa o uva en fresco, como es denominada localmente, lo que da cuenta de una orientación productiva distinta a la vinificación. Tal como se ha ido evidenciando en los resultados y en los distintos capítulos, la venta en fresco constituyó, especialmente entre las décadas de 1960 y 1980, una de las principales formas de comercialización y de generación de ingresos para agricultores y viñateros del sector. Sin embargo, a pesar de su bajo valor histórico para la vinificación, esta cepa ha persistido en el tiempo, siendo revalorizada y resistiendo los procesos



de transformación productiva, hasta incorporarse como parte de la identidad del territorio, articulando memoria, subsistencia y continuidad campesina.

8.3 Capítulo III: Traspaso Generacional de Saberes y Modernización Campesina en la Vitivinicultura del Valle del Itata

Los resultados de los relatos en cuanto a la transmisión generacional de saberes vitivinícolas en el Valle del Itata revelan un proceso donde el aprendizaje de la vida campesina se ha situado mediante la práctica cotidiana, la observación y la práctica temprana del trabajo en la viña en el espacio productivo familiar. Los relatos de los viñateros identifican trayectorias de aprendizaje y traspaso de saberes que se inician desde la infancia, en la vida de campo, en las particularidades campesinas del habitar el territorio y en un vínculo relacionado con el trabajo de padres y abuelos, así como con otros miembros de la familia, incluso con personas cercanas a la producción vitivinícola. Todos estos miembros son quienes transmiten conocimientos, ritmos de trabajo y formas de relación con la tierra, dando cuenta del aprendizaje de una práctica, pero también de una forma de habitar campesino que podría describirse como una forma ontológica de vida campesina.

Esta forma de transmisión aparece reiteradamente asociada a figuras familiares paternas y, en muchos casos, abuelos y abuelas, como referentes centrales del saber vitivinícola. Como relata uno de los entrevistados “mi papá me enseñó desde chico lo que es la poda, todo el cultivo de la viña” (Cerro negro, comunicación personal, septiembre de 2025). Otro viñatero señala, “del campo, mi abuelo y después mi papá... mi papá me enseñó a podar, todo el trabajo del campo, plantar las viñas, podarlas, cosechar” (Camino del medio, comunicación personal, septiembre de 2025). Estos aprendizajes no se describen como instrucción explícita, sino como un proceso gradual de incorporación del oficio mediante la práctica compartida. “Uno iba aprendiendo,



mirando, porque antes no era como ahora para enseñar; el viejo agarraba el sarmiento y lo llamaba a uno para podar” (Mingaco de poda, enero de 2026).

En este sentido, estas transmisiones de saberes son también de larga data donde el conocimiento se mantiene a lo largo de generaciones. Varios entrevistados se reconocen como tercera, cuarta e incluso quinta generación de viñateros, situando su práctica actual en continuidad con un linaje productivo. “Yo soy como la cuarta generación de esta tradición de conservar las viñas... esto fue por años un ingreso para nosotros, para pagar el estudio y para el sustento del hogar” (Tradición, septiembre de 2025). En otros casos, esta genealogía se materializa simbólicamente en el nombramiento de las viñas, como forma de reconocimiento y memoria, “el nombre de Viña Don Lázaro fue en honor a mi abuelo, que nació en 1910 y fue uno de los gestores que plantó muchas viñas acá” (Retornado, comunicación personal, septiembre de 2025).

No obstante, los relatos evidencian que este traspaso generacional se encuentra tensionado por transformaciones estructurales que afectan la viabilidad de la vida campesina. La transmisión del saber no garantiza su continuidad práctica cuando las condiciones económicas, laborales y sociales desalientan a las nuevas generaciones a permanecer en el campo. De manera reiterada, los viñateros expresan preocupación por el desinterés juvenil y la migración hacia la ciudad, “los hijos no quieren seguir lo que uno aprendió... prefieren trabajar al día en el pueblo” (camino del medio, septiembre de 2025). Otro relato señala con crudeza, “yo creo que cuando nosotros no estemos, este tema se termina” (Sector casino, comunicación personal, septiembre de 2025).

Esta ruptura generacional no se explica únicamente por un quiebre cultural, sino por una evaluación pragmática de las condiciones de vida. Los entrevistados contrastan la inestabilidad del trabajo agrícola con la promesa de ingresos más regulares en el mundo urbano. “Aquí para que te quede un millón tienes que trabajar todo el año, si es que te queda algo; en la ciudad con un sueldo



“tienes estabilidad” (Sector casino, septiembre de 2025). En este contexto, muchos viñateros reconocen que ellos mismos han incentivado a sus hijos a buscar alternativas fuera del campo, aun cuando ello implique la pérdida de continuidad del oficio.

Los relatos de los y las entrevistadas permiten situar la transmisión generacional de saberes vitivinícolas en el Valle del Itata como un proceso profundamente tensionado por las transformaciones socioeconómicas ocurridas a partir de la década de 1990. En este período, la práctica vitivinícola que había constituido históricamente el principal sustento de las familias campesinas comienza a experimentar un declive sostenido, generando un quiebre en la continuidad intergeneracional del trabajo en la viña. Como señala la entrevistada de la generación más joven, este momento coincide con la experiencia de su madre y de una generación completa que abandona el campo:

O sea, existía, pero principalmente hacer vino era el mayor sustento. Y claro, después cuando llegaron los 90 más o menos, ahí empezó a declinar bastante. Entonces ahí calza justo con la cuarta generación, que sería la de mi mamá, que la mayoría se fue del campo. Mi mamá igual nacida y criada en el campo, pero ella ya después cuando entró, claro, venía a estudiar acá en Concepción al internado de niñas... después ya cuando salió de cuarto medio, ella me contaba que ella ahí salió definitivamente del campo... hizo su vida acá... y claro, justamente como casi toda esa generación, sus hermanos, sus primos hermanos, emigró a la ciudad. (Viñatera joven, enero de 2026)

Este proceso no implicó necesariamente una ruptura total con el mundo rural, sino más bien una forma de vínculo intermitente, marcada por la movilidad entre campo y ciudad. En el mismo relato, la entrevistada explica cómo esta experiencia generó una relación ambigua, pero persistente, con el territorio campesino:



O sea, ella siempre estaba en la ciudad y en el campo. Por eso yo tengo esa conexión tan arraigada también, porque yo pasaba veranos enteros ahí, vendimia, vacaciones de invierno... entonces nunca, nunca realmente se desconectó completamente... solamente que como encontró mejores oportunidades de estudio y trabajo... tenía su mundo también acá. Pero nunca se desconectó 100%. Siempre estaba esa conexión con el campo. (Viñatera joven, comunicación personal, enero de 2026)

La migración hacia la ciudad aparece, en los relatos, como una estrategia familiar orientada a garantizar mejores condiciones de vida y acceso a educación, más que como una negación del mundo campesino. Esta decisión es producto de un contexto histórico, donde salir del campo era socialmente valorado y entendido como una forma de progreso:

Yo creo que como hubo esta abundancia en los años 80, aprovecharon la distancia de salir del campo, porque obviamente las oportunidades son distintas... era bien visto, era como 'tenías que salir del campo'. Hoy en día es distinto, volver al campo tiene otra connotación, de más valorización... pero antiguamente era como no, hay que salir del campo... como algo de la cultura del tiempo. (Viñatera joven, comunicación personal, enero de 2026)

Otros relatos refuerzan esta lectura, situando la década de 1990 como un punto de inflexión marcado por el empobrecimiento del campo y la intensificación de la migración. El entrevistado presidente de la cooperativa del sector recuerda su infancia asociada a condiciones de vida particularmente duras, "sí, un año cuando empezamos. Cuando yo nací en el campo era muy triste, era muy difícil... cuarenta años atrás... 85" (Presidente Cooperativa, comunicación personal, septiembre de 2025).



En una línea similar, el entrevistado de 86 años describe de manera explícita el fenómeno migratorio como un proceso colectivo que impactó directamente en la disponibilidad de mano de obra y en la continuidad del trabajo vitivinícola:

Aquí ocurre... en ese tiempo se generó el fenómeno de que la gente emigró al pueblo... después del 90 hubo una explosión de gente hacia el pueblo... y entonces ahí ya no había gente que pudiese hacer ese trabajo que era tan esforzado. Ya no. (Viñatero sabio, comunicación personal, septiembre de 2025)

Este quiebre generacional conlleva además dificultades en la transmisión de saberes vitivinícolas a las generaciones más jóvenes. Algunos entrevistados reconocen que sus hijos e hijas no han mostrado interés en la agricultura, y que el relato sobre la vida en la viña se ha reducido, en muchos casos, a recuerdos fragmentarios o imágenes:

Pero nunca le ha contado cómo era la vida en la viña o su infancia y todas esas cosas... no tanto, en fotos no más que han visto... quizás... la T no, al E tampoco le gusta mucho la agricultura. (Viñatero sabio, septiembre de 2025)

La experiencia de quienes crecieron entre la ciudad y el campo durante los años noventa muestra, además, cómo las condiciones materiales limitaron la posibilidad de una participación más activa en la vida campesina. El traslado, la falta de infraestructura y la centralidad del padre como figura productiva refuerzan una relación más distante con la práctica vitivinícola:

Era difícil venir al campo... no era como ahora... se pasaba un bus una vez al día... uno más que nada disfrutaba, ayudaba en lo que podía, pero no era algo que pertenecía a nosotros... el que hacía todo, hasta el día de hoy, es mi papá... estamos hablando de los años 90. (Retornado, septiembre de 2025)



Finalmente, los relatos plantean que la migración no resolvió estructuralmente la precariedad, sino que redistribuyó de manera desigual las posibilidades de subsistencia. La permanencia de pocos productores en el campo permitió cierta mejora relativa, pero a costa de la ruptura del tejido social y familiar que había sostenido históricamente la vitivinicultura campesina:

La mayoría emigró a la ciudad... donde vivían 50 personas se quedaron 10... esos 10 ahora pueden surgir un poco más... pero si no hubiese emigrado nadie, estaríamos todos metidos en la misma pobreza... hoy en día no hay quien te trabaje... mi papá tiene que pedir por favor que le trabajen las viñas... el campo sigue siendo muy difícil. (Viñatero sabio, relato del hijo, septiembre de 2025)

Estos relatos permiten comprender que la transmisión generacional de saberes vitivinícolas en el Valle del Itata no tiene que ver necesariamente con un desinterés en las viñas, la practico las formas de vida, sino como resultado de condiciones estructurales que, desde la década de 1990, han tensionado profundamente la viabilidad material de la vida campesina, alterando las trayectorias familiares, los procesos de aprendizaje y las formas históricas de reproducción del oficio vitivinícola.

Asimismo, quienes crecieron durante este período describen una relación distante no solo con la práctica productiva si no con un sistema de vida campesina, marcada por dificultades de acceso al campo, limitaciones de transporte y una división generacional del trabajo

Los relatos plantean que la migración no resolvió las condiciones estructurales de precariedad, sino que reorganizó de manera desigual la vida campesina. La permanencia de pocos productores permitió cierta continuidad productiva, pero a costa de una profunda fragmentación generacional y social.



En los relatos, el quiebre generacional no solo es la salida juvenil del campo, sino también se expresa como una reconfiguración práctica del trabajo vitivinícola: la tecnificación aparece como respuesta situada frente a la escasez de mano de obra, pero no como señal de bonanza productiva. Como sintetiza, “todo funciona ahora con tractor... eso aliviana más el trabajo. Puedo hacerlo yo porque también no hay gente... ya no queda gente en el campo de trabajo, son muy pocos... no hay renuevo” (Retornado, septiembre de 2025). Lo que sostiene este relato es que la práctica viñatera de este territorio se empieza a sostener desde un esfuerzo individual y menos colectivo en un contexto donde la cosecha ya no convoca a jóvenes, sino a “gente antigua, son los últimos... como la generación de uno, después de nosotros ya...” (Retornado, septiembre de 2025).

8.3.1 Retornado un enclave con luces para el futuro de la vinatería del valle de Itata

Los resultados muestran una ausencia progresiva y preocupante de relevo, en el registro narrativo, se vuelve un indicador de destino territorial de la zona, la viña no solo pierde manos, también pierde futuro como herencia significativa. El entrevistado señala “después los campos, si no hay renuevo, los campos van a tener que quedar... los campos abandonados se van a vender para parcela, como está pasando ahora... cuesta encontrar gente” (Retornado, comunicación personal, septiembre de 2025). En continuidad, el mismo entrevistado describe cómo la decisión de vender ya no es excepcional, sino una tendencia extendida en familias del sector, “cada día se va perdiendo más... la gente joven está en la ciudad... los hijos... ‘¿quieren las viñas?’ no. ‘Véndelas no más porque yo no me hago cargo’” (Retornado, comunicación personal, septiembre de 2025). Aquí la herencia se resignifica, la herencia ya no es una forma de vida, una comprensión del universo campesino del valle si no un bien transable cuyo valor queda fuera del mundo campesino y agrícola.



La pérdida del campo se materializa, además, en transformaciones del paisaje y del uso de suelo, donde la parcelación y la expansión de viviendas funcionan como evidencia de los escasos recursos. Un entrevistado señala que “los campos ya no es campo... estamos rodeados de puras poblaciones de casa... ‘el fundo de Don Carlos Arias... se vendió ese fundo y ahora solamente son parcelas, pura casería’” (Camino del medio, comunicación personal, septiembre de 2025). Este proceso no solo modifica la fisonomía rural, interrumpe redes productivas históricas (compra de uva, circulación de trabajo, continuidad de viñas) y desplaza la viña como forma dominante de habitar. En el mismo testimonio, el entrevistado sitúa la transmisión fallida en el interior de la propia familia, “le pasé mis viñas en buenas condiciones... las ha trabajado, pero no como yo... entonces ahí se va... se va perdiendo” (Camino del medio, comunicación personal, septiembre de 2025).

Así mismo los viñateros y viñateras declaran que la mayor razón que explica el problema del recambio generacional se explica por condiciones económicas, los relatos expresan que la juventud no se queda porque la viña no permite sostener un proyecto de vida. El entrevistado narra esta tensión de esta forma, “un día comencé con el hijo mío y me dijo... ‘tiene 4.000 plantas de viña... ¿qué piensa usted papá, que yo con 4.000 plantas voy a mantener mi casa?’ y tenía toda la razón... porque es muy mal pagado” (Camino del medio, comunicación personal, septiembre de 2025). Desde ahí, la explicación deja de ser moral “no les gusta” y se vuelve estructural “no hay un precio justo... por eso es que los campos han ido muriendo” (Camino del medio, comunicación personal, septiembre de 2025). El relato incluso menciona la comparación internacional desde la experiencia crítica “yo cuando fui a Francia, me di cuenta que allá hay un precio justo para los agricultores. Y el campo no ha ido muriendo” (Camino del medio, comunicación personal,



septiembre de 2025). La salida juvenil, entonces, surge como efecto de un mercado y de una institucionalidad que no protege la reproducción de la agricultura campesina.

Esa precariedad no solo empuja a migrar también produce una disminución concreta de la superficie trabajada y un abandono progresivo que se observa temporada a temporada. En palabras de Lara, “todos los años los insumos... sube el azufre, sube el agua, y la uva siempre ahí no más... y con lo mismo... uno ve cómo van quedando las viñas más abandonadas” (Camino del medio, comunicación personal, septiembre de 2025). La historia se vuelve visible en números íntimos, “trabajaba 80 mil plantas, ahora voy como en 45” (Camino del medio, comunicación personal, septiembre de 2025). Y aparece, además, la imagen recurrente del fin de ciclo cuando fallece el propietario “las viñas del finado... están casi todas abandonadas... murió el dueño y los hijos no...” (Camino del medio, comunicación personal, septiembre de 2025). No es solo envejecimiento es interrupción de continuidad familiar y de los saberes campesino entorno a la viñatería.

La modernización campesina surge en los relatos como intento de sostener la vida campesina y saberes derivados de la viñatería. Esto se traduce en ajustes en formato, mercado y estrategia productiva. Se habla de embotellado, etiquetas y reconversión de formatos de venta.

Tengo toda la maquinaria... quiero proyectarme de poder embotellar... falta adquirir las etiquetas... seguir embotellando porque... la garrafa de cinco litros... a lo mejor seguir perdiendo... como hay cambio generacional van a hacer las medidas más chicas... insertarse en todo tipo de mercado. (Tradición, comunicación personal, septiembre de 2025)

En otra voz, se plantea que el problema ya no es solo producir, sino reimaginar consumo y circulación. “No existen los tomadores de vino... hoy día tenemos que sacarlo de la cabeza de que



va a haber más consumo... hay que cambiarle el chip” (Innovación, comunicación personal, septiembre de 2025). En ambos casos, la modernización aparece como práctica de ajuste cultural y económico para sobrevivir en un escenario que ya no sostiene el modelo tradicional.

Los relatos de recambio se cruzan con una dimensión clave la transmisión del saber queda suspendida cuando la reproducción material depende de subsidios/pensiones y de cuidados, y cuando educar a los hijos se convierte en estrategia para evitar que “pasen lo mismo” que la generación anterior. Un entrevistado señala “hoy día los márgenes son muy chicos... la gente subsiste porque... hay un adulto mayor o dos que tienen un subsidio, una pensión... pero cuando el adulto se muera... no va a poder sobrevivir de eso” (Sector casino, comunicación personal, septiembre de 2025). En otra cita, otro viñetero señala “nuestras generaciones... supo lo que era pasar hambre... uno no quiere que los hijos pasen eso... los hijos después se van a la ciudad... y no quedan en el campo” (Félix, comunicación personal, septiembre de 2025). Esta tensión no elimina el deseo de continuidad “para uno sería un sueño que alguna de mis hijas pudiera continuar” (Félix, comunicación personal, septiembre de 2025), pero impide imponerla “tampoco puedo decirle: tenís que quedarte aquí... yo soy abierto de mente... uno da las herramientas” (Félix, comunicación personal, septiembre de 2025). Aquí, el recambio se muestra en tensión entre querer continuidad sin poder garantizar condiciones para heredar la vida campesina.

El siguiendo grafico permite profundiza en estos resultados:

Ilustración 7: *Gráfico nivel de enraizamiento de relatos históricos entorno a la viñatería en Altas. Ti*



● Adversidades_productivas ● Agricultura_familiar ● Asociatividad-Coperativismo
● Cambio de estrategia productiva ● Cambios_diferencias de producción ● cepas ● conchencho
● Formas_de_vida_campesina ● fotografías ● Generación ● relatos_historicos_familiar



Fuente: Elaboración propia.

La figura muestra que los relatos históricos en torno a la viñatería muestran un profundo arraigo familiar, donde lo que se recuerda está directamente ligado a la propia vida en el campo y a las experiencias de las generaciones anteriores. En estos relatos aparece una memoria cargada de sentido, muchas veces acompañada de una melancolía por lo vivido, por esas formas de trabajo y de vida que han ido cambiando con el tiempo.

En este contexto, la fotografía, utilizada como parte de la metodología, permitió activar estos recuerdos desde experiencias concretas. A partir de las imágenes, los entrevistados



rememoraron momentos familiares y escenas cotidianas donde la viña aparece vinculada a su historia. Por ello, la fotoetnografía fue de gran relevancia para este estudio, ya que se conecta con los relatos y rememora estos recuerdos y emociones.

En este marco, el sujeto que vive y habita esta ontología se encuentra atravesado por una memoria generacional profundamente arraigada, donde los saberes se sostienen en la experiencia acumulada de las generaciones anteriores. Esta forma de habitar se construye desde trayectorias familiares que articulan vida, trabajo y territorio, y se encuentra marcada por las adversidades que han debido enfrentar para mantener la práctica en el tiempo, las cuales forman parte de esa misma memoria y condicionan las formas en que se sostiene y proyecta la vida campesina.

A partir de ello, los relatos muestran que la transmisión para los entrevistados se expresa en las formas de vivir el campo, en la relación con las generaciones anteriores y en la continuidad de prácticas que se han sostenido en el tiempo. En este sentido, las cepas también adquieren un lugar relevante, ya que forman parte de esa memoria productiva y de las decisiones heredadas en torno a la viña.

Al mismo tiempo, los relatos evidencian transformaciones en la producción que forman parte de la trayectoria de las familias viñateras. Estas transformaciones se integran a la historia familiar, dando cuenta de una práctica que se sostiene en el tiempo pero que está profundamente tensionada por sus adversidades.

8.3.2 Prácticas antiguas y prácticas modernas en la vitivinicultura campesina del Valle del Itata

En los relatos de los viñateros, las prácticas antiguas y modernas se relacionan como capas superpuestas de experiencia que coexisten, se tensionan y, en muchos casos, se rearticulan en la práctica cotidiana. La totalidad de las prácticas antiguas no han desaparecido tampoco son



entendidas desde la superación de una etapa, sino como un saber que opera como referente que ha servido para aceptar o rechazar las transformaciones contemporáneas. De este modo, la modernización debiese ser entendido como un proceso selectivo, de la mano de la innovación y así también desde el traspaso generacionales de estos saberes.

Las prácticas vitivinícolas antiguas guardan además memoria corporal esto en relación con la idea del esfuerzo, como ejemplo tenemos la molienda de uva la cual es recordada como una labor intensa, prolongada y compartida, donde el cuerpo ocupaba un lugar importante en la producción del vino. “Los vinos antes se molían a pies... se zarandeaba bien todo” (Cerro negro, comunicación personal, septiembre de 2025). Este trabajo se relaciona tanto como un desgaste físico, así como también es entendido desde una temporalidad distinta, donde la producción requería jornadas completas y la participación de varias personas. “Antes se demoraban ocho horas, trabajaban cuatro o cinco personas; ahora en media hora está listo” (Presidente Cooperativa, comunicación personal, septiembre de 2025). La reducción del tiempo de trabajo mediante la mecanización es reconocida como un alivio, pero no borra el valor simbólico de esas prácticas, que incluso son reactivadas en contextos festivos y demostrativos, como una forma de mantener viva la memoria del oficio.

En el manejo del viñedo, los relatos describen un sistema de cuidado basado en labores manuales y conocimientos transmitidos por generaciones “antes las viñas se descavaban, se cavaban y se recavaban... todo era con azadón” (Cerro negro, septiembre de 2025). Incluso el control de plagas y enfermedades se realizaba con recursos disponibles en el propio entorno, “las viñas ni azufre le echábamos, le echábamos ceniza” (Viñatero Sabio, comunicación personal, septiembre de 2025). Estas prácticas son parte de una relación específica con la tierra, y saberes



aprendidos en la práctica, donde el cuidado dependía del conocimiento acumulado sobre el comportamiento de la planta y el suelo.

La introducción de insumos químicos y herbicidas es un hito relevante en esta relación. Si bien su uso permitió reducir ciertas labores, los relatos evidencian una experiencia ambivalente, donde la aparente facilidad trajo consigo nuevas problemáticas, “después empezó a usarse el líquido... ya no había que cavar ni arar, pero eso quema la planta, la seca” (Sector casino, comunicación personal, septiembre de 2025). Esta práctica ha llevado, a un proceso de revisión de esta práctica moderna en particular, impulsando un retorno parcial a prácticas antiguas, “ahora se está volviendo a mover la tierra como antiguamente, pero con tractor” (Retornado, comunicación personal, septiembre de 2025). Este volver implica una resignificación del principio que guiaba la práctica tradicional airear y cuidar el suelo adaptándolo a las condiciones actuales de escasez de mano de obra y envejecimiento del campesinado. En la bodega, las transformaciones materiales como el paso de las cubas de madera al acero inoxidable se explican por una búsqueda de sofisticación y por problemas asociados a la sanidad del vino. “De la madera se pasó al acero inoxidable porque la madera cría hongos... el acero nunca te va a criar hongos” (Tradición, comunicación personal, septiembre de 2025).

Algo similar ocurre en las formas de comercialización y presentación del vino. Los relatos reconstruyen un circuito antiguo basado en la venta a granel y el uso de pipas y garrafas, “él vendía a granel... lo hacía en pipa y lo salía a vender a Concepción” (Cerro negro, comunicación personal, septiembre de 2025). La garrafa de vidrio aparece como un objeto central de esa economía, donde el vino circulaba sin intermediaciones. “Tú ibas con tu garrafa y el bodeguero te la llenaba... porque no había plástico” (Cerro negro, comunicación personal, septiembre de 2025). La incorporación de la botella transforma este circuito, no solo en términos



económicos, sino también simbólicos. Como señalan los propios viñateros, el envase redefine el valor del producto y su forma de circulación, “una botella vale lo que valen dos garrafas... cambia cómo presentas el producto” (Cerro negro, comunicación personal, septiembre de 2025).

Los relatos también muestran experiencias de reconfiguración generacional, donde algunos jóvenes reinterpretan el legado recibido incorporando elementos de modernización, tecnificación y valorización simbólica del producto. En estos casos, el saber heredado no se abandona, sino que se resignifica. “Yo me dediqué ahora a la botella por sacarle un mejor valor agregado... y armé cabañas con cubas antiguas de mis abuelos para no perder la tradición” (Retornado, comunicación personal, septiembre de 2025). De manera similar, una entrevistada de quinta generación relata cómo, a partir de la pandemia, decidió embotellar y etiquetar el vino familiar con una estética más juvenil, integrando formación en permacultura y agroecología, “el 2020 me lancé sola... empecé a repartir vino en Concepción y fue muy bien recibido” (Viñatera joven, comunicación personal, enero de 2026).

Por otro lado, la asociatividad y el apoyo institucional aparecen como condiciones fundamentales para acceder a tecnologías y capacitación. “La tecnología ha ido llegando gracias a la asociatividad y al apoyo de INDAP... así se han podido comprar las máquinas” (Retornado, comunicación personal, septiembre de 2025). La formación, en particular, es entendida como una herramienta que permite dialogar con la modernización sin perder el control del proceso productivo, “hice un curso completo de enología... uno se va capacitando” (Presidente Cooperativa, comunicación personal, septiembre de 2025).

Los relatos dan cuenta de un campo de tensiones donde el saber heredado funciona como criterio para evaluar la modernización, y donde la tecnología es incorporada en la medida en que permite sostener la práctica en un contexto marcado por la escasez de mano de obra, la presión



económica y la incertidumbre generacional. La continuidad del oficio no depende, entonces, de elegir entre pasado o presente, sino de la capacidad de rearticular prácticas, memorias y técnicas en un escenario profundamente adverso.

Tabla 5: *Contrapunto etnográfico entre prácticas vitivinícolas antiguas y prácticas actuales en el Valle del Itata*

Dimensión de la práctica	Prácticas antiguas (memoria productiva campesina)	Prácticas actuales (reconfiguración situada)	Citas representativas
Forma de comercialización	Venta a granel, directa, en circuitos locales y regionales; uso de pipas y garrafas llevadas por el propio consumidor.	Venta embotellada, con etiquetado, inserción en mercados formales y circuitos más regulados.	“Tú ibas con tu garrafa y el bodeguero te la llenaba ahí mismo... porque no había plástico” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025). / “Ahora ya no, ahora tiene que ir todo envasado, con etiqueta, con otro tipo de presentación” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025).
Formato del vino	Garrafas de vidrio reutilizables, pipas y venta a granel como práctica dominante.	Botellas de 750 cc, etiquetadas, con estándares de presentación y comercialización.	“Antes se vendía todo en pipa, en garrafa... así se movía el vino” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025). / “Una botella vale lo que valen dos garrafas, cambia todo” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025).



Lógica productiva	Producción orientada al volumen como sustento familiar anual.	Producción orientada a calidad, diferenciación y valor agregado.	“Con 2.000 o 3.000 litros compraban todo lo básico para pasar el año” (Sector casino, comunicación personal, septiembre de 2025). / “Hoy día la cantidad no alcanza, hay que apuntar a otra cosa” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025).
Trabajo en la viña	Trabajo manual intensivo: azadón, carretas, pisado de uva; alta demanda de mano de obra familiar.	Mecanización parcial (tractor, maquinaria), reducción de mano de obra por escasez de trabajadores.	“Antes todo era con azadón... se descavaba, se recababa” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025). / “Todo funciona ahora con tractor, porque ya no hay gente” (Retornado, comunicación personal, septiembre de 2025).
Molienda de la uva	Pisado a pie, trabajo colectivo, jornadas largas.	Uso de máquinas que reducen tiempo y esfuerzo físico.	“Los vinos antes se molían a pies... trabajaban cuatro o cinco personas” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025). / “Ahora en media hora está listo” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025).
Relación con la tierra	Uso de insumos locales (ceniza), conocimiento empírico del suelo y la planta.	Uso de químicos e insumos externos, seguido de procesos de revisión crítica y retorno parcial a prácticas antiguas.	“Antes ni azufre le echábamos, le echábamos ceniza” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025). / “El líquido quema la planta... ahora se está volviendo a mover la tierra como antes” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025).
Materiales de vinificación	Cubas de madera, saberes heredados, manejo tradicional.	Acero inoxidable por razones sanitarias y control del proceso.	“La madera cría hongos... el acero no” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025).



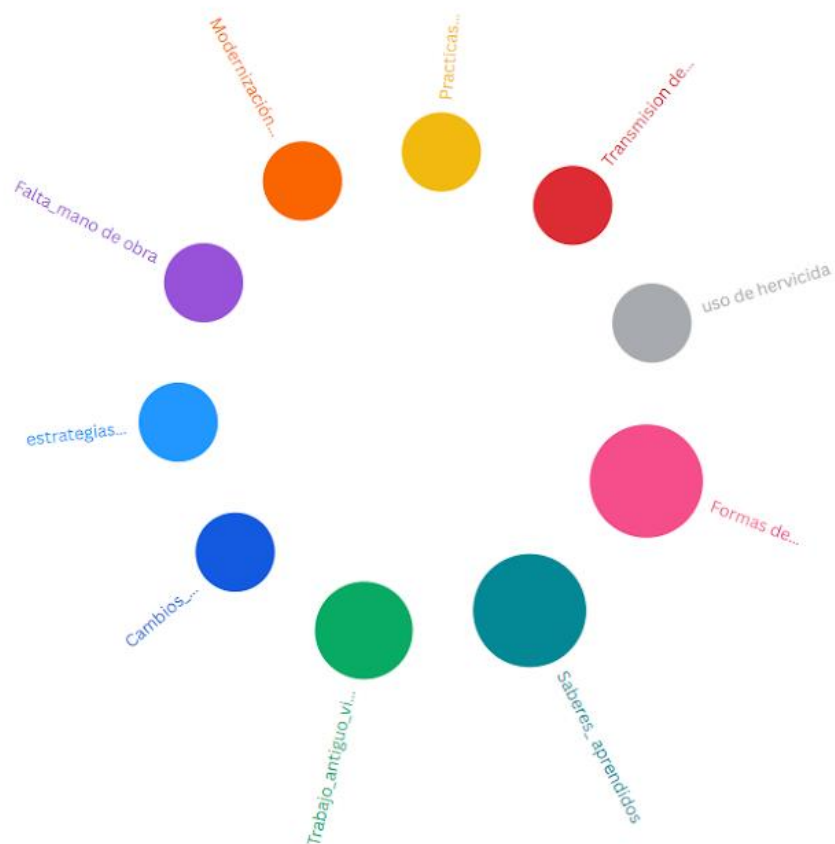
Destino del vino	Consumo cotidiano, venta local, cantinas y bodegas rústicas.	Mercado regularizado supermercados, ferias especializadas, turismo del vino.	“Antes era buen negocio, se mandaba el vino en tren para todas partes” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025). / “Para entrar a esos mercados hay que cumplir muchas exigencias” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025).
Sentido del oficio	Sustento de vida familiar y continuidad territorial.	Estrategia de supervivencia, identidad y resistencia frente a la precarización.	“Ellos vivían de eso, de las viñas” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025). / “Hoy día uno sigue más por identidad que por plata” (Viñatero, comunicación personal, septiembre de 2025).

Fuente: Creación propia.



Ilustración 8: Sankey nivel de enraizamiento de prácticas productivas en Atlas.ti

● Cambios_diferencias de producción ● estrategias campesinas modernizacion ● Falta_mano de obra
 ● Formas de produccion_antigua ● Modernización campesina ● Practicas Tradicionales abandonadas
 ● Saberes_aprendidos ● Trabajo_antiguo_viñas ● Transmision de saberes generacionales ● uso de hervicida



Fuente: Elaboración propia.

Los resultados que surgen de la figura 7 permiten comprender que las prácticas productivas se encuentran profundamente integradas a formas antiguas de trabajo que han sido heredadas a lo largo de generaciones. En los relatos, el trabajo en la viña aparece ligado a saberes aprendidos en la experiencia, transmitidos en el contexto familiar y sostenidos en el tiempo a través de la práctica



cotidiana. El hacer productivo se configura desde esta continuidad, donde la memoria del trabajo sigue presente en la forma en que se cultiva, se cuida y se produce.

Este vínculo con formas antiguas de producción se mantiene activo en el presente. El trabajo manual, la organización familiar y las dinámicas tradicionales continúan formando parte de la práctica, dando cuenta de una manera de producir que se sostiene en la experiencia acumulada. La viña se trabaja desde lo aprendido, desde lo vivido y desde aquello que ha sido transmitido por generaciones.

Al mismo tiempo, los resultados muestran que estas prácticas se desarrollan en un escenario marcado por transformaciones en la producción. Los cambios asociados a la modernización se incorporan en la práctica como ajustes que permiten continuar produciendo en nuevas condiciones. En este proceso, los viñateros integran nuevas formas de trabajo, modifican estrategias y reorganizan sus prácticas, manteniendo elementos que reconocen como propios dentro de su forma de producir. La práctica se va configurando en ese cruce entre lo aprendido y lo que se incorpora, dando cuenta de una continuidad que se ajusta a las condiciones actuales.

Sin embargo, esta continuidad se encuentra atravesada por dificultades concretas. La falta de mano de obra, vinculada al envejecimiento de quienes trabajan la viña y a la disminución de personas disponibles para continuar con estas labores. Esta situación incide directamente en la posibilidad de sostener ciertas formas de trabajo y afecta la transmisión de los saberes asociados a la práctica.

De igual forma, el uso de herbicidas introduce modificaciones en las formas de trabajar la viña, alterando las dinámicas tradicionales de cuidado y manejo del cultivo. Estos cambios se integran a la práctica en un contexto donde producir requiere adaptarse constantemente a nuevas condiciones.



8.3.3 Recambio generacional, precarización estructural y persistencia de la práctica

vitivinícola campesina

Uno de los hallazgos centrales en torno al recambio generacional en el Valle del Itata es que la continuidad de la práctica vitivinícola campesina se encuentra profundamente condicionada por factores estructurales de carácter económico, territorial y político, más que por una pérdida de apego cultural o desinterés de las nuevas generaciones. Desde los relatos, se puede inferir que el principal obstáculo de las nuevas generaciones para la permanencia en el campo es la insostenibilidad económica derivada de un mercado vitivinícola altamente concentrado, donde los pequeños productores enfrentan precios variables, bajos y definidos por actores externos, lo que vuelve inviable la mantención la vida campesina.

Esta situación se arrastra desde la ruptura generacional iniciada en las décadas de 1980 y 1990, período en que la precarización de la agricultura campesina se intensifica, coincidiendo con procesos de apertura económica, concentración de la tierra y expansión de modelos extractivos. Como señalan los entrevistados, el campo comienza a disminuir la presencia de personas jóvenes no por falta de saber, sino porque “nadie quisiera que los hijos se quedaran si los dividendos son tan malos y variables” (Tradición, comunicación personal, septiembre de 2025). En este contexto, la búsqueda de estabilidad laboral aparece como un criterio central para las nuevas generaciones. “Hoy día lo que busca la juventud es estabilidad laboral... si hubiera una regularidad, muchas de las nuevas generaciones dirían ‘sigamos el rubro’, pero como es aventurero nadie quiere arriesgarse” (Tradición, comunicación personal, septiembre de 2025).

Este proceso ha incrementado la vulnerabilidad socioambiental del territorio, el ejemplo más reciente son los incendios forestales que durante el año 2026 han arrasado campos con cosechas completas y se han extendido incluso hacia zonas urbanas. En este escenario, se observa



que parte de las nuevas generaciones ha optado por vender las tierras, dejando atrás el legado vitivinícola familiar. Estas ventas, en muchos casos destinadas a empresas forestales, han contribuido a la expansión de monocultivos que elevan el riesgo de incendios y profundizan la fragilidad ecológica del territorio. En este contexto, la mantención de la vitivinicultura campesina adquiere un carácter estratégico en cuanto al resguardo territorial, ambiental y comunitario. La continuidad del cultivo tradicional de la vid se configura, como una forma de protección del bien común, en tanto contribuye a sostener paisajes agrícolas, redes familiares y formas de habitar que fortalecen la resiliencia frente a desastres naturales y al cambio climático.

En otro sentido también la ruptura generacional se manifiesta en la falta de mano de obra y en el envejecimiento de quienes permanecen en el campo. Como relata un viñatero, “ya no queda gente en el campo... son los últimos... después de nosotros ya no hay renuevo... los campos van a quedar abandonados o se van a vender para parcelas” (Sector casino, comunicación personal, septiembre de 2025).

A pesar de los procesos anteriormente descritos, las nuevas generaciones cuyos rangos etarios resultan más amplios de lo inicialmente previsto, abarcando aproximadamente desde los 32 hasta los 50 años han comenzado a impulsar estrategias de innovación productiva y comercial. Estas iniciativas se traducen en la diversificación de productos, la formalización de emprendimientos familiares y la búsqueda de mercados alternativos que permitan mejorar la rentabilidad y sostener la actividad vitivinícola en el territorio. El caso Nobles viñedos es ilustrativo, “me formalicé con mi esposa... hicimos algo nuevo, el bullicio... un fermentado más suave... así empezamos a mover más la máquina” (Félix, comunicación personal, septiembre de 2025).



Estas y otras prácticas de innovación encontradas en los discursos se entienden como formas de cuidado y conservación del territorio una relectura del saber heredado, especialmente en propuestas agroecológicas y de vino natural. Como plantea la viñatera más joven entrevistada, “si queremos sostener esta cultura, tiene que ser lo más sustentable posible... porque la tierra es nuestro sostén” (Viñatera joven, comunicación personal, enero de 2026). Otro campesino sostiene que el aprendizaje heredado fue por medio de la práctica:

No hubo capacitación sino eso era herencia que mi papá lo aprendió lo practicó... lo hacían en forma rústica anteriormente más artesanal... pero también fuimos viendo la modernidad porque los taladros antes eran a mano, ahora es taladro eléctrico... lo que demorabas media hora en cortar antes con serrucho, ahora demoras cinco minutos... entonces todo se va acercando la modernidad. (Tradición, comunicación personal, septiembre de 2025)

La innovación es una estrategia de continuidad ya que permite seguir haciendo, sostener ritmos y resolver límites materiales sin abandonar la forma campesina de aprender-haciendo.

A la vez, esta continuidad se expresa como un vínculo afectivo y ontológico con lo que se “deja” en el campo. El entrevistado no habla solo de viñas, sino de herramientas, maderas, memoria familiar y orgullo de representación territorial, instalando la idea de que la vida campesina puede convivir con trayectorias externas sin perder su centro.

Ojalá no se pierda lo que uno deja en el campo porque mi papá... siempre anhelaba sus viñas... sus herramientas... ellos han amado toda la vida el campo... y hoy día hemos vuelto a lo que más nos gusta también. (Tradición, comunicación personal, septiembre de 2025)

En esta línea, la innovación también aparece como la solución organizativa, donde cooperativas, autoridades, capacitación e integración de recursos son claves.



Nosotros como cooperativas... junto con las autoridades deberíamos ir generando espacio... insertando la juventud con oportunidades... traer capacitación... que los chicos estudien alguna carrera agrícola... que le pongan recursos a la agricultura para que no se pierda el interés. (Tradición, comunicación personal, septiembre de 2025)

En el trasfondo, la defensa del campo se enuncia también como defensa frente a la transformación del territorio por usos no campesinos: forestales, parcelación, venta. “Que se mantengan las viñas, que se mantengan las crianzas, las siembras... porque de lo contrario se empiezan a parcelar... muchas hectáreas de viñas fueron eliminadas y hoy día están siendo parcelas y se están vendiendo” (Tradición, comunicación personal, septiembre de 2025). “Los campos... van a ser campo de lo que no queremos que sean: puros forestales” (Tradición, comunicación personal, septiembre de 2025).

En varios relatos, la innovación se piensa directamente como respuesta a la inestabilidad económica que expulsa a la vida urbana a las nuevas generaciones. Un viñatero lo nombra como búsqueda de estabilidad laboral para que la juventud pueda imaginarse en el campo sin que la vida dependa del azar del mercado.

En estos relatos, aparece una forma muy potente de solución campesina agregar valor sin abandonar la base campesina del proceso, modificando la forma de vender, de presentar y de relacionarse con los consumidores. Este giro se entiende como aprendizaje colectivo dejar de vender “en bruto” y transformar el producto en un bien con presencia, valor y mercado.

El producto no debe venderse tan en bruto... antes se llevaban en pipa... después a garrafas... y ahora ya la gente ya está embotellando... una botella de tres cuartos vale lo que vale una o dos garrafas... ha cambiado la presencia... cómo presentas el producto. (Viñatero sabio, comunicación personal, enero de 2026)



Este cambio de botella no es solo físico es sobre todo simbólico ya que implica un desplazamiento cultural del vino en la vida social.

Antes... se entregaba en cantinas... clandestino... el vino pasaba a ser casi ilegal... hoy en día una mesa... ya tiene una botella de vino... antes era para curarte... no era para servir un almuerzo con una botella bonita... con buena etiqueta... entonces el campesino... ha tratado de darle valor agregado, otra presencia. (Viñatero sabio, comunicación personal, enero de 2026)

Sin embargo, el relato integra una tensión existente “Eso también se ha prestado para hacer cosas que no están tan bien... el producto ya no es tan puro, tan natural como era, porque lo han modificado” (Viñatero sabio, comunicación personal, enero de 2026).

Otras formas de innovación para la preservación es el entendido como herramienta para atraer juventud y generar ingresos más estables al vender experiencia y servicio además de producto. La viñatera más joven entrevistada plantea:

La forma de atraer a los jóvenes... es el enoturismo... tú ofreces no solamente tus productos, sino una experiencia... alojamiento o mostrar tu bodega... trabajar con Airbnb o Booking... no hay que mirar en menos el enoturismo... yo veo una gran herramienta ahí. (Viñatera joven, comunicación personal, enero de 2026).

Varios relatos sitúan estas innovaciones como acumulación de conocimiento lo avanzado por generaciones anteriores sirve como base para lo que viene. Don Ginito lo formula como una continuidad donde la dificultad se reconfigura porque la historia ha dejado huellas. “Ya gran parte del camino que se corrió en el pasado está sirviendo en este futuro y va a servir mucho” (Innovación, comunicación personal, septiembre de 2025).



Otro elemento de innovación se asocia a un aprendizaje en la forma de producción no cantidad, sino calidad, lo que permite vender mejor y salir del circuito de granel, así lo señala uno de los entrevistados, “que no es la cantidad, sino lo poco bien hecho... mejor pagado... un producto de primera línea... envasarlo, procesarlo... porque hay muchos que no tienen instalaciones... entonces tienen que venderlo a granel” (Innovación, comunicación personal, septiembre de 2025). “Aquí lo que falta es que la gente tenga mejor capacitación para que produzca mejor” (Innovación, comunicación personal, septiembre de 2025).

Esta reorientación hacia la calidad y la presentación conecta directamente con el apoyo estatal y la asociatividad como condiciones habilitantes. Varios testimonios señalan que la ayuda y la asociatividad aparece también como campo de disputa política, donde la continuidad campesina se defiende frente a intereses industriales. En los relatos, incluso la tecnificación se imagina como una forma de hacer posible que la juventud vuelva o se acerque “Si las autoridades... dieran la posibilidad de tecnificarse a los pequeños agricultores... que te den tractor, máquinas... para trabajar sin estar tan sacrificado... yo creo que los cabros hasta vendrían a ayudar” (Camino del medio, comunicación personal, septiembre de 2025).

Sin embargo, esta tecnificación aparece atravesada por una crítica estructural:

Yo prefería que no me dieran ni una cosa, pero que valiera mi trabajo... si yo vendiera bien vendido mi uva, no tendría necesidad que el Estado me dé un subsidio. Como nos pagan migajas, a uno le cae bien un subsidio. (Camino del medio, comunicación personal, septiembre de 2025)

Uno de los hallazgos relevantes es el retorno campesino. Se trata de trayectorias marcadas por experiencias de urbanización en la ciudad o migración temporal ha retornado al campo reforzando el vínculo y el volver a rehabetar la práctica vitivinícola campesina como forma de vida.



En este retorno se incorporan nuevas prácticas, sentidos y estrategias, muchas veces aprendidas fuera del territorio.

En varios casos, la experiencia urbana aparece asociada al desencanto, al agotamiento y a la percepción de una pérdida del sentido vital. Así lo expresa el viñatero, “sí, estuve trabajando un tiempo... unos años en la celulosa... sí, viví en la ciudad... y no me gustó... se estaba perdiendo lo que era el campo” (Tradición, comunicación personal, septiembre de 2025). Una experiencia similar aparece en otro relato:

Viví, después trabajé en la ciudad y no... ahora voy en lo justo y me vuelvo... es acelerado, no hay dónde estacionarse, hay que andar corriendo... Me di cuenta que me gustó el campo y me vine acá y empecé a trabajar en esto. Tengo dos hermanas, pero no... a ellas no les gusta el campo... les gusta el cemento. (Retornado, comunicación personal, septiembre de 2025).

Otros relatos profundizan esta dimensión del retorno como elección vital ligada al bienestar. “Para mí ese es un sufrimiento estar viviendo en la ciudad... aquí uno, ver las plantas para uno es reconfortante... yo todos los días veo mi viña, veo mis plantas” (Sector casino, comunicación personal, septiembre de 2025). Otro viñatero señala que, “no me gustó la vida, era muy rápida, muy acelerada... y hoy día el vivir en el campo no tiene nada que envidiarle al pueblo... hoy día el vivir en el campo es un privilegio” (Tradición, comunicación personal, septiembre de 2025).

Así mismo varios viñateros señalan que la experiencia urbana y el conocimiento externo habilitaron nuevas posibilidades productivas. Así lo relata, “yo decidí no vender por lo que yo había conocido en la zona central norte... dije, si estos están haciendo vino filtrado, yo también lo puedo hacer” (Innovación, comunicación personal, septiembre de 2025). El relato explica como



este retorno fue pensado desde el inicio como proyecto, “tuve cuatro años trabajando en Santiago... pero siempre me fui con el pensamiento de poder hacer algo... siempre dije yo voy a ir, pero me voy a volver... siempre fue hacer algo con el vino” (Félix, comunicación personal, septiembre de 2025).

Por otra parte, la campesina y viñatera más joven señala “yo pasaba veranos enteros ahí, vendimia, vacaciones de invierno... nunca realmente se desconectó completamente” (Viñatera joven, comunicación personal, enero de 2026). La entrevistada sitúa su retorno como parte de un proceso histórico “en los años 80... era bien visto salir del campo... hoy en día volver al campo tiene otra connotación, de más valorización... volver al campo está bien” (Viñatera joven, comunicación personal, enero de 2026). Este retorno es también reconocimiento histórico y genealógico, “fue muy loco... toda la vida estando aquí y ahora realmente conociendo esta historia... eso motivó empezar a investigar mi historia del árbol genealógico... yo no conocía esta historia” (Viñatera joven, comunicación personal, enero de 2026).

Los resultados permiten sostener que el recambio generacional en el Valle del Itata no se explica por una pérdida de identidad campesina ni por desinterés en la forma de habitar lo rural, sino por condiciones estructurales de precarización económica, concentración del mercado y desprotección territorial que dificultan la sostenibilidad material de la vida campesina. La salida de las nuevas generaciones se vincula, en gran medida, con la ruptura ocurrida en la década de 1990, período que marca una discontinuidad en la permanencia rural.

En los relatos se identifica este momento como un punto de inflexión, descrito como una “explosión de gente hacia el pueblo después del 90” (Viñatero sabio, comunicación personal, enero de 2026). Esta migración no se asocia a una transformación cultural voluntaria, sino a la imposibilidad de sostener el trabajo agrícola bajo condiciones económicas adversas. Como señala



otro entrevistado, la familia “huyó del campo porque las condiciones económicas no estaban aptas y no pasa porque te guste o no te guste... las condiciones no están dadas” (Viñatero sabio, comunicación personal, enero de 2026).

Estos fragmentos permiten afirmar que el abandono del campo responde a una racionalidad estructural más que identitaria. La migración aparece como estrategia de reproducción social familiar frente a un contexto de inestabilidad productiva. En este sentido, la discontinuidad generacional no implica una fractura ontológica del ser campesino, sino una interrupción material de las condiciones que hacen posible su sostenimiento.

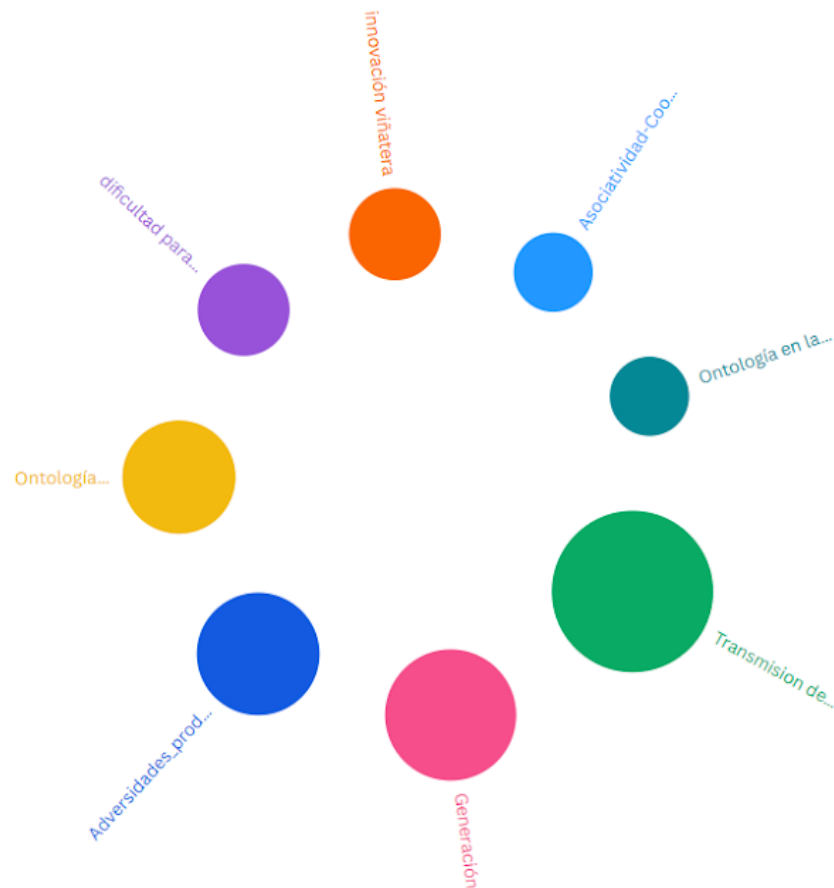
Según los resultados el recambio generacional en el Itata debe comprenderse como un proceso tensionado entre arraigo cultural persistente y precarización estructural creciente. La identidad campesina permanece en los discursos; lo que se debilita son las condiciones económicas y políticas que permiten proyectarla en el tiempo.

Sin embargo, la práctica vitivinícola campesina no desaparece, sino que se reorganiza. La innovación productiva, la agregación de valor, la asociatividad y el retorno territorial surgen como estrategias de continuidad que permiten sostener la actividad sin abandonar su base familiar y campesina. Para más detalles se integraron los siguientes resultados.



Ilustración 9: Nivel en enraizamiento de recambio generacional en Atlas.ti

● Adversidades_productivas ● Asociatividad-Cooperativismo ● dificultad para transmision de saber
● Generación ● innovación viñatera ● Ontología campesina del habitar ● Ontología en la práctica productiva
● Transmision de saberes



Fuente: Elaboración Propia

Los resultados muestran que el recambio generacional depende de la transmisión de saberes, en la medida en que la continuidad de la práctica vitivinícola se sostiene en la posibilidad de traspasar conocimientos, experiencias y formas de trabajo entre generaciones. Cuando esta transmisión se debilita, la práctica pierde continuidad en el tiempo.

Las condiciones en que se desarrolla la producción afectan directamente este proceso. Las dificultades en la comercialización y en la viabilidad económica de la actividad influyen en la



permanencia de las nuevas generaciones, limitando su proyección en el campo y reduciendo las posibilidades de continuar con la práctica.

A su vez, el recambio generacional se relaciona con formas de habitar que se transmiten junto con los saberes productivos. Lo que se hereda no se limita al trabajo en la viña, sino que incluye maneras de vivir, de organizar la vida cotidiana y de vincularse con el territorio.

En este contexto, la asociatividad, el cooperativismo y la innovación se vinculan con la posibilidad de sostener esta continuidad, en tanto inciden en las condiciones materiales y organizativas que permiten mantener la práctica en el tiempo.

9. Discusión de resultados

Los resultados de esta investigación permiten sostener, en primer lugar, la importancia de la unidad conceptual y ontológica del ser campesino en los relatos de los entrevistados. Esta unidad incorpora componentes significativos que configuran elementos ontológicos en la forma de habitar el territorio. Desde esta ontología del habitar campesino se sostiene la práctica vitivinícola, incluso en contextos económicos adversos. La continuidad del cultivo de la vid se explica, por tanto, por la persistencia de este habitar campesino, que articula conocimiento, identidad y territorio, permitiendo la mantención de la práctica vitivinícola. Del mismo modo los resultados evidencian formas alternativas de organización económica y la importancia de la asociatividad como condición para la mantención y proyección de estas prácticas.

La continuidad de la actividad viñatera se encuentra sostenida por elementos relacionales como la producción, vida cotidiana, memoria familiar y territorio que constituyen parte del tejido e identidad territorial. En este sentido, los resultados dan cuenta de la existencia de una ontología en la práctica campesina y relacional, observable en los discursos, en las decisiones productivas y en las formas de valoración del trabajo agrícola de los entrevistados. Esta ontología no constituye



un sistema o cosmovisión absoluto ni totalmente separado del mundo moderno, tampoco se podría considerar una epistemología totalmente diferenciada del capitalismo, se trata de una configuración situada de sentido que organiza la experiencia del territorio y orienta la práctica.

Los relatos recogidos refuerzan esta interpretación. Expresiones como “aunque pierda plata, por el amor que uno le tiene a las parras, las trabaja”, “le tengo amor a la tierra” o “me siento orgulloso de ser campesino” evidencian que la mantención de la práctica se explica desde una relación afectiva, identitaria y existencial con la tierra y las parras. La racionalidad económica que se puede inferir de los relatos se orienta a la reproducción de una forma de vida más que a la maximización de la ganancia. Esta constatación dialoga con la caracterización clásica de la economía campesina propuesta por Chayanov (1985), quien sostiene que la unidad productiva familiar se organiza en función del equilibrio entre trabajo, necesidad y reproducción doméstica, y no bajo la lógica de acumulación de capital.

Si la lógica que orientara la práctica vitivinícola fuera exclusivamente económica, esta habría desaparecido frente a los escenarios de precarización y concentración de mercado descritos en los capítulos anteriores. Sin embargo, su persistencia en condiciones estructuralmente adversas evidencia que el sentido de la actividad productiva no se reduce a la rentabilidad.

El análisis de coocurrencia muestra que las categorías “ser campesino” y “ser viñatero” presentan una mayor relación con la ontología del habitar que con la práctica productiva. Este resultado indica que la identidad no se funda en la producción como actividad económica, sino en una forma de habitar el territorio que antecede y organiza el hacer productivo. En consecuencia, lo que se transmite entre generaciones no son únicamente técnicas agrícolas, sino modos de vivir, de valorar el trabajo y de relacionarse con la tierra.



En la misma línea, los resultados dialogan con la propuesta de Fernandes (2014), quien sostiene que el campesinado, a pesar de las connotaciones peyorativas que históricamente se le han atribuido, constituye una relación social específica. El autor señala:

Esta ocupación no tendría mayores problemas si no fuese por el carácter peyorativo que muchos investigadores y políticos profesionales aplican al concepto de campesinado, por ejemplo: atrasado, antiguo, ultrapasado, etc. La diferencialidad es un atributo del campesinado que puede ser clasificador como: rico, medio, pobre en las definiciones clásicas, o consolidado, intermedio y periférico en las acepciones contemporáneas. (Fernandes, 2014, p. 19)

En esta perspectiva, Fernandes sostiene que el campesinado y la agricultura de base familiar constituyen una relación social específica y no una antítesis de la modernización. Asimismo, destaca que esta forma de organización productiva posee características económicas diferenciadas respecto del modelo capitalista. En sus palabras:

Cuando afirmamos que la agricultura familiar es campesina, nos estamos refiriendo a la agricultura de base familiar, cuya renta total es producida predominantemente por el trabajo de los miembros de la familia. En este criterio estamos determinando la condición de clase social para delimitar el concepto. La agricultura de base familiar es campesina exactamente por distinguirse de la agricultura capitalista. El concepto de campesinado nació antes de la existencia del capitalismo, de modo que esta relación social y forma de organización del trabajo y de la producción puede ser familiar, comunitaria, asociativa, cooperativa, pero nunca es capitalista. (Fernandes, 2014, p. 20)

A la luz de los resultados podemos inferir que la práctica vitivinícola del Itata no se organiza bajo la lógica de la maximización de plusvalía, sino bajo una racionalidad de



reproducción de la vida familiar y territorial. Los relatos de los viñateros expresan que la viña no es un simple negocio agrícola, si no que representa un espacio de herencia de saberes, memoria y continuidad generacional, por ende, el trabajo que se realiza en ella tanto para la producción de vino, uva y otros productos derivados no se mide en términos solo económicos, si no como un símbolo de autonomía alimentaria, pertenencia, auto sustento entre otros.

En este sentido, esta investigación sostiene que la agricultura de base familiar presente en el Valle del Itata es por sobre todo campesina. Esta forma campesina configura una ontología del habitar que se desarrolla en tensión con las dinámicas del mercado, pero no queda subsumida en ellas, esta práctica productiva se organiza desde una forma de vida que la antecede y la orienta; la producción no funda la identidad, es la forma de habitar la que la sostiene.

Bajo el paradigma que ofrece Fernandes (2014) este afirma que “el debate es condición para expresar nuestras diferencias y realizar nuestras disputas” (p. 20), abre un espacio teórico clave para reconocer al campesinado como sujeto epistémico capaz de disputar sentidos sobre su propio desarrollo, modernización y producción.

Podemos ver, como en estos relatos dan cuenta de esta racionalidad productiva, donde el origen se aleja de las ideas contemporáneas de mercado y se acerca a la reproducción doméstica y al vínculo con la tierra:

“Pero antes hacían el vino...”

“Sí po’, antes lo hacíamos. Igual se hace un poquito pal’ consumo, jaja...”

“Tengo poquitas mis 500 plantas, pero cosechó vino para mí, saco agua ardiente, hago licores...”

“Yo no lo hago en grandes cantidades para vender.”



“Si tengo el agrado de aquí que llegue una persona a la casa y ya, sírvete un trago... va a tomar un vino que sé de qué yo lo hice.” (Viñateros, comunicación personal, septiembre de 2025).

Estos fragmentos muestran que la producción vitivinícola mantiene una dimensión de autoabastecimiento, intercambio relacional y control directo sobre el proceso productivo. El valor del vino está dado por su importancia en la vida cotidiana y en los procesos productivos en la práctica diaria y en la memoria familiar.

A partir de estos resultados, es posible discutir la idea de la desaparición campesina y la construcción del campesino como categoría atrasada. Por ejemplo, la ruptura generacional de los años 90 marcada por migraciones hacia la ciudad para enfrentar condiciones económicas adversas afectó las condiciones materiales de reproducción campesina, pero no implicó la eliminación total de sus formas de vida. Se tensionó la sostenibilidad económica de la venta, no la totalidad de los elementos ontológicos que organizan el habitar campesino.

Los resultados dan cuenta de una pérdida parcial de tradiciones y discontinuidades en la transmisión de saberes, pero no una erradicación completa de la forma de vida vitivinícola. Respecto a esta ruptura en los años 90 Fernandes (2014), señala que fue en la coyuntura neoliberal de los años 1990 que surgió, en Brasil, el concepto de agricultura familiar como moderno en oposición al concepto de campesino como atrasado, como puede ser analizado en las obras de Abramovay (1992) y Lamarche (1993, 1998). Asimismo, el autor advierte que:

Después de la controvertida muerte física del campesinado por la vertiente proletarista en los estudios del paradigma de la cuestión agraria, surgió la vertiente de la agricultura familiar en los estudios del paradigma del capitalismo agrario con la muerte ideológica del campesino. (Fernandes, 2014, p. 29)



Y agrega que “la dicotomía entre el concepto de agricultura familiar como moderno y el concepto de campesino como atrasado todavía es muy fuerte en el imaginario académico y social” (Fernandes, 2014, p. 30).

A la luz de los hallazgos de esta investigación, esta dicotomía resulta insuficiente para explicar la persistencia de la práctica vitivinícola en el Valle del Itata. La migración de una generación no significó la desaparición ontológica del campesinado, sino una reconfiguración de sus condiciones de posibilidad. La precarización afectó la reproducción económica y la transmisión parcial de sus saberes, pero no anuló el arraigo territorial, el orgullo identitario ni la relación afectiva con la tierra. Así mismo la categoría campesina no se sostiene únicamente como disputa conceptual ni como narrativa económica alternativa, se mantiene porque subsisten elementos estructurantes de una forma de habitar que, aun tensionada por el mercado, no queda absorbida por él. Tal como se menciona:

El campesinado vive su tiempo y vivió todos los tiempos: en las sociedades esclavistas, feudales, capitalistas y socialistas. Es un sujeto histórico perenne que lucha para ser él mismo. En cuanto los sistemas quieren destruir el campesinado, él reacciona para reproducirse con dignidad. (Shanin, 1983)

Desde la epistemología ambiental, las formas campesinas de habitar el territorio no pueden ser comprendidas bajo la racionalidad moderna que reduce la producción a eficiencia económica. Leff (2011) sostiene que:

La epistemología ambiental tiene como propósito deconstruir los paradigmas científicos derivados de la racionalidad de la modernidad —la racionalidad teórica e instrumental, económica y jurídica— que guía los destinos de la sociedad, para comprender su incidencia en la crisis ambiental. (p. 7)



Esta crítica permite cuestionar las dicotomías que han situado al campesinado como residual o atrasado frente a lo urbano moderno, invisibilizando otras racionalidades productivas y territoriales que se ven como resultados en esta investigación.

En base a los resultados, es posible sostener que la autonomía y el autoabastecimiento en la vitivinicultura campesina del Valle del Itata constituyen dimensiones centrales para la mantención de su forma de vida. Esta autonomía no se define como una postura anticapitalista explícita, sino como una práctica situada de sostenimiento ontológico, donde la producción se organiza desde los propios recursos, saberes y ritmos de vida campesino. En este sentido, la noción de autopoiesis desarrollada por Varela y Maturana es relevante. Como señala Varela, citado en Escobar (2016, p. 192), “la clave para la autonomía es que un sistema vivo encuentre su camino hacia el momento siguiente actuando adecuadamente a partir de sus propios recursos”.

Escobar (2016) retoma este concepto para referirse a las comunidades como unidades autoproducidas y autocontenidas, capaces de sostener su organización mediante procesos internos. A través del acoplamiento estructural —entendido como la forma en que los sistemas vivos interactúan con su entorno sin perder su organización— se mantiene lo que Maturana y Varela denominan clausura operacional: la capacidad del sistema para conservar su coherencia a través de sus propios procesos, independientemente de las perturbaciones externas. Desde esta perspectiva, las comunidades pueden desarrollar formas autodependientes de organización si funcionan de manera autopoietica, es decir, si producen y reproducen sus condiciones de existencia desde su propia lógica interna (Escobar, 2016).

Los hallazgos muestran que la mantención de la vitivinicultura campesina del Itata presenta elementos presentes en este paradigma ya que, a pesar de adversidades climáticas, presiones de mercado, migraciones y transformaciones productivas, la práctica no desaparece y aún más



importante la forma de vida campesina que lo sostiene se rehúsa a desaparecer, por tanto continuidad no podría explicarse únicamente por incentivos económicos, sino por una forma de habitar que se reproduce a través de la transmisión de saberes, la producción para autoconsumo, la asociatividad y la adaptación selectiva de innovaciones técnicas, por ello su mantención no depende exclusivamente de condiciones externas favorables, sino de la capacidad interna de reorganización y sostenimiento.

Bajo este paraguas paradigmático la autonomía y el autoabastecimiento observados en la vitivinicultura del Itata pueden leerse como expresiones de bienes comunes, como un proceso de reproducción territorial sostenido por decisiones internas y prácticas relacionales. La ontología del habitar campesino no desaparece ante la adversidad; se reorganiza y que por tanto se por la capacidad comunitaria de autoproducir sus condiciones de existencia.

La categoría del bien común es un elemento consistente y relevante en los resultados de esta investigación, en este sentido, tomaremos el término de procomún como un elemento importante de hallazgo dentro de los resultados encontrados. En palabras de Fuentes & Olivares (2023) como se citó en Fuentes (2024) el procomún:

[...] es un orden económico y social que combina lo colectivo e individual y que se presenta como una alternativa a la administración estatal y privada, y que propone que los comunes también son capaces de organizarse y administrar sus propios recursos, apuntando al autoabastecimiento y la autogestión. (p. 154)

Sin embargo, el cuidado y la reproducción de estos bienes comunes no están exentos de tensiones, disputas y problematizaciones. Los relatos campesinos evidencian la conciencia de las desigualdades que atraviesan los circuitos de comercialización y la distribución del valor generado por el trabajo agrícola. “Aquí quién debería ganar más plata y vender más bien vendido su producto



tendría que ser el campesino” (presidente cooperativa, septiembre de 2025). “Gana más el que vende que el que produce” (presidente cooperativa, septiembre de 2025).

Estas afirmaciones revelan que el procomún se sostiene en un campo de relaciones marcadas por asimetrías económicas y luchas por el reconocimiento del trabajo productivo. En este sentido, las autoras afirman que “lo común no es un hecho dado, sino el resultado de un proceso de lucha y resistencia” (Federici & Caffentzis, 2020). El bien común por tanto requiere organización, defensa y reconfiguración constante frente a condiciones estructurales adversas.

Desde esta perspectiva, las transformaciones observadas como nuevas formas de envasar, comercialización directa o propia, asociatividad, alambrado de viñas, incorporación de maquinaria, cooperativas y enoturismo no constituyen abandono de la práctica campesina, sino estrategias de reorganización orientadas a su sostenimiento. Lejos de implicar ruptura con la forma de vida campesina, estas adaptaciones buscan fortalecer su viabilidad en un contexto de mercado desigual y crisis territorial.

En relación con los resultados de esta investigación y con el objetivo de dar respuestas y las alternativas que las familias viñateras han desarrollado para la mantención de su forma de vida y de la práctica vitivinícola, es posible analizar estos procesos a partir de los paradigmas agrarios propuestos por Fernandes (2014). En primer lugar, el paradigma de la cuestión agraria permite interpretar las disputas territoriales y las conflictualidades presentes en el campo desde la perspectiva de las luchas estructurales propias del capitalismo. En este sentido:

El paradigma de la cuestión agraria tiene como punto de partida las luchas de clases para explicar las disputas territoriales y sus conflictualidades en la defensa de modelos de desenvolvimiento que viabilicen la autonomía de los campesinos. Entiende que los problemas agrarios hacen parte de la estructura del capitalismo, de modo que la lucha



contra el capitalismo es la perspectiva de construcción de otra sociedad. (Fernandes, 2008; Fernandes, 2009, como se citó en Fernandes, 2014, p. 25).

Este paradigma se organiza, además, en dos tendencias principales: la proletaria y la campesinista, siendo esta última particularmente relevante para esta investigación, ya que pone énfasis en las relaciones sociales campesinas y en su enfrentamiento con el capital.

Por otra parte, Fernandes (2014) identifica el paradigma del capitalismo agrario, el cual interpreta las desigualdades rurales desde una lógica distinta. En este marco Abramovay (1992, como se citó en Fernandes, 2014) menciona que:

Las desigualdades generadas por las relaciones capitalistas son un problema coyuntural y puede ser superado por medio de las políticas que posibiliten la ‘integración’ del campesinado o ‘agricultor de base familiar’ al mercado capitalista. En esa lógica, campesinado y capital componen un mismo espacio político haciendo parte de una totalidad (sociedad capitalista) que no los diferencia, porque la lucha de clases no es elemento de ese paradigma. (p. 26)

Este paradigma también presenta dos vertientes principales: una vinculada a la integración del campesinado al mercado y otra asociada al agronegocio. “En síntesis, para el paradigma de la cuestión agraria, el problema está en el capitalismo y para el paradigma del capitalismo agrario, el problema está en el campesinado” (Fernandes, 2014, p. 26).

Fernandes (2014) profundiza esta diferencia señalando que:

Mientras para el paradigma de la cuestión agraria la diferenciación genera la subalternidad y la destrucción del campesinado en el capitalismo, para el paradigma del capitalismo agrario la diferenciación produce una metamorfosis en que el campesino al integrarse al mercado capitalista se transforma en agricultor familiar. Si para el paradigma de la cuestión



agraria la relación del campesinado con el capitalismo puede generar la muerte del campesino, para el paradigma del capitalismo esta relación puede salvarlo. (p. 28)

En esta línea Abramovay (1992) plantea que, en una determinada fase, el capital genera relaciones mercantiles que transforman el modo de vida campesino. Señalando que:

El campesino por no ser un agricultor profesional, es asfixiado por el desarrollo del capitalismo y entonces, para sobrevivir, él necesita convertirse en agricultor familiar. La integración plena a un mercado completo que posee fisionomía impersonal define el proceso en el que el campesino entra al mundo moderno del capital. (Abramovay, 1992)

A la luz de los resultados obtenidos en el Valle del Itata, es posible observar que las estrategias desarrolladas por los viñateros presentan características híbridas. Por una parte, se evidencian procesos de modernización productiva y comercial que se aproximan a la lógica de integración al mercado; por otra, los relatos muestran la persistencia de prácticas, saberes y tradiciones que no han desaparecido y que continúan siendo defendidas frente a las presiones del capital. En este sentido, el campesinado viñatero del Itata no se ajusta completamente a ninguno de estos paradigmas de manera exclusiva, sino que combina procesos de adaptación, resistencia y continuidad cultural. Por ello, el debate en torno al “Buen Vivir” o “Vivir Bien” es un marco relevante para interpretar estas dinámicas, en tanto permite comprender la mantención de formas de vida territoriales.

En este sentido, el Buen Vivir surge como un paradigma relevante para interpretar los resultados de esta investigación. Los Buenos Vivires pueden comprenderse como horizontes que cuestionan la racionalidad moderna dominante y permiten reconocer otras formas de habitar el territorio. Como señala Duque (2023), “los *Buenos Vivires*, pueden comprenderse también como un camino de armonización, relocalización y recomunalización de la vida (Escobar, 2020, 2017,



2016) frente al Vivir Mejor hegemónico, que se entiende individualizado, globalizado, desterritorializado, descomunalizado, desenraizado” (p. 4).

Otro elemento teórico relevante es la propuesta de Enrique Dussel sobre la transmodernidad. Duque (2023) declara que:

Para este autor, la transmodernidad es un ir más allá de la modernidad recuperando sus elementos emancipatorios y críticos, pero abriéndolos en diálogo de prácticas y saberes con lo excluido, lo obliterado, por esa misma modernidad al considerarlo pre-moderno. Se trata, en este sentido, de abrir “el diálogo (o mejor, polílogo) de la tradición moderno-europea con lo tri-continental excluido (África, Asia y Abya Yala/América). (p. 6)

Estas perspectivas resultan pertinentes para interpretar los resultados de esta investigación. La ontología del habitar campesino identificada en el Valle del Itata no se configura como una oposición absoluta a la modernidad, sino como una modernidad situada que incorpora selectivamente ciertos elementos técnicos mientras mantiene prácticas y saberes propios del mundo campesino. Así, por ejemplo, los relatos muestran la incorporación de tecnologías como el acero inoxidable en la producción o la sustitución de la carreta por el automóvil; sin embargo, se mantienen prácticas tradicionales como la poda, la observación de los ciclos de la luna o los ritmos propios del trabajo agrícola. Aunque algunas de estas prácticas se han debilitado con el tiempo, quienes han decidido mantener la vitivinicultura campesina han tendido a resignificarlas, en gran parte por el vínculo familiar y territorial que sostiene esta forma de vida.

Desde una perspectiva más amplia, los diversos Buenos Vivires de pueblos indígenas, afrodescendientes y campesinos de Abya Yala/América “representan una alternativa desde el Sur Global, desde los pueblos no [solo] modernos (De la Cadena, 2015), al vivir mejor capitalista hegemónico del mundo moderno-colonial” (Duque, 2023, p. 6). En este marco, el fenómeno del



retorno campesino observado da cuenta que estos no solo regresan al campo por razones económicas o familiares, sino también como búsqueda de una forma de vida distinta a la experiencia urbana, percibida en los relatos como acelerada, individualizada y agobiante. En contraste, el habitar campesino se organiza en torno a temporalidades diferentes, vinculadas a los ciclos agrícolas, las cosechas y los ritmos propios de la naturaleza.

Esta dimensión temporal conecta con otro elemento central del pensamiento del Buen Vivir. Como señala Freire (2017), “la comprensión del tiempo en los pueblos ancestrales es clave para comprender los Buenos Vivires: el principio de ciclicidad está relacionado con la comprensión del tiempo cíclico, no lineal”. En la cosmología ancestral andino-amazónica, el tiempo se vincula con los ciclos vitales de la Madre Tierra y se comprende como circular y periódico. Los relatos recogidos muestran elementos similares cuando los entrevistados señalan que los tiempos del campo no son los mismos que los de la ciudad y que la vida campesina se organiza en torno a los ciclos de la naturaleza, la vendimia y la producción para el propio consumo.

En este marco, la ontología del habitar campesino identificada en el Valle del Itata puede comprenderse como parte de estos horizontes plurales de vida. La persistencia de la vitivinicultura campesina no solo expresa una actividad productiva, sino una forma de habitar el territorio que articula saberes, temporalidades, comunidad y relación con la tierra, situándose dentro de las alternativas que desde el Sur Global cuestionan el paradigma dominante del desarrollo.

10. Conclusiones

Las conclusiones que se infieren de los resultados permiten determinar que en los casos analizados la vitivinicultura campesina en el Valle del Itata se organiza desde una ontología esta tiene su expresión en la práctica productiva y en una forma de habitar el territorio, construida históricamente a partir de la experiencia, las costumbres y las trayectorias familiares, que se ve



construida principalmente por la unidad conceptual “ser campesino”, esta resulta una forma de habitar que integra la relación con la tierra, el terruño, la producción de vino o uva y la vida cotidiana en ella se integran rituales de siembra con la luna y tiempos como una experiencia distinta a la urbana, son resultando en un habitar donde el trabajo en la viña e incluso, otra basta cantidad de actividades agrícolas como crianza de animales, producción de miel y otros constituyen un sistema que se construye con la familia, redes comunitarias y el territorio en pro de salvaguardar un bien común que constituye a su vez una forma de vivir, es decir lo que se cuida es en gran medida una forma particular de habitar el territorio que apropia todas estas características mencionadas, integrándose con un vivir bien.

En este estudio, los resultados revelan la importancia de la unidad epistémica “ser campesino” donde este sería el constituyente en el cual los sujetos comprenden su lugar en el territorio y organizan sus prácticas. Esta condición integra dimensiones productivas, familiares y sociales, dando coherencia a una forma de vida que se sostiene en el tiempo, donde la práctica vitivinícola se inscribe dentro de esta estructura, aquí los resultados integran además que ser viñatero tiene sentido en cuanto se relaciona con esta unidad más amplia, por esto es que la producción de la vid forma parte de una experiencia que ha tenido transformaciones, y que se entendería como el espacio material o la material que sostiene tanto al sujeto como campesino y viñatero así como la continuidad de la forma de vivir.

Así entonces, el sujeto se configura en el ser campesino, el cual se constituye desde su identidad viñatera, la práctica productiva corresponde al quehacer que forma parte de un sistema que integra otras pluriactividades, tanto de la vitivinicultura como de la vida campesina y agrícola, por su parte, la producción se configura como la base material que sostiene tanto al sujeto como al sistema, permitiendo la continuidad de esta forma de vida en el tiempo. Esto permite comprender



la mantención del hacer vino en el Valle del Itata el cuidado de este bien común y su persistencia, en tanto responde a un sistema más amplio y a una forma de vivir que articula prácticas, saberes y vida campesina. En este sentido, dejar de producir vino implicaría también abandonar una forma de vivir, es decir, un sistema complejo e integrado de prácticas que sostiene la vida campesina tal como se concibe y como se ha transmitido generacionalmente.

Como se mencionó en el párrafo anterior, esta forma de habitar se sostiene, en parte, gracias a la transmisión generacional de saberes, los cuales se reproducen en la práctica cotidiana y en el espacio familiar. Los conocimientos se incorporan en el hacer, en la experiencia directa con la viña y en la participación en el trabajo productivo desde la infancia. Sin embargo, esta transmisión se encuentra atravesada por tensiones asociadas a la modernización de estas prácticas.

En este sentido, los hallazgos muestran que los viñateros campesinos del Valle del Itata buscan, en la medida de lo posible, mantener sus tradiciones y prácticas, al mismo tiempo que incorporan elementos modernos que permitan mejorar y agilizar los procesos de producción, como el uso de nuevas tecnologías y materiales, por ejemplo, la integración del acero. Este proceso se realiza procurando resguardar lo que ellos denominan “valor agregado”, es decir, que los vinos continúen expresando la identidad del valle, pero que también puedan posicionarse y competir en el mercado. En este marco, la innovación adquiere un rol relevante para la subsistencia de la práctica, en tanto permite articular continuidad y cambio. La permanencia de la vitivinicultura campesina depende de la capacidad de sostener este equilibrio en el tiempo, donde la transmisión no solo se vincula a los saberes, sino también a las condiciones reales que hacen posible su reproducción.

Las adversidades productivas forman parte de este escenario y se integran a la experiencia de las familias viñateras. Las dificultades en la comercialización, la baja rentabilidad, la falta de



mano de obra y el envejecimiento de quienes sostienen la actividad inciden en la forma en que se desarrolla la práctica y en las decisiones que permiten sostenerla. Estas condiciones afectan directamente la continuidad de la producción y generan tensiones en las formas de habitar el territorio.

En este contexto, las transformaciones productivas se incorporan como parte de un proceso de ajuste frente a estas condiciones. Los cambios en las estrategias de producción, en las formas de trabajo y en la organización de la actividad dan cuenta de una práctica que se reconfigura en función de las condiciones actuales. Estas transformaciones se integran a la experiencia productiva junto con los saberes heredados, configurando una práctica donde se articulan distintas temporalidades.

Aquí es cuando otro elemento relevante como el recambio generacional adquiere un lugar central en este proceso, en la medida en que incide en la continuidad de esta forma de vida. La transmisión de saberes, las condiciones de producción y las transformaciones del contexto rural influyen en la permanencia de las nuevas generaciones en el territorio. La continuidad de la vitivinicultura campesina se encuentra vinculada a la posibilidad de sostener este proceso en un escenario que presenta dificultades para su reproducción.

En este sentido, uno de los hallazgos relevantes es que no están dadas o son aún insuficientes las condiciones materiales y productivas para un recambio generacional sostenido. Sin embargo, este recambio igualmente ocurre. Si bien al inicio de este estudio se hipotetizaba que este proceso estaría presente principalmente en adultos jóvenes, entre 30 y 40 años, los resultados muestran que los casos observados corresponden mayoritariamente a personas de 50 años en adelante que han retornado al campo.



Lo relevante de estos retornos es que se orientan, en primer lugar, a recuperar una manera de habitar el mundo campesino, donde los ritmos del campo, la tranquilidad, la forma diaria de convivir con la naturaleza y la relación con la viña son los elementos que más explican su retorno. En este sentido, los entrevistados señalan que no lograron integrarse plenamente a la vida urbana y que, en ese proceso, retoman una forma de vivir profundamente vinculada a la viña, a la vitivinicultura y a su producción, pero también a un sistema más amplio que articula prácticas, saberes y vida campesina. Incluso la entrevistada más joven, de 30 años, evidencia esta misma lógica.

En este marco, quienes retornan lo hacen en búsqueda de esta forma de vida que los contiene como sujetos, donde la práctica vitivinícola forma parte de un sistema que se materializa en la producción de vino. Los relatos indican que la salida del campo no fue necesariamente una decisión voluntaria, sino una respuesta a la falta de condiciones para permanecer, en un contexto marcado por la precariedad y por la idea de que la vida campesina no ofrecía un futuro deseable.

No obstante, todos los entrevistados coinciden en que, de existir mejores condiciones materiales y productivas, tanto ellos como las nuevas generaciones podrían optar por mantenerse en el campo, sostener la práctica vitivinícola y, sobre todo, continuar con esta forma de habitar.

A partir de esta articulación, la vitivinicultura campesina se configura como un sistema donde se integran ontología, práctica productiva y formas de habitar, permitiendo comprender su persistencia en un contexto de transformaciones. La continuidad de esta práctica se sostiene en la relación entre experiencia, transmisión generacional y capacidad de ajuste frente a condiciones cambiantes.

En este marco, las formas de vida campesinas observadas en el Valle del Itata aportan elementos sustantivos para la discusión en torno a las teorías del desarrollo. Los resultados



evidencian que los viñateros y viñateras han configurado un sistema de organización de la vida y la producción, estructurado desde el territorio y sostenido en prácticas, autoabastecimiento, transmisión de saberes y vínculos familiares y comunitarios.

La persistencia de la vitivinicultura campesina en contextos adversos da cuenta de la capacidad de estas formas de organización para sostener la continuidad de la vida en condiciones que desbordan los marcos convencionales del mercado. En este sentido, el espacio rural se configura como un ámbito donde se articulan prácticas productivas y formas de habitar que responden a lógicas centradas en la reproducción de la vida en sus dimensiones social, territorial y cultural.

A partir de ello, estas experiencias permiten proyectar la discusión hacia modelos de desarrollo que reconozcan la existencia de formas alternativas de organización socioeconómica, en las cuales la autonomía relativa, el arraigo territorial y la mantención de bienes comunes constituyen elementos centrales para la sostenibilidad de los territorios

En este sentido, el aporte sociológico de esta investigación se sitúa en la posibilidad de comprender la vitivinicultura campesina desde la experiencia vivida de quienes la sostienen, abordándola como un entramado donde se entrelazan producción, memoria, relaciones familiares y territorio. Este enfoque permite desplazar la mirada desde lo estrictamente económico hacia las formas en que los sujetos construyen y sostienen su lugar en el mundo, mostrando que la práctica vitivinícola adquiere sentido en relación con una manera de habitar que se ha configurado históricamente en el Valle del Itata.

A partir de ello, el análisis permite dar cuenta de la complejidad del mundo campesino en su relación con lo urbano, evidenciando trayectorias marcadas por desplazamientos, retornos y



tensiones que no pueden ser reducidas a decisiones individuales o a condiciones de mercado. Las experiencias de los entrevistados muestran cómo la vida urbana no logra reemplazar ciertas formas de relación con el trabajo, el tiempo y el territorio, lo que sitúa el retorno como un proceso vinculado a la recuperación de un modo de habitar que mantiene vigencia en la experiencia de los sujetos.

Asimismo, la investigación aporta a la comprensión de las ruralidades contemporáneas al evidenciar que las transformaciones en el mundo campesino se desarrollan en un campo de continuidades y cambios simultáneos. Las prácticas se mantienen en la medida en que logran sostenerse en condiciones materiales específicas, al mismo tiempo que incorporan ajustes que permiten su proyección. En este proceso, la transmisión generacional adquiere un carácter clave, ya que permite comprender cómo los saberes, las prácticas y las formas de vida se sostienen en el tiempo, aun cuando las condiciones para su reproducción se encuentran tensionadas.

De este modo, el estudio permite comprender que la persistencia de la vitivinicultura campesina se relaciona con la capacidad de los sujetos para sostener y proyectar un sistema de prácticas que da forma a la vida campesina, donde la producción de vino constituye una de sus expresiones más visibles, pero también una de las más significativas en términos de continuidad histórica y territorial. En este marco, la mantención de los bienes comunes vitivinícolas se vincula directamente con la continuidad de estas formas de vida, en tanto la producción, los saberes y las relaciones que las sostienen forman parte de un mismo proceso social e histórico. Estos bienes comunes se configuran desde un entramado de prácticas, conocimientos y vínculos construidos y transmitidos generacionalmente, cuya persistencia depende de la capacidad de los sujetos para sostenerlos en condiciones cambiantes.



11. Referencias

- Abramovay. (2000). *A Dimensão Rural do Brasil. Revista Estudos Sociedade e Agricultura*. San Pablo.
- Abramovay, R. (1992). Paradigmas do capitalismo agrário em questão. *Campinas: Hucitec, Anpocs, Editora da Unicamp*.
- Acevedo. (2016). Contribuciones y retos de la agricultura familiar en Colombia. La agricultura familiar en Colombia. Estudios de caso desde la multifuncionalidad y su aporte a la paz. *Ediciones Universidad Cooperativa de Colombia*, 31- 45.
- Albornoz, P.-R. y. (2023). Gestión integral de bosques y de bienes comunes, generación de servicios ecosistémicos y economía familiar en la Amazonia norte de Bolivia. *Mundos Rurales*, 16(1), 49-63.
- Alloatti, M. N. (2014). *Una discusión sobre la técnica de bola de nieve a partir de la experiencia de investigación en migraciones internacionales*. Costa rica.
- Angelis, D. (2007). The Beginning of History: Value Struggles and global capital.
- Atkinson, R. &. (2001). *Accessing hidden and hard-to-reach populations: snowball research strategies*.
- Babonea, V. &. (2011). *Using the snowball method in marketing research in hidden population*.
- Ballivián, D. P. (2011). Desarrollo Rural. *Temas Sociales*, 143-156.
- Bengoa, J. (1988). *Historia social de la agricultura chilena* (Vols. 1–3). Ediciones SUR.
- Bengoa, J. (2003). *Historia de los antiguos mapuches del sur: Desde antes de la llegada de los españoles hasta las paces de Quilín*. Catalonia.
- Bengoa, J. (2016). *Reforma agraria y revuelta campesina: Seguido de un homenaje a los campesinos desaparecidos*. LOM Ediciones.



Bernstein, H. (2012). Dinámicas de clase y transformación agraria. *Universidad Autónoma de Zacatecas*.

Cangas, G. (2003). Juventud rural. Trayectorias teóricas y dilemas identitario. *Revista Nueva Antropología*, vol. XIX, N° 63.

Caputo. (1995). La juventud rural vista desde el Cono Sur. Documento de trabajo N° 67. Investigaciones Sociales REJUR, Red de Juventud del Cono Sur. *CLACSO*.

Carpio Martín, J. (2000). Desarrollo local para un nuevo desarrollo rural. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*.

Carton. (2009). La desagrarización del campo Mexicano. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*.

Carton, H. (2010). *ANDAMIO*, 57-84.

Castiñeiras Gonzalez, M. A. (s.d.). Introducción al método iconográfico. 1998.

Chayanov, A. V. (1985). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Comas D'Argemir, D. (1998). *Antropología económica*. Barcelona: Editorial Ariel.

Cypher, J. y. (2012). *Colección Desarrollo*.

De la Cadena. (2015). Earth Beings. Ecologies of Practice Across Andean World. *Duke University Press*.

Del Pozo, J. (1999). *Historia del Vino Chileno*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Descola, P. (2011). Más allá de la naturaleza y la cultura. En Montenegro. *Cultura y naturaleza, aproximaciones a propósito del Bicentenario de Colombia*.

Duque, C. (2023). Senti-pensar una ampliación ontológico-política desde los Buenos Vivires. *Revista de Estudios contemporáneos del Sur Global*.



Duque. (2022). Del Vivir Sabroso pos-capitalista hacia el bio-paradigma de y para la vida. . *Portal*

Diáspora.

Durham, D. (2011). Los jóvenes y la imaginación social en África: Introducción. *Cuadernos de antropología social.*

Dussel. (2005). Transmodernidad e Interculturalidad (interpretació desde la Filosofía de la Liberación). *rasmus: Revista para el diálogo intercultural*, 5, 1-2.

Echeverría, B. (1998). “El “valor de uso”: ontología y semiótica. *México: Siglo XXI*, 153-197.

Edelmira, P. (2001). Hacia una vision de lo rural.

Eliud Torres Velázquez, N. E. (2024). *Nuevas Generaciones en ¿Nuevas ruralidades? un dialogo entre experiencias de México y Colombia.* México.

Escobar. (2015). Territorios de diferencia: la ontología política de los «derechos al territorio». *Desenvolvimento e Meio Ambiente* 35. doi: 10.5380/dma.v35i0.43541. *DEMA- UFPR.*

Escobar. (2016). El diseño autónomo, la política de la relacionalidad y lo comunal en Autonomía y diseño. La realización de lo comunal. *Editorial Universidad del Cauca*, pp. 217-274.

Escobar, A. (2012). Cultura y diferencia: la ontología política del campo de cultura y desarrollo. *Wale'keru*, 2, 7-16.

Escobar, A. (2015a). Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio”. *Desenvol. Meio Ambiente*, 5(35), 89-100.

Escobar, A. (2016). Desde abajo, por la izquierda, y con la Tierra: La diferencia de Abya Yala/Afro/. *evista Intervenciones en Estudios Culturales*, (3),117-134.

Escobar, A. (2017). Autonomía y diseño: la realización de lo comunal. *Tinta Limón Editores.*

Escobar, A. (2020). La Olla 2020 Arturo Escobar recomunalizar y relocalizar la vida. [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=EzOBp6wuoIc&t=2s>.



- Escobar, D. (2019). El ciclo sagrado de las altas cumbres: agua, vida y pensamiento entre los misak (guambianos)". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 34: 145-51.
<https://doi.org/10.7440/antipoda34.2019.07>. *Antipoda*.
- Federici & Caffentzis, 2. (2020). Comunes contra y más allá del capitalismo. Reencantar el mundo: El feminismo y la política de los comunes. *Traficantes de sueños*.
- Federici, G. C. (2013). Comunes contra y más allá del capitalismo. *EL APANTLE*, 28-38.
- Fernandes, B. M. (2014). Cuando la agricultura familiar es campesina. *Agriculturas campesinas en Latinamerica Propuestas y desafíos*, 19.
- Fine, B. y.-F. (2013). El capital de Marx. *Eduardo L. Suárez, México: FCE*.
- Freire, O. (2017). Qué es el SUMAK KAWSAY. Más allá del antropocentrismo de derecha e. *Sumak editores*.
- Fuentes, J. (2024). ¿Hacia una política postcapitalista, comunitaria y autónoma? (Re) comprendiendo las soluciones a la crisis climática desde las prácticas y tecnologías locales. *Cuadernos de Teoría Social* 10 (19), 138-165.
- Galán, G. M. (2014). *Técnicas e instrumentos y análisis de recogida de datos*.
- Galasso, G. (2001). Nada más que historia. Teoría y metodología. Barcelona, Ariel.
- Gudeman, S. (2008). *Economy's tension: The dialectics of market and economy*. New York: Berghahn Books.
- Guerrero, M. P. (1994). DESARROLLO LOCAL Y DESARROLLO RURAL: 6.
- Gutiérrez Aguilar, R. ((2015). Horizonte comunitario popular. Antagonismo y producción de lo común en América Latina. Puebla. *Benemérita Universidad Autónoma de Puebla*.
- Guzmán, D. A. (2020). Del giro ontológico a la ontología. *Dialnet*, 107.
- Harvey, D. (2006). *La breve historia del neoliberalismo*. Mexico.



Heidegger, M. (2009). *Ser y tiempo*. J. E. Rivera (trad.). Madrid: Trotta.

Heller, A. (1991). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.

Hernández Sampieri, R. F. (2014). *Definición de los enfoques cuantitativos y cualitativos sus similitudes y diferencias*.

Hernández, A. (1995). “El desarrollo en tiempos de crisis: hacia un modelo de inteligencia social”, *VI Seminario Internacional sobre Desarrollo Local y Medio ambiente*.

Heywood, P. (2017). The Ontological Turn. *he Cambridge Encyclopedia of Anthropology*.

Hofweber. (2014). *Logic and Ontology*. Stanford University: Stanford Encyclopedia of Philosophy, editada por Edward N. Zalta. Stanford CA.

Kessler. (2005). *Juventud rural en América Latina. Panorama de las investigaciones actuales*. En Bruniard, R. (coord.). *Educación, desarrollo rural y juventud*. Buenos aires: SAGRPyA/IPE-UNESCO.

Kornblit, A. (2007). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Buenos aires.

Lamarche, H. (1993, 1998). *A Agricultura Familiar: do mito a realidade; A Agricultura Familiar: uma realidade multiforme*. Sao Paulo: Campinas: Editora da Unicamp.

Leal. (2000). *Etnografías portuguesas (1870-1970). Cultura popular e identidade nacional*. Lisboa, Dom Quixote. Portugal.

Leff. (2011). Sustentabilidad y racionalidad ambiental: hacia “otro” programa de sociología ambiental. *Revista Mexicana de Sociología*, 73(1), 5-46.

Linebaugh, P. (2008). The Magna Carta Manifesto: Liberties and Commons for All. *Berkeley: University of California Press*.

Lipietz, A. (2010). Questions sur les bien communs. *Esprit*, No. 1, 146-151.



Llambí Insua, L., & Pérez Correa, E. (2007). *Nuevas ruralidades y viejos campesinismos*. Bogotá:

Cuadernos de Desarrollo Rural.

Llancaman Cárdenas, M. (2020). Pluralidad de significado en los bienes comunes: una mirada

Mapuche hacia la defensa de las aguas», Polis [En línea], 57. *Polis*.

López, E. L. (2005). EPISTEMOLOGÍA, LA FOTOGRAFÍA COMO DOCUMENTO HISTÓRICOARTÍSTICO Y ETNOGRÁFICO: *n° 5, 2005. Texto 10*.

M, B. (2011). Making the Common Good of Humanity concrete, contribución a la Conferencia de la Fundación Rosa Luxemburgo, De los "bienes comunes" al "Bien Común de la humanidad". *SciELO Network*.

Manchego Chávez, M. (2021). Resignificaciones del desarrollo, comunidad y territorio en las prácticas comunicativas que afirman una ontología relacional. Caso Ecoaldea Anthakarana. *Revista Análisis Jurídico-Político*, 169-204.

Maria Carolina Feito, M. M. (2022). *Promoción de soberanía alimentaria y bienes comunes: Revalorización identitaria- territorial desde una mirada de agricultores familiares en Argentina*. Buenos aires.

Maria Feito, M. M. (2022). *Promoción de soberanía alimentaria y bienes comunes: revalorización identitaria-territorial desde una mirada de agricultores familiares en Argentina*. Buenos Aires.

María Mercedes Hirsch, A. B. (2012). *Juventudes y ruralidades en Argentina*. Buenos aires: Editorial de la Facultad de filosofía y letras.

Martínez-Salgado, C. (2012). *El muestreo en investigación cualitativa: principios básicos y algunas controversias*. Brasil.



Marx, C. (2009). *El Capital Crítica de la economía política. Libro primero. El proceso de producción de capitalista*. México: Siglo XXI.

Maturana, h. y. (1994). *De máquinas y seres vivos*. Santiago de Chile: Ediciones Universitarias.

Meccia, E. (2007). Crónicas de un mundo pequeño: Análisis de entrevistas aplicando el método de la teoría fundamentada. En Masseroni (Comp.), *Interpretando la experiencia. Estudios cualitativos en ciencias sociales* (pp. xx–xx). Mnemosyne.

Mendieta Izquierdo, G. (2015). Informantes y muestreo en investigación cualitativa. *Investigación Andina*, 17(30), 1148–1150. <https://doi.org/10.33132/01248146.65>

Mendez. (2013). Una tipología de los nuevos habitantes del campo: aportes para el estudio del fenómeno neorural a partir del caso de Manizales, Colombia. *Revista de Economía y sociología rural*, 55.

Mesa, T. &. (2017). Población rural y consumo de lo rural de la región este de Antioquia-Colombia. *Revista de geografía Norte Grande*, 66.

Meter, V. (1990). *Methodological and design issues: techniques for assessing the representatives of snowball samples*. In Lambert, E, (Org.).

Narotzky. (2001). *La antropología de los pueblos de España*. Icaria, Barcelona.

Narotzky. (2013). Economías cotidianas, economías sociales, economías sustentables. *Barcelona: Icaria*.

Narotzky, S. y. (2014). Crisis, Value, and Hope: Rethinking the Economy: An Introduction to Supplement . *Current Anthropology*, Vol. 5, S4-S16.

Omar A. Barriga, G. H. (2007). *La relación unidad de análisis–unidad de observación: una ampliación de la noción de la matriz de datos propuesta por Samaja*. Buenos aires.



Oslender, U. (2016). Ontología relacional y cartografía social: ¿Hacia un contra-mapeo emancipador, o ilusión contra-hegemónica?

Ostrom, E. (1994). Neither market nor state: Governance of common-pool resources in the twenty-first century. *International Food Policy Research Institute*, 33.

Otero, G. (2004). ¿Adiós al campesinado? Democracia y formación política de las clases en México Rural. *Universidad Autónoma de Zacatecas y Simon Fraser University*.

Pacheco, L. (2013). La construcción de cohesión social en la ruralidad en Pacheco, Lourdes, Román, Rosario y Urteaga, Maritza, Jóvenes rurales. Viejos dilemas, nuevas realidades. México: Universidad Autónoma de Nayarit y Juan Pablos Editor. *Universidad Autónoma de Nayarit*.

Pardo, R. (2017). *Diagnóstico Juventud Rural en Colombia, Grupos de dialogo Rural, una estrategia de incidencia, seria documento N°227. Grupos de trabajo inclusión social y desarrollo. Programa de jóvenes rurales, territorios y oportunidades*. Santiago de Chile.

Patzi Paco, F. L. ((2004)). Sistema comunal. Una propuesta alternativa al sistema liberal. *La Paz: CEA*.

Paulo Vélez León, P. V. (2015). ¿Ontología u Ontologías? *Disputatio. Philosophical Research*, pp.299 - 339.

Penrod. (2003). *A discussion of Chain Referral as a method of sampling hard-to-reach*.

Petrella, R. (1988). Le Bien Commun. *Eloge de la Solidarité*.

Pina-Cabral. (s.d.). *Filhos de Adão, Filhas de Eva. A visão do mundo camponesa no Alto Minho. Lisboa, Dom Quixote*. 1989.

Ratier. (2002). Rural, ruralidad, nueva ruralidad y contraurbanización. Un estado de la cuestión. *n. Revista de Ciencias Humanas Florianópolis.*, 31.



Robles, B. (2011). *La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico*.

Cuicuilco.

Robles, C. y. (2014). Tierra, territorio y poder a cien años de la reforma agraria en México: lucha y resistencia campesina frente al capitalismo. *Capitalismo: Tierra y poder en América latina*, CLACSO.

Roseman, S. (. (2011). Antropología y nuevas ruralidades. Introducción teórica”. en *Actas del XII Congreso de Antropología de la FAAEE. León, Asociación de Antropología de Castilla y León “Michael Kenny”*, 2163-.

Sabin, J. &. (2010). *Sampling hard-to-reach-populations with respondent driven*.

Santos, B. d. (2018). Introducción a las Epistemologías del Sur. *CLACSO*.

Sargeant, F. &. (1997). *ampling hard to reach populations. Journal of advanced nursing*.

Schejtman, A. (1999). Las dimensiones urbanas en el desarrollo rural. *Revista CEPAL*.

Schneider, S. (2009). *Flacso-Ecuador*.

Serna, D., & Cairo, C. D. (2016). The Ontological Turn Debates on Modern Naturalism. *Revista de Estudios Sociales*, 193-204.

Shanin, T. (1983). *Defining Peasant, La classe incómoda. Sociología política del campesinato en una sociedad*. Madrid: Oxford: Basil Blackwell.

Smith, B. (2007). «Ontología». En: *El mobiliario del mundo. Ensayos de ontología y metafísica*, editada por Guillermo Hurtado y Oscar Nudle. Universidad de Mexico.

Spivak, Gayatri Chakravorty 1997 [1984] “Estudios de la Subalternidad: Deconstrucción de la historiografía” en Rivera Cusicanqui, Silvia y Barragán, Rosana (Comp.) *Debates Post Coloniales. Una introducción a los Estudios de la Subalternidad* (La Paz: Aruwiyiri/historias/SEPHIS). Pp. 345-368.



Soto, V. ((2000)). Desafíos de la educación y el curriculum en el proceso de modernización en

Chile. *Tiberiades*.

Taylor, S. y. (1998). *Introduction to Qualitative Research Methods: A Guidebook and Resource*.

New York.

Tonnies, F. (1947 [1887]). Comunidad y sociedad. *Buenos Aires: Losada*.

Trebitsch. (1998). “El acontecimiento, clave para el análisis del tiempo presente”. 29-40.

Udry, B. y. (1999). *Development Microeconomics*. Oxford: Clarendon.

Valenzuela Contreras, K. del P., & Cid Aguayo, B. E. (2025). *Memoria generacional vitivinícola:*

Una familia campesina del valle del Itata. Narrativas Visuales/Visual Narratives.

[https://narrativasvisuales.com/2026/02/19/memoria-generacional-vitivinicola-una-](https://narrativasvisuales.com/2026/02/19/memoria-generacional-vitivinicola-una-familia-campesina-del-valle-del-itata/)

[familia-campesina-del-valle-del-itata/](https://narrativasvisuales.com/2026/02/19/memoria-generacional-vitivinicola-una-familia-campesina-del-valle-del-itata/)

Valdez, P. &. (2005). *Using snowball-based methods in hidden populations to generate a randomized community sample of gang-affiliated adolescents*.

Van der Ploeg, J. D. (2010). *Nuevos campesinos: Campesinos e imperios alimentarios* (I. Bloemen & V. Claudín, Trads.). Icaria Editorial. (Trabajo original publicado en 2008).

Viveiros, E. (1993). *Le marbre et le myrte: de l'inconstance de l'âme sauvage*. En Becquelin, Becquelin: Mémoire de la tradition. Nanterre: Société d'Ethnologie.

Weber, M. (2014 [1922]). Economía y sociedad. *México DF: Fondo de Cultura Económica*.

Weisheimer. (2002). San Pablo: XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología.

Zibechi, R. (2012). Los trabajos colectivos como bienes comunes material /simbólicos. (Oakland: AK Press.



12. Anexos

12.1 Análisis foto etnográfico

Las imágenes presentadas responden a una metodología foto etnográfica, la cual ha servido como un recurso mediante el cual el relato histórico se activa y se vuelve vivencial, apoyado en imágenes proporcionadas por los propios entrevistados: viñateros, viñateras y campesinos del territorio. Estos archivos visuales dan cuenta de una ontología campesina vinculada al trabajo de la viña, al habitar territorial y a la reproducción de saberes campesinos a lo largo del tiempo. En este sentido, las fotografías se constituyen como un dispositivo etnográfico que permite observar continuidades, rupturas y materialidades propias de la vida campesina. Las imágenes representan corporalidades, formas de vestir y entornos donde se evidencia la relación cotidiana de la práctica entre otros elementos relevantes.

En la primera fotografía (ver Figura 9) se observan dos hombres de pie, con vestimenta formal de época sombreros, pantalones de trabajo, cinturón, camisas y chaqueta. La postura es firme y frontal, sin gestos exagerados. El fondo parece corresponder a un escenario fotográfico pintado. Esta fotografía corresponde al bisabuelo de un viñatero de 59 años, quien relata con orgullo sus orígenes y la herencia recibida, no solo en términos de la tierra y la viña, sino también de todo aquello que constituye el ser campesino donde se expresa con orgullo los antepasados y el valor generacional.

Figura 9

Retrato histórico de antepasados de familia viñatera



La segunda imagen (ver Figura 10) muestra un grupo intergeneracional donde destacan mujeres, niñas y un hombre recostado en el suelo, varias personas sostienen racimos de uva, en un contexto de vendimia y festividad como es declarado por la pareja de campesinos entrevistados. Los entrevistados revelan la importancia del distenderse y la vida cotidiana luego de un día de cosecha, la presencia de mujeres y niñas es relevante, posiciona a las mujeres en el relato vivencial como no es presentado tanto en los relatos de viñeteros masculinos, dando cuenta que son mujeres también quienes sostienen esta práctica. Esta imagen da cuenta de un nivel intergeneracional en la práctica de la cosecha donde la transmisión de saberes se ven en espacios de convivencia de mirar, tocar acompañar y estar.

Figura 10

Grupo familiar con racimos de uva en un contexto de vendimia



La tercera imagen (ver Figura 11) presenta a un hombre montando a caballo, vestido con poncho y chupalla, con una carreta visible a sus espaldas. Se trata de un familiar directo padre del actual presidente de la cooperativa de Quillón, lo que sitúa la imagen no solo como registro fotográfico, sino como memoria viva inscrita en trayectorias familiares viñateras.

Los elementos que componen la escena el caballo, la carreta, la vestimenta y el entorno rural remiten a una infraestructura preindustrial, en la que el transporte, la producción y la movilidad dependían directamente del conocimiento situado del territorio. En este contexto, el caballo y la carreta son extensiones del habitar campesino, fundamentales para el traslado de la uva, el vino y otros productos, así como para la articulación de circuitos locales de comercialización vitivinícola.

Esta imagen dialoga de manera directa con los relatos sobre prácticas antiguas levantados en el trabajo de campo, donde los viñateros evocan tiempos lentos, marcados por un ritmo campesino de trabajo manual, profundamente territorializado y ajustado a los ciclos naturales. La escena capturada representa una forma concreta de organización productiva y de relación con el



entorno, en la que el hacer viñatero se encontraba estrechamente vinculado al cuerpo, al paisaje y a los saberes heredados, configurando una práctica vitivinícola anclada en el territorio y en la experiencia cotidiana.

Figura 11

Hombre montado a caballo en un entorno rural



La cuarta imagen (ver Figura 12) muestra una mujer mayor sentada, ocupa un lugar central en el análisis. Su postura, tranquila y firme, contrasta con la disposición corporal de las mujeres que la rodean, situándola simbólicamente como un eje de autoridad y memoria. No se trata de una figura pasiva, su estar sentada remite a una posición de resguardo, observación y transmisión.

Desde una lectura de campo, la mujer sentada es la bisabuela de una de las viñateras más joven la cual rescata la memoria de mujeres en su familia y el resguardo generacional de la práctica vitivinícola. esta fotografía encarna la figura de la matriarca campesina, aquella que sostiene el conocimiento acumulado del campo, las prácticas agrícolas, las decisiones familiares y los ritmos



de la vida rural. Su centralidad no se expresa a través del movimiento, sino del permanecer, del haber estado y seguir estando.

Esta imagen dialoga profundamente con los relatos donde se menciona a las abuelas y madres como figuras clave en la mantención del vínculo con el campo, incluso en contextos de migración, urbanización o ruptura generacional. La mujer sentada representa una continuidad silenciosa, pero estructural, del bien común vitivinícola.

Figura 12

Escena femenina intergeneracional en entorno rural



En la siguiente imagen (ver Figura 13) aparecen tres niños posando, dos de ellas son niñas posando frente fardos o pastizales, se evidencia tempranamente la inserción de la infancia en el mundo campesino. La ropa, los gestos y el entorno refuerzan la idea de que el aprendizaje del trabajo agrícola comienza desde edades tempranas, como parte natural del habitar rural.



Esta imagen dialoga con los relatos sobre aprendizaje por observación y práctica temprana, donde “se aprende mirando”, reforzando una pedagogía campesina no formalizada, pero altamente efectiva en la transmisión de saberes vitivinícolas.

Figura 13

Niños en entorno agrícola rural



La sexta imagen (ver Figura 14) muestra a un campesino mayor elaborando cajones de madera para la cosecha de uva en un entorno rural cercado. La escena da cuenta de una práctica vitivinícola, donde la producción no se trata solo de cultivo, sino que incorpora la fabricación de implementos necesarios para la vendimia y la comercialización.

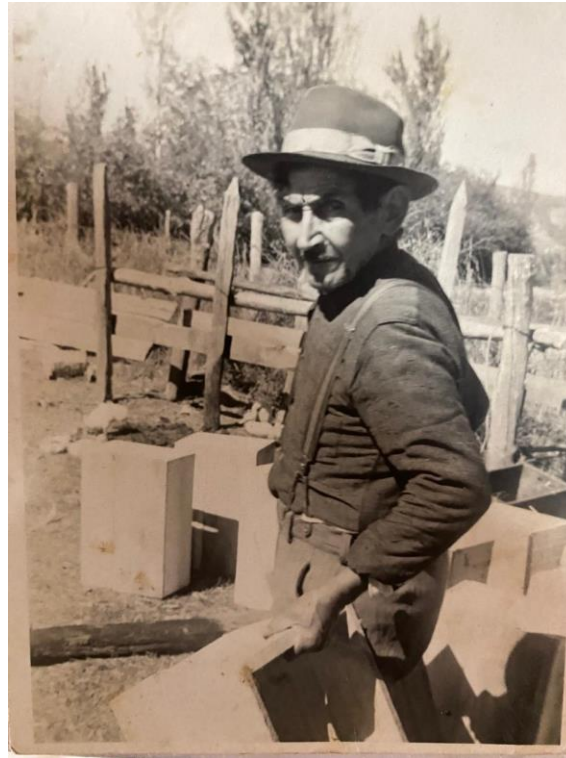
El cuerpo aparece como herramienta central de trabajo, evidenciando una relación directa entre esfuerzo físico, conocimiento práctico y territorio. La elaboración artesanal de los cajones remite a una economía campesina basada en la autosuficiencia y en el control directo de las



materialidades del proceso productivo, reforzando la idea de un saber que se construye y reproduce en la práctica cotidiana del campo.

Figura 14

Campesino elaborando cajones de madera para cosecha de uva



La siguiente imagen (ver Figura 15) muestra una fiesta de la vendimia en un contexto postdictadura, situado temporalmente entre las décadas de 1980 y 1990. La vestimenta observada corresponde a formas habituales de las mujeres campesinas del campo chileno en ese período, dando cuenta de una estética cotidiana vinculada al trabajo, la vida familiar y las celebraciones campesinas. Según el relato del entrevistado, esta fotografía registra una fiesta campesina familiar, realizada de manera recurrente al finalizar la vendimia, como un momento de cierre del ciclo productivo y de distensión tras el esfuerzo del trabajo agrícola.



Las mujeres ocupan el centro de la imagen, no como figuras secundarias o de apoyo, sino como sujetas activas de la vida campesina. Su presencia visible tensiona los relatos predominantemente masculinos sobre la vitivinicultura campesina, mostrando que la reproducción de esta práctica ha dependido históricamente del trabajo femenino, tanto en las labores productivas como en la organización de la vida familiar y comunitaria.

Asimismo, la presencia de niñas y niños en la escena resulta coherente con los relatos analizados en los capítulos anteriores, donde el aprendizaje campesino y vitivinícola se describe como un proceso no formalizado, basado en la observación temprana, la convivencia cotidiana y la participación progresiva en las tareas del campo. En este sentido, la fotografía evidencia cómo la transmisión generacional de saberes se produce en espacios de encuentro, celebración y trabajo compartido, más que a través de instancias estructuradas de enseñanza.

Esta imagen funciona como un dispositivo de memoria, que permite observar la continuidad de prácticas campesinas en un período marcado por profundas transformaciones estructurales del mundo rural.

Figura 15

Fiesta de la vendimia en comunidad campesina



La octava fotografía (ver Figura 16) muestra una imagen de la década de 1980 en la que aparecen cinco personas adultas y seis niños y niñas de distintas edades, en un entorno rural. Al fondo se observa el paisaje campesino y, de manera visible, dos toneles o pipas que eran utilizados en ese tiempo para la elaboración y almacenamiento del vino. Uno de los adultos sostiene una garrafa, formato que correspondía a la forma de envasado habitual de la época, tal como se describe en los relatos analizados en los capítulos anteriores.

Destaca también la presencia constante de niños y niñas en la práctica campesina y, en particular, en la vitivinicultura, lo que refuerza el carácter familiar e intergeneracional de estas labores. Esta presencia dialoga con los relatos donde se señala que el aprendizaje campesino se produce desde edades tempranas, mediante la observación, el acompañamiento y la participación cotidiana en la vida del campo.

Asimismo, es posible observar a algunos niños sin zapatos o utilizando ojotas, un tipo de calzado que en muchos casos se confeccionaba de manera artesanal, lo que da cuenta de las condiciones de precariedad material propias de la época. Estos elementos permiten comprender el

contexto histórico en el que se desarrollaba la vitivinicultura campesina, marcada por formas de subsistencia familiar, trabajo colectivo y un fuerte arraigo territorial.

Figura 16

Escena familiar campesina en contexto vitivinícola



La novena fotografía (ver Figura 17) retrata a la familia de una de las entrevistadas. Ella, una niña en ese período aparece sentada y cargando a un bebé en brazos. En la imagen se observa al conjunto del grupo familiar y, al fondo, una vivienda construida con tejas y adobe, materialidades propias de la arquitectura rural de la época.

Asimismo, destaca la presencia de una camioneta, medio de transporte utilizado en esos años para el traslado de la uva. En el vehículo se aprecia un cartel que indica “transporte de frutas” y, de manera manual, el dibujo de una garrafa y un racimo de uva. La entrevistada recuerda que esta era la principal fuente de trabajo que sostenía económicamente a toda la familia, y señala que el paso desde la carreta a la camioneta constituyó un momento relevante en su historia familiar, marcando un cambio significativo en las formas de trabajo y movilidad campesina.

Figura 17

Escena familiar campesina con vivienda rural y vehículo de trabajo



Esta fotografía datada aproximadamente en la década de 1990 (ver Figura 18), muestra al hijo de uno de los entrevistados de mayor edad (86 años), al interior de una bodega campesina, manipulando garrafas de vino ya etiquetadas. La escena se sitúa en un momento de transición relevante para la vitivinicultura campesina del Valle del Itata, donde comienzan a convivir prácticas tradicionales con incipientes procesos de formalización y modernización productiva.

Las garrafas que aparecen en la imagen constituyen un elemento central del modelo de comercialización vitivinícola campesino de la época. Estas eran el principal formato de venta, destinadas a cantinas y restaurantes locales, permitiendo la subsistencia económica de las familias viñateras. La presencia de etiquetas en las garrafas da cuenta de un proceso gradual de avance en la presentación del producto, anticipando cambios posteriores hacia formas más estandarizadas de envasado y comercialización.

Figura 18

Garrafas de vino etiquetadas en bodega campesina



Imagen de la década de 1990 (ver Figura 19) tomada en la bodega de uno de los entrevistados, quien se encuentra ubicado a un costado del espacio. Al fondo se observa una máquina que sustituyó la práctica del zarandeo, incorporándose al proceso productivo vitivinícola. Esta máquina fue una de las primeras en ser adquiridas y era utilizada tanto por la familia como por miembros de la comunidad. En la escena se aprecia a cuatro personas realizando el trabajo, mientras el entrevistado observa y supervisa el desarrollo del proceso.

Figura 19

Trabajo en bodega vitivinícola con maquinaria de procesamiento



El análisis de las fotografías corresponde a imágenes aportadas por los propios entrevistados y entrevistadas, quienes decidieron compartir registros de sus viñedos. Estas imágenes dan cuenta de que la práctica vitivinícola forma parte constitutiva de su vida, de habitar el espacio y del ser campesinos, expresando una relación profunda con el territorio.

Asimismo, las fotografías permiten reconocer distintas temporalidades y transformaciones históricas en las realidades campesinas, sin que ello implique necesariamente una ruptura con el imaginario vitivinícola del valle del Itata. Por el contrario, en las imágenes conviven procesos de modernización con cepas, uvas y mostos que han estado presentes en este territorio centenariamente. Estos cultivos han sostenido material y simbólicamente a familias campesinas y agrícolas por generaciones, configurando una continuidad histórica donde el trabajo en la viña, la memoria familiar y el territorio se entrelazan como parte de una misma forma de vida.

Figura 20



Como se observa en las imágenes (ver figura 21), las bodegas de algunos de los entrevistados nos permiten visualizar el tránsito de la modernidad en la ruralidad y particularmente en el campesinado vitivinícola del Valle del Itata. En ellas se encuentran distintos niveles de producción y de tecnificación, evidenciando que estos procesos no son homogéneos, sino que conviven prácticas diversas en un mismo territorio.

Un elemento común que se identifica en las fotografías es la presencia de múltiples generaciones. Se observa la coexistencia de personas adultas mayores, jóvenes y también niñeces, Esta diversidad generacional da cuenta de la transmisión intergeneracional de saberes, si bien la vinicultura, como hemos visto enfrenta múltiples adversidades entre ellas las transformaciones del mercado vitivinícola, la inestabilidad de los precios, la presión del oligopolio, el avance de las

forestales, la escasez hídrica y los incendios forestales que han tensionado de manera sostenida la continuidad de la práctica vitivinícola campesina, profundizando procesos de abandono y migración rural. Sin embargo, las imágenes y los relatos recogidos en este estudio dan cuenta de que, pese a estas condiciones adversas, persiste una esperanza de recambio generacional.

Figura 21

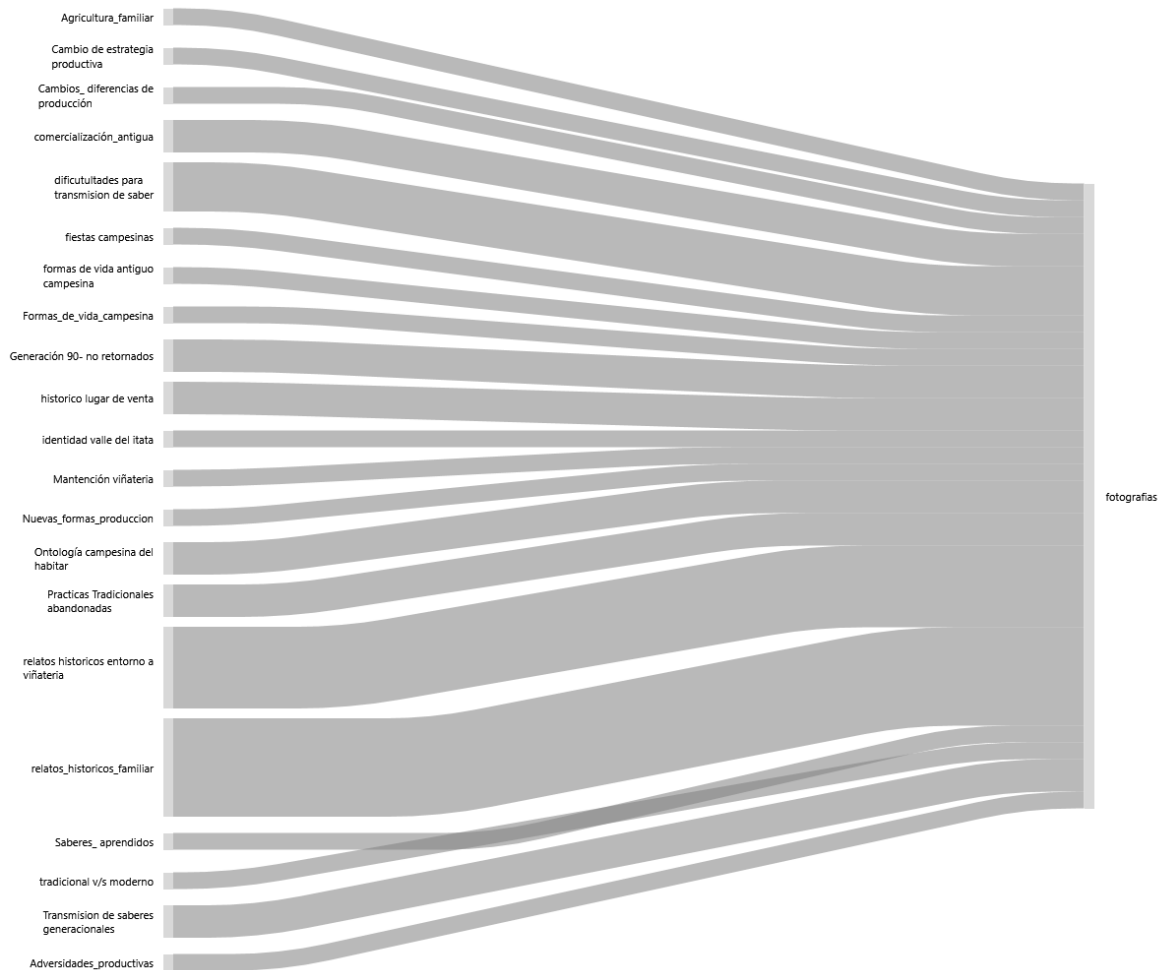
Bodegas vitivinícolas campesinas y presencia intergeneracional en el Valle del Itata





Figura 22

Sankey nivel de enraizamiento de fotografías en Atlas.ti



En la figura correspondiente al análisis de coocurrencia del código fotografías, se observa que los elementos con mayor nivel de conexión corresponden a relatos históricos familiares y relatos históricos en torno a la viñatería, lo que indica que las imágenes operan principalmente como dispositivos de activación de memoria. Las fotografías funcionan como detonador de narrativas situadas en el pasado productivo y familiar, articulando historia, territorio y experiencia vivida.



La fuerte relación entre fotografías y relatos históricos familiares evidencia que la memoria visual se encuentra anclada en genealogías específicas. Las imágenes activan relatos sobre abuelos, padres, primeras generaciones productoras y trayectorias familiares ligadas a la viña. Esta conexión confirma que la práctica vitivinícola se transmite dentro de estructuras familiares y que la fotografía funciona como dispositivo de representación del paso de entre generaciones.

En segundo nivel de relevancia, se identifican conexiones significativas con formas de vida campesina y formas de vida antiguo-campesina, lo que muestra que las fotografías permiten reconstruir no solo prácticas productivas, sino modos de habitar el territorio. Las imágenes evocan escenas de trabajo, fiestas campesinas, comercialización antigua y espacios domésticos vinculados a la viña, reforzando la dimensión cotidiana y relacional del habitar rural.

Asimismo, la coocurrencia con identidad del Valle del Itata confirma que las fotografías operan como anclajes territoriales. Las imágenes sitúan la experiencia campesina familiar y colectiva en un paisaje específico, reafirmando pertenencia e identidad territorial.

Otro elemento relevante es la relación con transmisión de saberes generacionales y saberes aprendidos, lo que indica que las fotografías activan relatos de aprendizaje en la experiencia. Las imágenes funcionan como evidencia material de cómo se aprendía la viñatería cómo se trabajaba la tierra y cómo se incorporaban técnicas productivas en distintos momentos históricos.

En menor medida, pero de forma significativa, se observan conexiones con adversidades productivas, lo que sugiere que la memoria visual también integra momentos de dificultad, precariedad o cambio. Las fotografías además de registrar celebraciones tradiciones, también permiten integrar la memoria sobre crisis, migraciones y transformaciones productivas.

La presencia de códigos como comercialización antigua, histórico lugar de venta y cambios de estrategia productiva muestra que las imágenes narran comparaciones temporales entre formas



tradicionales y actuales de producción y venta. La fotografía opera, así como punto de contraste entre pasado y presente.

Así mismo el análisis de coocurrencia permite afirmar que el recurso foto etnográfico cumplió una función estructural en la investigación. Las fotografías actuaron como catalizadores de memoria histórica, transmisión intergeneracional y reconstrucción del habitar campesino, articulando dimensiones productivas, familiares y territoriales en un mismo dispositivo narrativo.

Tabla 6

Resultados de la codificación foto etnográfica

Categoría	Citas asociadas (relato activado por la fotografía)
Recuerdo de zaranda y carretas	“No, que ahí está molido ya... seguramente con zaranda porque tiene unos tablones arriba...”, “Eso es la garpa para pisonearlo”, “Así era antes... en carretas”
Viñas como herencia y cepas centenarias	“Ahí están tomándose una foto los abuelos... ellos plantaron las viñas”, “tiene que haber sido hace más de 100 años”, “ellos fueron los que plantaron las viñas para que después las heredaran a nosotros”
Fiestas de la vendimia y agricultura familiar	“Toda la familia se iba a las viñas a tomar uva”, “porque hay que cosechar”, “después de que terminábamos las vendimias... se hacían las fiestas”, “aquí están las pipas en carreta, cuando se molía uva”
Pipas como transporte y forma de comercialización	“Se trasladaban en pipas”, “cada uno tenía su envase”, “venían aquí y nos compraban por pipas”, “venía un camión y le cargábamos cuatro o seis pipas”, “era manual... tengo las máquinas ahí afuera”
Primeros vehículos y formas de transporte	“Muy pocos los que tenían vehículos”, “en los 80 iban camiones grandes y tomaban la uva”, “se iba a la Vega Monumental a Concepción”, “esa camioneta la compró el Tata en el 93, 94”, “fue un logro... la primera para trabajar en el sector”
Recuerdos al ver fotografías de los abuelos	“Por las fotos y por lo que mi mamá nos conversaba”, “uno siente nostalgia de ver a los antiguos”, “ellos fueron los primeros que comenzaron”, “se sacrificaron para poder plantar”



Foto de avance: alambrar viñas “Alambrando mi viña”, “eso es un avance”, “cambiar de cabeza a alambrar”, “se monta”, “a la final es para que tenga más producción”

Envasar como estrategia económica “Esta foto era cuando envasaba”, “fueron buenos momentos”, “económico, sí”, “cuando iba a envasar llegaba siempre con platita”

Fuente: Elaboración propia.

A modo de síntesis del apartado podemos dar cuenta de cómo el recurso foto etnográfico resultó decisivo para la profundidad del análisis. Las fotografías funcionaron como dispositivos generadores de discurso. La activación de relatos históricos familiares, comparaciones temporales y descripciones detalladas de prácticas productivas se produjo con mayor densidad narrativa cuando los entrevistados interactuaron con imágenes.